



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES RELACIONES INTERNACIONALES

LAS OPERACIONES DE MANTENIMIENTO DE PAZ DE NACIONES UNIDAS: EL CASO DE LA MINUSTAH EN HAITÍ.

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADA EN RELACIONES
INTERNACIONALES

PRESENTA:

DIANA ROSA ARIAS ARCHUNDIA

ASESOR: MAESTRO SAMUEL SOSA FUENTES

MÉXICO, 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi madre y a mi padre, a quienes amo con todo el corazón.

A mi padrino, que siempre me ha apoyado para lograr mis objetivos.

A mi asesor Samuel Sosa Fuentes, por todo su apoyo, observaciones y sugerencias, pero sobre todo por su amistad.

A todos mis amigos, que nunca dejaron de motivarme.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
Capítulo 1. Fundamentos conceptuales.	7
1.1. ¿Qué son las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas?	8
1.1.1.Órganos responsables de la creación, organización y funcionamiento de las operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas.	12
1.2. Financiamiento de las misiones.	15
1.3.Motivaciones para participar en una operación de mantenimiento de la paz.. 18	
1.4. Desarrollo histórico de las operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas.	21
1.4.1. Guerra fría.	21
1.4.2. Las operaciones de mantenimiento de paz de Naciones Unidas en el contexto del proceso de globalización de la economía neoliberal.....	23
1.5. El Reporte Brahimi.	29
Capítulo 2. La transición democrática en América Latina: el caso de Haití.....	32
2.1. La democratización como instrumento de dominación.	32
2.2. La transición democrática en América Latina y el Caribe.	35
2.3. Transición democrática en Haití. El fin de la dictadura de Duvalier.	38
2.4. Las Elecciones de 1990.	44
2.4.1. Golpe de Estado.	47
2.4.2. Aristide en busca de la restauración de su gobierno. El papel de la ONU y EE. UU. en el proceso.	48
Capítulo 3. La instauración de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).	55
3.1. Elecciones del año 2000 y Golpe de Estado.	58
3.2. El establecimiento de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).	62
3.2.1. Mandato.	65
3.2.2. Países que participan en la MINUSTAH.	68
3.2.3. Organismos regionales dentro de la MINUSTAH.	83
Capítulo 4. Evaluación del desempeño de la MINUSTAH en Haití.	85
4.1. Logro de objetivos.	85
4.1.1. Situación de Seguridad.	85
4.1.2. Situación Política.	95

4.1.3. Derechos humanos y situación humanitaria.....	101
CONCLUSIONES.....	111
FUENTES CONSULTADAS	118

INTRODUCCIÓN

Desde la creación de la Organización de Naciones Unidas (ONU) en 1945, se planteó como principal objetivo mantener la paz y seguridad en el plano internacional. Por ello, la organización se vio en la necesidad de crear mecanismos e instrumentos que le permitieran intervenir en los conflictos considerados como amenazas y riesgos para el equilibrio mundial. Fue así que, desde 1948 con la aprobación de la primera misión conocida como Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua (ONUVT) en el conflicto árabe-israelí, las operaciones de mantenimiento de la paz (OMPs), también conocidas como misiones de paz, han sido uno de los medios utilizados por la ONU en su pretensión de cumplir con el objetivo antes mencionado. Éstas están integradas por fuerzas militares internacionales, policía y civiles que actúan bajo el mandato de la organización.

Asimismo, las OMPs se han tenido que adaptar a los cambios en las relaciones y conflictos internacionales a través de los años. No obstante, a partir de 1989, año en que el Muro de Berlín fue derribado dando paso al fin de la Guerra Fría, las operaciones de paz se tornaron más complejas en sus mandatos y actividades debido a que, después del término de la bipolaridad, la mayoría de las confrontaciones y conflictos internacionales se caracterizaron por ser de índole civiles y socioculturales (político, religiosa, étnico, ideológico, cultural), obligando a la construcción de un nuevo concepto de seguridad en el marco de las Naciones Unidas.

Ahora bien, en el contexto histórico de América Latina y el Caribe, desde que Haití se convirtió en el primer país de la región en independizarse, en 1804, se tuvo que enfrentar a los diferentes problemas sociopolíticos y económicos que le fueron heredados de la colonia. En efecto, desde su independencia, la vida político-social-económica de Haití, se ha caracterizado por tener gobiernos inestables y corruptos, así como una larga dictadura militar y vitalicia para después intentar insertarse en la lógica de los procesos de la transición hacia la democracia

exigidos por el proyecto neoliberal. Sin embargo, aún hoy en día, Haití no ha logrado conseguir una estabilidad política-social ni una infraestructura, económica y de servicios, fuerte y consolidada que le permita desarrollarse de manera integral, lo cual se explica por diversos factores que han contribuido a crear la crisis estructural que Haití padece.

Justamente, en 1990, ya concluida la dictadura de Jean Claude Duvalier, comienzan los intentos de construcción democrática y por medio de un proceso de elecciones, Jean-Bertrand Aristide es elegido presidente. No obstante, en 1991 es derrocado por un golpe de Estado, hecho que justificó el establecimiento de la primera misión por parte de la ONU en el país, conocida como la Misión de las Naciones Unidas en Haití (UNMIH). El objetivo de dicha misión fue el de ayudar a aplicar las disposiciones del Acuerdo de Gevenors Island del 3 de julio de 1993, el cual garantizaba el retorno del presidente Aristide al país. Posteriormente, en 1995, se realizaron elecciones para elegir al nuevo mandatario, de cuyos comicios resultó ganador el antes Primer Ministro, René Préal.

Un año después, en 1996, con el propósito de renovar y profesionalizar a la policía, así como de mantener un entorno seguro y estable, se establece la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Haití (UNSMIH).

Por su parte, y dentro del proceso de ayudar a encaminar a Haití hacia la democracia, en 1997, se estableció la Misión de Transición de las Naciones Unidas en Haití (UNTMIH) para prestar asistencia al gobierno de Haití, proporcionándole apoyo y programas de profesionalización de la Policía Nacional Haitiana. Ese mismo año, esta misión fue sustituida por la Misión de Policía Civil de las Naciones Unidas en Haití (MIPONUH) la cual tenía objetivos parecidos a la anterior, particularmente en lo referido a la asistencia al Gobierno en la profesionalización de la Policía Nacional de Haití. Esta misión completó su mandato el 15 de marzo de 2000. La MINOPUH fue sustituida por la nueva Misión Civil Internacional de Apoyo en Haití (MICAH) el 16 de marzo de 2000. Su mandato fue el de consolidar los resultados conseguidos por la MINOPUH y misiones anteriores de las Naciones Unidas en Haití, así como por la Misión Civil Internacional en Haití (MICIVIH), la cual era una labor conjunta de las Naciones

Unidas y la Organización de los Estados Americanos (OEA) para fomentar el respeto por los derechos humanos en dicho país. Ésta tenía como objetivo seguir fomentando los derechos humanos y fortalecer la efectividad de la policía y el sistema judicial, así como coordinar y facilitar el diálogo de la comunidad internacional con los agentes políticos y sociales de Haití.¹

Al término de la administración de René Préval, el ex presidente Aristide volvió a llegar al gobierno, acrecentando una atmósfera de inestabilidad social y política que desembocaría en un levantamiento popular en su contra, por lo que tuvo que salir del país en enero de 2004. Este caso fue analizado inicialmente el 26 de febrero de 2004, en la sesión 4917 del Consejo de Seguridad de la ONU, donde se expresó que la crisis política, humanitaria y de seguridad en ese país podría tener consecuencias desestabilizadoras en la región.² En respuesta a esta aguda situación, el Consejo de Seguridad, inicialmente, indicó la necesidad de actuar con una fuerza internacional en apoyo de un arreglo político.

Posteriormente, el Consejo de Seguridad emitió la resolución 1529 de febrero de 2004, en la cual se declara la situación en Haití como una amenaza para la paz y la seguridad internacional, así como para la estabilidad de la región del Caribe, por lo cual se autoriza el despliegue de una Fuerza Multinacional Provisional durante un periodo máximo de tres meses a partir de la aprobación de la resolución. Esta operación se autorizó en el marco del capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, con el mandato de restablecer la seguridad y garantizar la asistencia humanitaria al país.³

Transcurrido el tiempo estipulado por el Consejo de Seguridad, éste expidió el 30 de abril de 2004, la resolución 1542 en la cual ordena el establecimiento de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), por un periodo inicial de seis meses, con la intención de prorrogarla por nuevos periodos. Esta fuerza estaría compuesta por miembros de la policía civil, incluidos los

¹MINUSTAH, *Antecedentes*, Naciones Unidas. <http://www.un.org/spanish/Depts/dpko/minustah/> Consultado el 15 de septiembre de 2010.

²*Declaración del Presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas*, febrero 26 de 2004. Consultado en <http://www.un.org/spanish/docs/sprstl04/sprstl04.htm> el 25 de mayo de 2010.

³*Resolución 1529 (2004)*, Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Consultado en <http://ods-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N04/254/13/PDF/N0425413.pdf> el 25 de abril de 2010.

asesores y las unidades constituidas, y un componente militar, compuesto por oficiales y tropa.⁴

Así y todo, han transcurrido ya 21 años desde que la ONU ha intervenido a través de operaciones de paz en Haití y la última de éstas, la MINUSTAH, lleva 10 años operando en territorio haitiano. Sin embargo, el problema central es que no se ha logrado consolidar completamente los objetivos planteados por el Consejo de Seguridad en la resolución que justificó la injerencia de esta misión. Incluso, la eficacia de las operaciones de paz de Naciones Unidas se pone en controversia debido a que ya se ha comprobado en otros lugares, como Angola, que más que brindar la ayuda adecuada a aquellos pueblos que se encuentran en alguna situación dentro de los parámetros de crisis o amenaza a la seguridad internacional, lo que han provocado son efectos negativos e inconformidad por parte de la población civil. Es por ello por lo que en la presente investigación se cuestiona si, realmente, esta operación de paz instaurada en Haití ha sido eficiente y ha alcanzado su objetivo de contribuir a la estabilización del país, o si por el contrario, son otros intereses los que motivan su existencia y permanencia.

Si bien es cierto que existen diversas investigaciones sobre la participación de misiones de paz de la ONU en Haití, en su mayoría sólo se encuentran datos, lo cual no demerita su utilidad e importancia, ya que de ellas podemos obtener información valiosa que enriquezca nuestra investigación, sin embargo, no hay un análisis crítico sobre los factores, causas e intereses que expliquen cómo y por qué estas misiones se han conducido y se conducen sobre estrategias que no han dado soluciones a largo plazo.

La importancia para las Relaciones Internacionales de realizar un estudio como éste, radica en la pertinencia de analizar las condiciones en las que la organización política más importante del sistema mundial, la Organización de Naciones Unidas, interviene en los Estados.

Concretamente, se ha elegido a Haití porque a pesar de haber sido el segundo país del continente americano en conseguir su independencia en 1804, la

⁴Resolución 1542 (2004), Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Consulado en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1542%20%282004%29> el 27 de mayo de 2010.

historia que le siguió no fue la misma que en cualquier otro país del Sistema Internacional. El caso de Haití, se ha caracterizado por crisis, inestabilidad política, económica y social, pobreza, violencia e ingobernabilidad, lo que plantea la necesidad de realizar un análisis coyuntural que nos permita acercarnos a la situación y comprender la importancia estratégica que sigue ocupando Haití y el Caribe para el sustento del sistema capitalista mundial, ya que ésta zona del Caribe constituye la entrada geopolítica al continente americano.

En este sentido, la presente investigación se sustenta en la siguiente hipótesis general: Las misiones de paz son un instrumento de la ONU para mantener el *statu quo* y, en el caso haitiano, su instauración ha obedecido, por un lado, al interés de países como Estados Unidos, Francia y Canadá de mantener el control de la zona del Caribe como ruta de comercio y de mercado, así como de proteger las inversiones y negocios que mantienen en Haití.

Y por otro lado, se intentará demostrar que el incremento de la participación de países latinoamericanos obedece igualmente a intereses específicos de cada Estado. Cuestión que, además de no contribuir al logro de objetivos, ha generado efectos negativos tales como malestar dentro de la población por la presencia militar, enfrentamientos innecesarios entre civiles y *cascos azules*, abusos por parte de los miembros de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), y la desconfianza de la población hacia las instituciones del país.

Así, el orden de la investigación se ha estructurado de la siguiente manera. En el primer capítulo, elaboraremos un marco conceptual que nos permita entender qué son las operaciones de mantenimiento de paz, de qué manera están organizadas, cuáles son las motivaciones de los países miembros de la ONU para participar en ellas, cuál ha sido su desarrollo durante la historia y cómo se han tenido que adaptar a los nuevos retos que se dan en el contexto internacional.

En el segundo capítulo, abordamos el proceso de democratización mundial como instrumento político del capitalismo, el cual facilita la implementación de las nuevas reglas económicas, políticas y sociales basadas en el proyecto neoliberal.

Veremos en general, cómo y porqué se empezó a promover la democracia en América Latina y el Caribe para después introducirnos concretamente en el caso de Haití como antesala de lo que justificaría la implementación de la MINUSTAH.

En el tercer capítulo, se hará un breve recuento de la participación de misiones de la ONU en Haití y del contexto local en el que se dieron. Lo cual, nos permite ver los precedentes y revelar claramente las intenciones políticas de intervenir en éste país, y así posteriormente, interpretar el contexto en el que la ONU autoriza la intervención de la MINUSTAH. En este capítulo, conoceremos el mandato en el que se establecen los objetivos de la MINUSTAH y analizaremos las motivaciones de los países que participan en ella, resaltando en particular, el papel que juegan los países latinoamericanos que forman parte de la misma.

Finalmente, en el capítulo cuatro, se hará una evaluación de la participación de la ONU, basándonos en los objetivos del mandato establecido en la resolución 1542 del 30 de abril de 2004, así como en la estructura que utiliza el Secretario General de la ONU en los informes sobre el desempeño de la misión. El análisis de los logros, metas y objetivos alcanzados, tomarán en cuenta los datos emitidos oficialmente por la Organización de Naciones Unidas, así como los que encontramos en estudios realizados por investigadores y organizaciones no gubernamentales interesadas en la situación haitiana.

Todo lo anterior nos permitirá dar fundamento a nuestras conclusiones generales, en las cuales se comprobará que al ser la ONU uno de los organismos que garantizan el mantenimiento de la estructura del Sistema Internacional, las operaciones de mantenimiento de la paz han funcionado como un instrumento que, al estar guiado por el mismo fin y condicionado por intereses particulares, no es capaz de concretar resultados que beneficien al país huésped y a su población. En el caso específico de la MINUSTAH en Haití, se demostrará que, tanto las particularidades de su razón de ser como la mala planeación y organización de la misma, han sido factores que impiden el logro exitoso de los objetivos planteados en su mandato.

Capítulo 1. Fundamentos conceptuales.

La creación de la Organización de Naciones Unidas (ONU) en 1945, surge con el propósito fundamental de mantener la paz y la seguridad internacional. En el proyecto de Dumbarton Oaks aparece como propósito de la nueva organización: “Mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar las amenazas de la paz; y lograr por medios pacíficos el ajuste o arreglo de controversias internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz”.⁵

Este organismo internacional parecía ser la superficie sobre la cual se podría poner en práctica un sistema multilateral. Sin embargo, surge junto a otro proceso internacional en el que Estados Unidos se coloca en el centro hegemónico del capitalismo mundial, desplazando a Europa y, aunado a esto, se iniciará el conflicto bipolar entre la URSS y EE.UU, mejor conocido como la Guerra Fría. Estos hechos dejaron claro que la paz y la seguridad internacional no es algo sencillo de lograr o de mantener. Así también, la ONU surge con algunas contradicciones que hasta hoy en día siguen siendo tema de debate, entre ellas encontramos, por ejemplo, que esta organización se convertiría formalmente en un instrumento multilateral, pero realmente se declarararía bajo la tutela de sólo cinco naciones: Estados Unidos, la URSS, Gran Bretaña, Francia y China⁶; y también que la Carta de Naciones Unidas establece como objetivo central de la ONU contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, pero al ser estos cinco países los que deciden dónde, cómo y cuándo actuar hace evidente que lo importante es el mantenimiento del *statu quo*.

Ante la difícil tarea de lograr su objetivo principal, la ONU se ve en la necesidad de crear mecanismos que hagan viable su objetivo. Es entre estos

⁵ Pablo Antonio Fernández Sánchez, *Operaciones de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz*, Editorial Universidad Huelva, Volumen I, España, 1998, p. 14.

⁶ María Cristina Rosas, “Las operaciones de mantenimiento de la paz”, en *Revista Comercio Exterior*, Banco Nacional de Comercio Exterior, diciembre de 2007, Vol. 57, núm. 12, México, p. 979.

mecanismos que vamos a encontrar a las operaciones de mantenimiento de la paz.

Este capítulo tiene la finalidad de sentar el marco conceptual que nos permita definir a las operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas tomando en cuenta el contexto histórico, así como algunos debates que se plantearon a lo largo de su desarrollo.

1.1. ¿Qué son las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas?

La Carta de Naciones Unidas, firmada el 26 de junio de 1945 en San Francisco por los 50 Estados fundadores, no contempla o define a las operaciones de mantenimiento de la paz, por lo que ante los acontecimientos de la Guerra Fría, se improvisó como “un instrumento de diplomacia pragmática para utilizarlo siempre que fuera posible en un mundo que, aunque profundamente dividido, tenía aún en común algunos intereses políticos cruciales”.⁷

En los Lineamientos Generales de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz, se definen los instrumentos que la organización utiliza para atender a diferentes tipos de conflictos. Estos son:

- 1. La diplomacia preventiva:** Son las medidas destinadas a evitar que surjan controversias entre dos o más partes, a evitar que las controversias existentes se transformen en conflictos y a evitar que estos, si ocurren, se extiendan.
- 2. El establecimiento de la paz:** Son las medidas diplomáticas destinadas a lograr que las partes hostiles lleguen a un acuerdo negociado por medios pacíficos, como los previstos en el Capítulo VI de la Carta de la Naciones Unidas.

⁷ *Lineamientos generales para las Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Departamento de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas, ONU, Nueva York, 2000, p. 4.*

3. **El mantenimiento de la paz:** Es el despliegue de una presencia de las Naciones Unidas en el terreno (normalmente con la participación de personal militar y civil), con el consentimiento de las partes en conflicto, para aplicar acuerdos relativos al control de conflictos (cesaciones del fuego, separaciones de fuerzas, etc.) o para supervisar su aplicación, así como para resolver (parcial o totalmente) estos conflictos, o para garantizar la entrega segura de ayuda humanitaria.
4. **La imposición de la paz:** Puede ser necesaria cuando fallen todas la demás medidas. El mandato para esta imposición de la paz, que procede del Capítulo VII de la Carta, incluye el uso de la fuerza armada para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales en situaciones en que el Consejo de Seguridad haya determinado la existencia de una amenaza a la paz, un quebrantamiento de la paz o una agresión.
5. **La consolidación de la paz:** Es fundamentalmente después de un conflicto. Incluye individuación y el fortalecimiento de medidas y estructuras que promuevan la paz, consoliden la confianza y la interacción entre los antiguos enemigos a fin de evitar la reanudación del conflicto.⁸

Otra de las definiciones que da Naciones Unidas sobre lo que son las operaciones de mantenimiento de la paz (OMPs) es: “Una operación que involucra a personal militar, pero sin poder de aplicación (o *enforcement powers*), gestionada por las Naciones Unidas para ayudar a mantener o restaurar la paz y la seguridad internacionales en zonas de conflicto”.⁹

De la definición que ofrece Naciones Unidas sobre lo que considera como operaciones de mantenimiento de la paz, podemos destacar tres características esenciales: En primer lugar el despliegue de un cuerpo militar y/o civil (conocidos como *peacekeepers* o “cascos azules”) en la zona de conflicto; en segundo lugar,

⁸ *Ibidem*, pp. 6-7.

⁹ María Cristina Rosas, “México ante las operaciones de paz de las Naciones Unidas: recomendaciones para una política en la materia”, en Rosas, María Cristina, *Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas: lecciones para México*, UNAM, México, 2005, p. 41.

el consentimiento de la partes en conflicto, y en tercer lugar, la carencia de poder de aplicación o uso de la fuerza de los cascos azules.

El análisis de algunos autores como Birge Heldt y Meter Wallersteen¹⁰ sugiere que las operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas son sensores o artefactos informativos de alerta temprana, debido a que una de sus funciones sería la de reducir la desconfianza que existe entre las partes en conflicto mediante la información y la transparencia, sin embargo, estos autores detectan algunas deficiencias en la conceptualización que ha hecho Naciones Unidas de las OMPs bajo su mandato.

Su argumento es que, si asumimos que la operaciones de mantenimiento de paz de la ONU se caracterizan por el consenso de las partes en conflicto, la neutralidad entre las partes en disputa, el uso de la fuerza sólo en legítima defensa y capacidades militares limitadas, entonces, ¿en dónde quedarían las OMPs que se caracterizan por ser grandes y bien armadas? Además, el tema de la imparcialidad y la neutralidad como requisito para el uso de la fuerza en legítima defensa también son debatibles pues cuestiones técnicas como esa fueron una de las causas de la pasividad de los cascos azules en Ruanda (1994).

El problema conceptual que plantean cuestiones como la falta de consenso de las partes en conflicto y el uso de la fuerza se ha solucionado con la introducción de las operaciones de imposición de la paz mencionadas dentro de los Lineamientos Generales de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz, sin embargo, a operaciones de este tipo como la que se encuentra activa en Haití desde 2004, se les sigue llamando de mantenimiento y no de imposición de la paz.

María Cristina Rosas, reconoce que el concepto de las operaciones para el mantenimiento de la paz de Naciones Unidas, se ha mostrado muy flexible a lo largo de su existencia, debido a que la realidad internacional y las interpretaciones de la seguridad internacional están en constante cambio.

¹⁰ Birge Heldt y Meter Wallersteen, “Operaciones de Mantenimiento de la Paz: Pautas Globales de Intervención y Éxito, 1948-2004”, en Rosas, María Cristina, *Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas: lecciones desde el mundo*, UNAM, México, 2008, p. 255-256

Es por ello que se establecieron diferencias entre las operaciones durante el periodo de Guerra Fría y las que se generaron después de ésta. Una de las clasificaciones más comunes que podemos encontrar, es la que las divide en 2 categorías: *Clásicas o tradicionales* las cuales se caracterizan por ser simples o monodimensionales, ya que estaban compuestas principalmente por militares destinados a observar el cese al fuego y sólo participaba la ONU, y en *complejas o multidimensionales*, caracterizadas porque tanto sus propósitos como su composición son variados ya que en estas podemos encontrar tanto a militares como a policías y civiles.¹¹

Además de que las funciones que realizan se han extendido más allá de la observación de cese al fuego, correspondiéndoles también cuestiones como el retorno de los refugiados y las personas desplazadas, la prestación de asistencia humanitaria, la supervisión de las estructuras administrativas existentes, el establecimiento de las nuevas fuerzas de la policía, la verificación al respeto de los derechos humanos, el diseño y la supervisión de reformas constitucionales, judiciales y electorales, la observación, la supervisión, e incluso, la organización y realización de elecciones, y la coordinación del apoyo para la rehabilitación y la reconstrucción económicas.¹²

Otros prefieren clasificarlas en generaciones y podemos encontrar desde cuatro (Cástor Miguel¹³), hasta seis generaciones de operaciones de mantenimiento de la paz (Thakur y Schabel¹⁴). El problema con este tipo de clasificación es que no podemos analizar a las OMPs sólo de manera cronológica, pues cada una es diferente y algunas veces encontramos una combinación de características y funciones de OMPs según sea el caso específico que revisemos. Esta es una de las razones por la cual el estudio y análisis de las operaciones de

¹¹ Las OMPs complejas o multidimensionales han sido desplegadas sobre todo en casos de conflicto dentro de los Estados y entre las tareas que han asumido podemos encontrar el apoyo humanitario, el monitoreo de elecciones y el entrenamiento de la policía local. María Cristina Rosas, *Las operaciones de mantenimiento de la paz: lecciones para México*, UNAM, México, 2005, p. 198.

¹² *Lineamientos generales para las operaciones de mantenimiento de la paz*, op. cit. p. 13

¹³ Cástor Miguel Díaz Barrado, *Misiones internacionales de paz: operaciones de Naciones Unidas y de la Unión Europea*, IUGM, Madrid, 2006, 269pp.

¹⁴ Thakur y Schabel, *United Nations Peacekeeping Operation. Ad Hoc missions, permanent engagement*, United Nations University Press, Hong Kong, 2001, 267pp.

mantenimiento de la paz de la ONU requiere no sólo de un fundamento teórico jurídico, sino también, requiere el análisis político de las relaciones económicas y socio-políticas que históricamente le han dado vida y evolución a las mismas.

1.1.1. Órganos responsables de la creación, organización y funcionamiento de las operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas.

El órgano principal encargado de establecer el mandato de una operación de mantenimiento de la paz es el Consejo de Seguridad, aunque no es el único que puede proponer la creación de éstas, ya que también puede ser solicitada por un Estado, un grupo de Estados miembros, o por el Secretario General de la ONU. Sin embargo, el hecho de que el Consejo de Seguridad sea el órgano político decisor, ha sido uno de los puntos más criticados sobre la creación de las OMPs, debido a su composición (cinco potencias como miembros permanentes) y al poder que el veto les otorga. Esto es importante ya que dentro de los requisitos para la creación de una OMP, está estipulado que debe contar como mínimo “con 9 votos afirmativos de los miembros del Consejo de Seguridad y ningún voto negativo de los cinco miembros permanentes del citado Consejo”.¹⁵

Uno de los ejemplos en donde se cuestionó el papel que juega el Consejo de Seguridad en las OMPs es el de Ruanda en 1994, donde los cascos azules se vieron inmovilizados, debido a la falta de interés estratégico que representaba para las potencias el genocidio en ese país.

A pesar de que jerárquicamente el Consejo de Seguridad ocupa la posición más alta en orden de importancia, es el Secretario General quién se encarga de la implementación, organización y manejo de lo estipulado en el mandato. Además, debe elaborar reportes sobre el cumplimiento y seguimiento del mismo que permitan mantener informado al Consejo de Seguridad, para ello, la Secretaría se mantiene en constante contacto con el personal que se encuentra en el lugar del

¹⁵Centro de Información de Naciones Unidas. Consultado el 15 de febrero de 2010 en http://www.cinu.org.mx/temas/paz_seguridad/pk.htm#principios

conflicto y cuenta con el apoyo del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Así, el Comandante en Jefe de las Fuerzas y máximo responsable en el terreno, debe mantener informado al Secretario General sobre el desenvolvimiento de las operaciones.¹⁶

1.1.1.1. Los cascos azules.

Como se mencionó en la definición de las operaciones para el mantenimiento de la paz de Naciones Unidas, la ONU no cuenta con un ejército propio que lleve a cabo las tareas estipuladas por un mandato en el lugar del conflicto, por lo que los efectivos que participan en la misiones son proporcionados por los gobiernos de los países que quieran y sean aprobados para estar dentro de una misión. A estos efectivos se les conoce popularmente como *peacekeepers*, *cascos azules* o *boinas azules*.

Respecto a ellos, María Cristina Rosas hace una distinción entre los *cascos azules* de la Guerra Fría y los de la pos guerra fría. Entre las diferencias se destaca que, durante la Guerra Fría, estas fuerzas estaban conformadas por un grupo de países muy reducido, dentro de los cuales se encontraban naciones altamente desarrolladas, quienes llevaban la batuta en las OMPs. Y, en la pos Guerra Fría, la participación de esos países se relega un poco, además de que hay nuevos países y organizaciones interesadas en participar en las misiones de paz de Naciones Unidas. Al respecto son seis las categorías que la autora refiere sobre los *nuevos cascos azules*:

1. Tres de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU- EEUU, Rusia y la República Popular China- se interesaron decididamente en las OMPs.
2. Países que eran inaceptables como cascos azules en la Guerra Fría, debido a sus vínculos con alguno de los dos bloques de poder, léase Bulgaria, Israel, Rumania, Corea del Sur y España.

¹⁶Centro de Información de Naciones Unidas http://www.cinu.org.mx/temas/paz_seguridad/pk.htm. Consultado el 29 de febrero de 2010.

3. Países derrotados en la segunda guerra mundial a los que la Carta de la ONU considera “enemigos”, como Japón y Alemania. Su participación en OMPs tiene que ver con la idea de representarse ante la comunidad internacional, como países “maduros” y “responsables”, que además tienen la aspiración de ser miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, para lo cual deben mostrar su contribución al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.
4. Países recién independizados como Estonia, Kyrgyztán, Lituania, Namibia y Ucrania, quienes nunca antes habían tenido la oportunidad de participar.
5. Países que se están involucrando por primera vez, simple y llanamente porque hay una gran demanda a nivel internacional por recursos humanos para las OMPs, destacando los casos de Brunéi, Cabo Verde, Costa Rica, Guyana, Luxemburgo, Arabia Saudí, Singapur, Suiza y Uganda. Si bien sus aportaciones pueden ser consideradas como “simbólicas” y poco significativas, sobre todo respecto a quienes más efectivos militares y civiles aportan- como India, Paquistán y Bangladesh- apoyan la base de cascos azules disponibles, además de que adquieren la experiencia y las capacidades para misiones futuras.
6. Organismos internacionales adicionales a la ONU, que también están participando como cascos azules sea de manera independiente o copatrocinando OMPs al lado de la ONU. En esta situación se encuentran la OTAN, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte (CCAN), la Unión Europea y la Comunidad de los Estados Independientes (CEI) [...]. Buena parte de estos organismos regionales están en condiciones de desarrollar operaciones más “robustas” que las que normalmente la ONU puede proveer. Empero, en algunos de los organismos citados- por ejemplo la OTAN y la CEI-, es la decisión y el interés de las

potencias – EEUU y Rusia- la que determina, en última instancia, el desarrollo de las misiones.¹⁷

El incremento de actores, en cuanto a la contribución de *cascos azules*, al parecer ha presentado más dificultades que ventajas a nivel operacional, debido no sólo a la inexperiencia en materia de mantenimiento de paz de los nuevos elementos, sino también, a la falta de preparación y profesionalismo que puedan tener, así como a factores culturales que impiden la coordinación y comunicación, tales como el idioma. El nivel de confianza que la población tenga hacia los *cascos azules*, es considerado, por autores como O'Connor¹⁸, un factor fundamental para el buen desempeño de la misión, sin embargo los *cascos azules* han sido vinculados a situaciones lamentables en contra de la población civil a la que supuestamente tendrían que proteger, lo cual puede provocar una caída en el nivel de confianza y credibilidad que los civiles tienen hacia ellos.

1.2. Financiamiento de las misiones.

El elemento económico de las operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas es importante, ya que la falta de recursos para crear y sostener una misión representa un serio problema que la misma organización ha detectado. Formalmente, todos los Estados miembro deben compartir la responsabilidad de financiar y ayudar al mantenimiento de paz, es por ello que están sujetos a cuotas que dependen del grado de riqueza económica de cada país.¹⁹ En el caso de los

¹⁷ María Cristina Rosas, “México y las operaciones de paz de las Naciones Unidas: desafíos y oportunidades” en María Cristina Rosas, *Las operaciones de mantenimiento de paz de las Naciones Unidas: lecciones desde el mundo*, UNAM, México, 2008. pp. 54-55

¹⁸ O'Connor, “Polycing the peace” en Thakur y Schnabel, *op. cit.*, p. 65

¹⁹ “En la resolución 55/235 del 15 de julio de 2003, la Asamblea General reafirmó los principios en que se basaba la financiación de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y adoptó un nuevo sistema de ajustes de la escala de cuotas para el presupuesto ordinario que se utilizaría para determinar las tasas de contribución a la financiación de las operaciones de mantenimiento de la paz. El sistema consistía en clasificar a cada Estado miembro en uno de 10 niveles sobre la base de su producto

cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, se establece una cuota más alta, debido a la consideración de que su labor conlleva una mayor responsabilidad y compromiso. A pesar de ello, desde la década de los setenta y sobre todo en la década de los noventa, que es cuando el Consejo de Seguridad aprueba una cantidad considerable de OMPs, los problemas financieros que enfrenta la organización revelan que no todos los países pagan sus cuotas a tiempo, o sólo aportan una parte de su cuota o simplemente no pueden pagarla.

A finales de los años noventa la deuda acumulada llegaba a los 1,800 millones de dólares, de los cuales sólo la deuda de los Estados Unidos de América llegaba a casi la mitad de esa cifra. Este hecho repercute, inevitablemente, a que la Organización se vea impedida de compensar a los Estados que contribuyen regularmente a apoyar las operaciones de paz con personal, equipo y demás elementos, y por ende, hace que la carga económica recaiga siempre sobre los mismos.²⁰

Por otro lado, también existen contribuciones voluntarias de países desarrollados, como Suiza, que aunque no formaba parte de la ONU, sino hasta el 2002, ya antes hacía aportaciones en fondos y en equipo. Para el 2010, dentro de los 10 proveedores principales de contribuciones evaluadas para operaciones de mantenimiento de paz podemos encontrar tanto a miembros permanentes del Consejo de Seguridad, como a otros miembros de la organización:

1. Estados Unidos (27.17%)
2. Japón (12.53%)
3. Alemania (8.02%)
4. Reino Unido (8.16%)

nacional bruto per cápita medio en el período 1993-1998 y en aplicar otros criterios.” Consultado en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/58/157> el 25 de febrero de 2010.

²⁰Consultado en Centro de Información Naciones Unidas, http://www.cinu.org.mx/temas/paz_seguridad/pk.htm#financiacion el 20 de febrero de 2010.

5. Francia (7.56%)
6. Italia (5.00%)
7. China (3.94%)
8. Canadá (3.21%)
9. España (3.18%)
10. República de Corea (2.26%).²¹

Entre ellos no encontramos a la Federación Rusa, la cual es miembro del Consejo de Seguridad, más sin embargo, sí vemos figurar a Japón y Alemania entre los primeros como resultado del progreso económico que alcanzaron en las últimas décadas. Además, recordemos que a pesar de que Estados Unidos es el contribuyente más importante, en ocasiones anteriores presentaron una deuda importante en lo establecido por su cuota, lo cual ha complicado cumplir con las necesidades del presupuesto.

En contraste con las aportaciones económicas, encontramos las aportaciones en personal, ya que mientras que en las primeras encontramos a países desarrollados, en las segundas, los primeros lugares son ocupados por las naciones subdesarrolladas:

	País	Policía	Expertos militares	Tropas	Total
1	Pakistán	926	114	9,786	10,826
2	Bangladesh	1,603	80	8,913	10,596
3	India	737	78	7,944	8,759
4	Nigeria	806	85	4,914	5,805
5	Nepal	888	62	4,212	5,162
6	Ghana	442	60	3,414	3,916

²¹ Naciones Unidas, <http://www.update.un.org/spanish/Depts/dpko/dpko/financing.shtml> Consultado el 25 de febrero de 2010.

7	Jordania	1,601	59	2,131	3,791
8	Ruanda	156	21	3,490	5,805
9	Uruguay	16	56	2,444	2,516
10	Italia	5	21	2,471	2,497

Fuente: Contributors to United Nation peacekeeping operations. As of 31 January 2010. Consultado en http://www.un.org/en/peacekeeping/contributors/2010/jan10_1.pdf

La pregunta sería ¿a qué se debe esta situación?, ¿qué intereses pueden tener los países subdesarrollados en la participación en misiones de mantenimiento de la paz de la ONU? Y, ¿de qué depende la participación de países desarrollados en las OMPs?

1.3. Motivaciones para participar en una operación de mantenimiento de la paz.

Podemos abordar las motivaciones de los países que participan en operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU desde dos puntos de vista diferentes. El primero parte de una visión idealista en donde se argumenta que la participación de los Estados se debe a su compromiso con la paz y seguridad internacional, por lo que la cooperación imperará guiada por este interés común, aspirando a un mundo más justo donde la ley y el orden sean los instrumentos más adecuados para el mantenimiento de la paz. También podemos encontrar el argumento de ayuda humanitaria, dentro del cual se encuentra el deseo de ayudar a conservar vidas y reducir el sufrimiento humano, ya que los más afectados en los conflictos, tanto inter-estatales como intra-estatales, siempre son la población civil.

Por otro lado, dependiendo del contexto histórico del que hablemos, los hechos han demostrado que los Estados no participan en las OMPs por altruismo, ya que en la práctica, “no existe una ‘ayuda moralmente neutral’”.²² De esta forma,

²² María Cristina Rosas, *op. cit.* p. 42.

entendemos que las motivaciones de los países que participan en OMPs parten de sus propios intereses, los cuales varían de país a país. Entre estos intereses podemos encontrar el de la búsqueda de prestigio internacional para determinados fines, como el caso de los países que están interesados en formar parte del Consejo de Seguridad (léase Brasil, India, Alemania y Japón, entre otros. Los dos últimos con la particularidad de haber sido enemigos de los aliados y perdedores de la Segunda guerra mundial) o, en el caso de los sudamericanos, cuya historia fue marcada por una época de dictaduras militares represoras que dejaron a las fuerzas armadas de esos países en una posición desfavorable ante la opinión de la población civil, por lo que ahora, ante las transiciones democráticas, intentaron dar un giro a las tareas de las fuerzas armadas y a su relación con los civiles, de esta manera al participar en OMPs, pretenden adquirir credibilidad y aceptación, además de tener la oportunidad de demostrar su capacidad en materia de seguridad. Raúl Benítez Manaut habla de los cambios en los ejércitos de América Latina y observa:

Al respecto de las tendencias de los ejércitos post- modernos- según el esquema de Charles Moskos- en el mundo se observan en América Latina, sobre todo las referidas a la transnacionalización de sus misiones y al abandono gradual- aunque aún incompleto- de las misiones de los ejércitos. Crecientemente los ejércitos latinoamericanos participan de las misiones de la paz de la ONU, siendo la misión de paz de Haití MINUSTAH-ONU, un “experimento”, por ser encabezada política y militarmente por países de América Latina.²³

Otros países (como Estonia, Lituania y Letonia) lo hacen para ser correspondidos de la misma manera en caso de alguna intervención por parte de otro país por lo que consideran su participación como un asunto de seguridad nacional.²⁴ Incluso, en el caso de Canadá, que tiene una tradición bastante amplia participando en OMPs, algunos críticos ponen en cuestión “la pureza de nuestras

²³ Raúl Benítez Manaut. “Fuerzas armadas y sociedad en América Latina. Viejos paradigmas, nuevas definiciones y retos”. En Raúl Benítez Manaut *¿entre Goliat y la Seguridad Nacional?* Ponencia presentada en el 57 Congreso de Americanistas, Santiago de Chile, 14 al 18 de julio de 2003. p. 46.

²⁴ María Cristina Rosas, *op. cit.* p. 44

almas o benevolencia nacional”²⁵ y lo que realmente guía las acciones de Canadá es su interés nacional. Al respecto, el argumento de los realistas canadienses se ilustra de la siguiente manera:

Para ellos (los realistas canadienses), el interés nacional canadiense tanto durante la guerra fría como al término de la misma, era apoyar a los aliados occidentales, especialmente a EEUU y los miembros de la OTAN. Así creen que Canadá contribuyó con un número sustantivo de tropas para la OMP en Chipre [...] a fin de evitar que los aliados de la OTAN (Grecia y Turquía) se pelaran a causa de Chipre y dañaran la alianza. De manera análoga, la gran victoria de Canadá en OMPs, la creación de la primera OMP en la Crisis del Canal de Suez en 1956 fue hecha para ayudar a la Gran Bretaña y Francia a salir de un predicamento, puesto que no podían retirar sus fuerzas sin una gran humillación. Así, la UNEF propuesta y liderada por los canadienses que reemplazó a las fuerzas aliadas fue una forma de “salvar la cara” de las potencias. [...] Asimismo, las enormes aportaciones de Canadá a las numerosas misiones de la ONU en Haití también se explican como parte de un deseo de ayudar a EEUU en su “patio trasero continental”.²⁶

También está el tema de las remuneraciones que Naciones Unidas hace a los soldados que participan en las operaciones. “La ONU reembolsa a los países que aportan tropas con una tasa fija mensual por soldado (unos 1000 dólares aproximadamente) y por el equipo militar que cada uno aporta”.²⁷ Las remesas adquiridas por parte de las OMPs son de vital importancia para algunos países subdesarrollados que tienen dificultades para mantener y emplear a su propio ejército y encuentran, en las OMPs, una salida a sus problemas financieros salariales ofreciéndoles, adicionalmente, cierto grado de capacitación, así como la oportunidad de adquirir un estándar profesional adecuado.

²⁵ Walter Dorn. “Operaciones de Paz: una orgullosa tradición canadiense”. En María Cristina Rosas. *Las operaciones de mantenimiento de la paz de las naciones unidas: lecciones para México*, op. cit., p. 142.

²⁶ *Ibidem*, pp. 142-143.

²⁷ Centro de Información de Naciones Unidas, *Financiación de las operaciones de mantenimiento de paz*, http://www.cinu.org.mx/temas/paz_seguridad/pk.htm#financiacion Consultado el 25 de febrero de 2010.

El impulso para participar en OMPs de la ONU puede responder a intereses políticos y/o económicos, de índole regional o bilateral, los cuales influyen tanto en la creación de las mismas, ya que no existen sin la aprobación previa de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, como en la dirección e intención que adquieran durante la ejecución de la misión. Potencias como EEUU, ponen en evidencia su poder y capacidad para decidir si se crea o no una misión y de qué manera se actuará durante la misma.

Ya desde 1945 el senador estadounidense Tony Connaly dejaba claro lo que pensaba de la ONU: "...nosotros – los estadounidenses- la asumimos [a la ONU] como una organización que no incrementa nuestras obligaciones, que no dispone otras tareas sin el consentimiento de Estados Unidos".²⁸

1.4. Desarrollo histórico de las operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el panorama internacional no fue muy favorable a la consolidación de una paz y seguridad internacionales en donde la cooperación entre las naciones a través de la recién creada ONU evitara o extirpara los conflictos internacionales. Por el contrario, entramos en un periodo denominado bipolar o de guerra fría entre las dos grandes potencias, Estados Unidos, la URSS, y sus zonas de influencia.

1.4.1. Guerra fría.

Las primeras operaciones para el mantenimiento de la paz (OMPs) se dan dentro de un contexto de Guerra Fría, en el cual la mayoría de los conflictos eran entre

²⁸ André Faye. "El papel y el Lugar de la ONU en el Mantenimiento de la paz". En María Cristina Rosas. *Las operaciones de mantenimiento de la paz de las naciones unidas: lecciones para México*, op. cit. p. 321-322.

los Estados. Un ejemplo de la dimensión de los conflictos que se daban a nivel internacional es el conflicto árabe- israelí de 1948, en el cual se designa por primera vez una operación de mantenimiento de la paz bajo el mandato de Naciones Unidas (Organización de la ONU para la Vigilancia de la Tregua, ONUVT), cuya misión fue vigilar la observancia del Acuerdo de Armisticio entre las partes en conflicto. Pese a ello, no se da una definición oficial de lo que es una OMP.

Este conflicto es también uno de los primeros ejemplos que nos lleva a cuestionarnos si en realidad las Naciones Unidas son eficaces en mitigar los conflictos, o si por otro lado a veces la ONU respalda acciones que generan los mismos, porque este conflicto se originó a partir de la decisión de Naciones Unidas de partir el territorio de Palestina para la creación del Estado judío.²⁹

En 1949 se estableció una misión de paz en India y Pakistán, la UNMOGIP (Grupo de Observadores Militares de la ONU en la India y el Pakistán), sin embargo, no fue sino hasta 1956 que el Ministro de Asuntos Exteriores de Canadá, Lester B. Pearson, definiría el concepto de operaciones de mantenimiento de la paz de la siguiente manera: “Fuerzas de interposición, que posibilitaran que las partes en conflicto [...] pusieran fin a las hostilidades”.³⁰

Esta definición se da en el contexto de la Crisis del Canal de Suez³¹, la cual amenazaba con convertirse en un conflicto aún más grande en Medio Oriente. La nacionalización del Canal de Suez afectaba directamente los intereses económicos y políticos de potencias como Francia y Gran Bretaña, quienes en alianza con Israel atacaron Egipto.

²⁹ *Resolución 181 de Naciones Unidas* del 29 de noviembre de 1947. En esta resolución se aprobó la terminación del mandato británico, la retirada progresiva del ejército inglés y la fijación de las fronteras entre el Estado palestino, el judío y Jerusalén. Centro de Información de Naciones Unidas, <http://www.cinu.org.mx/temas/palestina.htm> Consultado el 3 de agosto de 2009.

³⁰ Marías Cristina Rosas, *Las operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas: lecciones para México, op.cit.*, p. 41.

³¹ Pearson sugirió a las Naciones Unidas una fuerza internacional de mantenimiento de la paz para supervisar la retirada de los combatientes. La proposición fue aceptada por la Naciones Unidas y la misión fue liderada por los canadienses. *Canada's Prime Ministers, 1867 - 1994: Biographies and Anecdotes*, [Ottawa]: National Archives of Canada, [1994], p. 40, en <http://www.collectionscanada.gc.ca/primeministers/h4-3356-e.html> . Consultado el 3 de agosto de 2009.

Pearson fue merecedor del Premio Nobel de la Paz en 1957, debido a sus acciones durante la Crisis del Canal de Suez, las cuales incluyeron la implementación de una operación de mantenimiento de la paz que facilitara la retirada de Israel, Francia y Gran Bretaña del territorio egipcio. No obstante, es curioso ver cómo una persona como Pearson estaba tan interesado en el mantenimiento de la paz cuando, anteriormente, fue una pieza importante en la creación de la OTAN³², y en la organización política-militar cuya razón de ser era supuestamente, la defensa del “bloque libre capitalista” contra el “comunismo del Este” y contribuyó significativamente a la carrera armamentista durante la Guerra Fría.

Durante este suceso, se desarrollaron aproximadamente 18 operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU, de las cuales ninguna se realizó en el territorio de alguna de las dos potencias o de cualquier otro de los países centrales del capitalismo. Debido al carácter inter-estatal de los conflictos durante este periodo, las funciones de las OMPs se caracterizaban principalmente, por vigilar el cese al fuego y no se involucraban en otras tareas, ya que la coyuntura principal era la cuestión bipolar y la lucha por mantener las zonas de influencia de las potencias respectivas.

1.4.2. Las operaciones de mantenimiento de paz de Naciones Unidas en el contexto del proceso de globalización de la economía neoliberal.

El término del sistema bipolar (en el cual tendríamos que apuntar primeramente que nunca hubo un ataque directo entre Estados Unidos y la URSS, y que por el contrario fue un conflicto que afectó más a los países subdesarrollados), dejó en la cima del sistema internacional capitalista a Estados Unidos desplazando finalmente a Europa.

³² Consultado en http://nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1957/pearson-bio.html el 3 de agosto de 2009.

Paralelo al ascenso de Estados Unidos como única potencia hegemónica, también el sistema económico capitalista mundial estaba en una fase de integración mundial, el cual continuaba su desarrollo y ahora no encontraba las barreras ideológicas que detuvieran su expansión. Todo esto, no sólo trajo consecuencias políticas, sino también transformaciones económicas, sociales, culturales y ecológicas a nivel mundial y lo consideraremos como parte de una nueva fase del proceso histórico del capitalismo llamado globalización. David Held, define a la globalización como:

Un conjunto de procesos que encarna una transformación en la organización espacial de las relaciones y transacciones sociales- evaluadas en términos de su extensión, intensidad, velocidad e impacto- generando flujos trascontinentales o interregionales y redes de actividades, interacción y ejercicio de poder.³³

Lo que queremos retomar de la conceptualización de Held, es el hecho de que al considerarlo en efecto como un conjunto de procesos, está aceptando que no es algo que sucedió justo después de 1991 en que se termina el régimen de la URSS, sino es algo que ya se estaba construyendo. Por otro lado, es preciso especificar el tipo de transformaciones que encarna este proceso y a qué se deben.

En primer lugar, veremos a la globalización como la prolongación del proceso de acumulación capitalista³⁴, es decir que se genera en el proceso de producción específicamente capitalista, llamado por Carlos Marx, subsunción real del trabajo en el capital de la cual dice lo siguiente:

Se desarrollan las *fuerzas productivas sociales del trabajo* y merced al trabajo en gran escala, se llega a la aplicación de la ciencia y la maquinaria

³³ Elmar Alvater, “Globalización: un proceso de transformación global”, en Alvater, Elmar y Mahnkopf, Birgit, *Las limitaciones de la globalización*, siglo XXI, México, 2002, p. 4.

³⁴ *Ídem*.

a la producción inmediata.[...] Precisamente la productividad del trabajo, la masa de la producción, la masa de la población y la masa de la sobrepoblación, desarrolladas por este modo de producción suscitan incesantemente – con el capital y el trabajo ahora disponibles- nuevas ramas productivas en las cuales el capital puede trabajar nuevamente en pequeña escala y recorrer nuevamente los diversos estadios de desarrollo, hasta que también comienza a explotarse en escala social esas nuevas ramas de la actividad. [...] Es una producción que no está ligada a limitaciones predeterminadas y predeterminantes de las necesidades. (Su carácter antagónico implica *barreras a la producción* que ella incesantemente procura superar. De ahí las crisis, la sobreproducción, etc.). Es este uno de los aspectos que la distinguen del modo de producción precedente; si quereis el aspecto positivo. Tenemos, por otra parte, el aspecto negativo, o antitético: producción contrapuesta a los productores y que hace caso omiso de éstos. El productor real como simple medio de producción; la riqueza material como fin en sí mismo. Y, por tanto, el desarrollo de esta riqueza material en contradicción del individuo humano.³⁵

En resumen, la subsunción real del trabajo bajo el capital de la que nos advierte Marx modifica el trabajo y las relaciones laborales, el tipo de innovaciones técnicas, las relaciones políticas de poder y la relación entre la política, la economía, la cultura, el arte y la estética, así como en una medida muy importante, la naturaleza y la relación de la sociedad con esta.³⁶

Es así, que al seguir la lógica de la producción por la producción, teniendo como fin obtener las mayores ganancias que se empiezan a construir una serie de redes a través de todo el mundo que faciliten el movimiento de capitales (financiero), mercancías, de procesos productivos o de personas, creando de esta manera una especie de fábrica mundial.

³⁵ Karl Marx, *El Capital, Libro I Capítulo VI (inédito), resultados del proceso inmediato de producción*, Siglo XXI; México, 2001, pp. 73 y 76.

³⁶ Elmar Alvater, *op. cit.* p. 12.

Al respecto, Ruy Mauro Marini habla del proceso de globalización como aquel que se caracteriza por la superación progresiva de las fronteras nacionales en el marco del mercado mundial, en lo que se refiere a las estructuras de producción, circulación y consumo de bienes y servicios, así como por alterar la geografía política y las relaciones internacionales, la organización social, las escalas de valores y las configuraciones ideológicas propias de cada país.³⁷

La innovación en comunicaciones y transportes, por un lado, ha hecho posible la reducción de las distancias y los tiempos entre las personas, las mercancías y los capitales, pero por el otro, estas innovaciones están dirigidas hacia el objetivo capitalista de la producción inmediata y de acumulación de capital dejando muchas veces de lado las necesidades de la humanidad.

Como consecuencias de ello, se genera una serie de relaciones económicas que tienden a traspasar las fronteras, un aumento en las inversiones extranjeras directas, en las migraciones transfronterizas, flujo de la información y en la expansión de la economía mundial, creando un espacio económico y social que ya no está circunscrito dentro de un solo territorio nacional, y por lo tanto, tampoco está sujeto a las reglas de un Estado.

Debido a esto, surge la necesidad de crear reglas globales que son negociadas en el marco de algunos organismos internacionales económicos, financieros (como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o la Organización Mundial de Comercio), políticos y culturales, encargados de establecer modelos de política, estándares de valores, culturales y de costos, precios, técnicas y diseño prácticamente obligatorios para todos los países, debido a que, por ejemplo, cualquier país que quisiera obtener un crédito de alguno de los órganos financieros internacionales, tiene que pasar por la acción de las *rating agencies* (agencias de calificación), que se encargan de evaluar a los países según los criterios de los mercados globales de capital o de las condiciones del buen gobierno que tienen que cumplir.

³⁷ Ruy Mauro Marini, "Proceso y tendencias de la globalización capitalista", en Marini, Ruy Mauro y Millán, Margarita. *La teoría Social Latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*, Tomo IV, UNAM, México, 1996, p. 49.

Entre las condiciones que tienen que cumplir los Estados está la desregulación de todas aquellas leyes nacionales que pongan barreras al “buen desarrollo del mercado”, la flexibilización del trabajo, la democratización bajo los parámetros que consideren los países centrales del capitalismo, el desmantelamiento de su mercado nacional, disminución del gasto público, tipo de cambio competitivo o privatización, y manteniéndose al margen de las actividades económicas mermando su capacidad de mantener cierto equilibrio entre las clases sociales y de dar respuesta a las demandas de su población.

En este contexto general, se llega a lo que se ha llamado “crisis del Estado”, que no significa que la forma de organización estatal va a desaparecer, sino que estamos presenciando una transformación del mismo en sus funciones. Autores como Adolfo Koutoudjian, mencionan que:

A nivel internacional la globalización y la regionalización hacen abdicar al Estado de su poder a favor de instituciones no estatales (movimientos internacionales de capital, organizaciones no gubernamentales o procesos de integración). Y a nivel nacional, la crisis de autoridad se refleja en la creciente participación de grupos no gubernamentales de alcance nacional que disputan espacios de representatividad igual al de las organizaciones tradicionales principalmente los partidos políticos. Por otra parte, grupos nacionales o etnias buscan la secesión y la construcción de un espacio propio.³⁸

Lo que observamos es la incapacidad de algunos Estados para ejercer las funciones básicas que les permitan mantener la gobernabilidad en sus territorios. En primer lugar, está su incapacidad para satisfacer las necesidades básicas de su población, que si hablamos de una sociedad dividida en clases sociales, aumenta la tensión entre ellas al satisfacer los intereses de unos (regularmente la minoría), y relegar los de otros fragmentando aún más a la sociedad.

³⁸ Koutoudjian, Adolfo, *Geopolítica y globalización*, Eudeba, Buenos Aires, 2001, pp. 45-46.

Otra de las características que podemos encontrar es la creciente pérdida del monopolio de la fuerza y el aumento de la delincuencia organizada como el narcotráfico por ejemplo.

A nivel político, nos encontramos con acciones de corrupción y un aumento en la desconfianza de la población hacia la élite política y hacia los partidos políticos. También, hay presencia de severos problemas económicos que por lo regular llevan al aumento del desempleo y de pobreza, y por ende, de hambre, malnutrición, criminalidad y a incidentes de orden público como la violación de derechos humanos, con que el gobierno pierde credibilidad y puede ser que ejerza una mayor coerción a través de la policía, el ejército y otras acciones represivas.

La Organización de Naciones Unidas, después de la Guerra Fría y al ya no haber un conflicto bipolar, justifica la necesidad de existencia de las operaciones de mantenimiento de la paz, argumentando que los nuevos conflictos caracterizados por ser en su mayoría intra- estatales, representan una amenaza para la paz internacional.

Estos cambios en la agenda de seguridad y en el establecimiento de amenazas considerado por la ONU, ha obligado a las OMPs a diversificar sus funciones ante la complejidad de los conflictos. Ahora son de carácter multidisciplinario ya que, además de ampliar el espectro de sus actividades, también involucran a otros organismos e instituciones para la realización de sus mandatos. Además, se incorporan a sus funciones tradicionales otros aspectos como el apoyo a la realización de elecciones y la promoción de derechos humanos.

1.5. El Reporte Brahimi.

Los nuevos retos en cuanto a la complejidad de los conflictos que proliferan después de la Guerra Fría, pusieron en evidencia los problemas en la organización de las operaciones de mantenimiento de paz de la ONU. Debido a ello, en Marzo del año 2000 el Secretario General en turno, Kofi Annan estableció un panel de expertos para la revisión de las actividades de Naciones Unidas en el ámbito de paz y seguridad con el propósito de generar propuestas para el mejoramiento de su desempeño. El reporte final de esta investigación fue presentado el 21 de agosto del 2000 con la intención de ser considerado en la Asamblea del Milenio de las Naciones Unidas.

En el Reporte Brahimi, como fue llamado, se reconoce el lamentable record de fallas que ha tenido Naciones Unidas en su misión de mantener la paz y se extiende una serie de recomendaciones no sólo políticas y estratégicas, sino también operacionales e institucionales.

Entre las recomendaciones más destacadas encontramos:

- En primer lugar, que la ONU debe saber cuándo rechazar la creación de misiones que no sean claras o que no estén dentro de las posibilidades de la misma organización. Es decir, que no sean viables, ya que la participación en misiones de este tipo en donde ni siquiera haya un mandato claro, puede estar destinada al fracaso.
- También, se hace énfasis en que la comunidad internacional debe estar comprometida con la prevención de conflictos y construcción de la paz, comprendiendo dentro de esta comunidad no sólo a los Estados y a la ONU, sino también a otras organizaciones regionales y civiles, que deberían trabajar en conjunto en cuestiones de recopilación de los hechos, manejo de conflictos y reconstrucción pos conflicto, siempre teniendo en cuenta que la construcción de la paz debe estar basada en la protección de los derechos humanos y en la democracia. Además no se deja de lado la cuestión de la financiación de las misiones y se invita de la misma manera a

toda la comunidad internacional a apoyar económicamente a la institución para fines de mantenimiento de la paz.

- El grupo de expertos toma en cuenta las recomendaciones del Secretario General con respecto a “la prevención de conflictos que figuran en el informe del Milenio dentro de las cuales figuran ‘medidas para reducir la pobreza y lograr un crecimiento económico de base amplia’ ya que en muchos casos ‘la pobreza corre pareja con profundas diferencias étnicas o religiosas’ cuando los derechos de las minorías no se respetan lo suficiente [y] las instituciones de gobierno no incluyen debidamente a todos los grupos de la población”³⁹. Para ello se considera la participación de las Naciones Unidas, las instituciones de Breton Woods, los gobiernos y las organizaciones de la sociedad civil. Además, proponen recurrir con mayor frecuencia, para la prevención de conflictos a corto plazo, a misiones de determinación de los hechos a zonas de tensión⁴⁰, sin embargo, este tipo de misiones no han sido del todo viables debido al dilema de la soberanía de los Estados, ya que algunos temen a las posibles acciones de espionaje por parte de otros Estados u organizaciones que puedan perjudicarlos.
- Se menciona la necesidad de que las OMPs sean efectivas, para lo cual los efectivos de la misión deben contar con un entrenamiento profesional y con el mandato y los recursos que les permitan defender los objetivos de la misión y a ellos mismos. En este punto se hace una reconsideración del “uso de la fuerza en legítima defensa” argumentando que las normas para entablar combate no deben limitar la acción de los contingentes a respuestas proporcionales sino que deben prever replicas que sirven para silenciar una fuente de fuego mortífero dirigida contra los contingentes de Naciones Unidas o contra la población que éstos deben proteger y, en

³⁹Reporte Brahimi, p. 6, consultado en Centro de Información de Naciones Unidas, http://www.cinu.org.mx/temas/paz_seguridad/a55305.pdf el 2 de febrero de 2010.

⁴⁰ La determinación de los hechos se refiere a toda actividad encaminada a obtener un conocimiento detallado de los hechos pertinentes de cualquier controversia o situación que los órganos competentes de las Naciones Unidas necesiten para desempeñar eficazmente sus funciones en relación con el mantenimiento de la paz. Sin embargo, el envío de una misión de esta índole al territorio de cualquier Estado requiere del consentimiento previo de dicho Estado. Edmundo Hernández Vela, *Diccionario de Política Internacional*, Porrúa, México, 1999, pp. 472-473.

situaciones particularmente peligrosas, no deben obligar a los contingentes de las Naciones Unidas a ceder la iniciativa a sus atacantes.⁴¹ Sin embargo, este argumento se podría prestar a justificar ataques “preventivos” contra las posibles fuentes de fuego.

- La misión debe contar con la información necesaria y constante, así como con el análisis de un equipo de expertos que asista la planeación de la misión y transición en la administración civil. Además las operaciones deben de estar preparadas para entrar en acción a tiempo después de haberse creado –dentro de los siguientes 30 días en caso de ser una misión tradicional, y dentro de los 90 días para misiones complejas-.

El reto para Naciones Unidas después de la elaboración de este reporte, es lograr llevar a cabo las recomendaciones que el grupo de expertos elaboró, para de esta manera, comprobar la eficacia de la institución en materia de mantenimiento de la paz si en verdad lo que se señala en el reporte es lo que realmente se necesita para obtener mejores resultados en las operaciones de mantenimiento de la paz y justificar su existencia, o por el contrario, se necesita un análisis diferente para entender los conflictos tanto nacionales como transnacionales que tal vez no incluyan el tipo de mecanismos que se usa Naciones Unidas para resolver los conflictos.

⁴¹Reporte Brahimi p. 26, consultado en Centro de Información de Naciones Unidas, http://www.cinu.org.mx/temas/paz_seguridad/a55305.pdf el 2 de febrero de 2010.

Capítulo 2. La transición democrática en América Latina: el caso de Haití.

2.1. La democratización como instrumento de dominación.

Con el establecimiento del capitalismo neoliberal y la caída de la URSS, para algunos teóricos neoliberales la historia había terminado, en el sentido de que no existía ningún otro sistema económico viable y de que la democracia occidental sería la única forma de gobierno legítima.

La democratización se convirtió para los Estados Unidos en “su compromiso con el mundo”, y debía transmitirlo como vencedor de la guerra y país hegemónico. En otras palabras, la democracia se convertía en el instrumento y discurso necesario para implementar las nuevas reglas políticas y económicas que permitirán mantener el orden internacional bajo la tutela del hegemón.

Un sistema mundial de gobernabilidad democrático pareciera ser la mejor vía de participación e inclusión de todos los ciudadanos en la planificación y decisiones políticas, en donde la justicia social y la repartición de la riqueza equitativamente fuera lo que prevaleciera. Donde los derechos humanos fueran una prioridad no sólo en la teoría sino en la práctica, donde se reconozca y respete a la diversidad e identidad cultural, donde el gobierno fuera, según la teoría de la democracia, del pueblo y para el pueblo. Sin embargo, no es esta la democracia que se difunde a nivel mundial.

A diferencia de las luchas por la democracia que se desarrollaron con anterioridad en algunos países de América Latina⁴², las cuales se caracterizaron

⁴² Marcos Roitman Rosenmann habla de la crítica al orden oligárquico como punto de partida de la lucha democrática en América Latina, centrada en el reconocimiento como actores políticos y sociales de las mayorías excluidas. “Teoría y práctica de la Democracia en América Latina.”. En Pablo González

por estar orientadas hacia la búsqueda de la justicia social y la distribución equitativa de los recursos, la nueva oleada de transiciones democráticas estaba caracterizada por la pérdida de su carácter crítico y dejaba de ser pensada en términos económicos, políticos, sociales y culturales, siendo simplificada a un mero proyecto político.

Sin su correlato social, económico y cultural, la democracia, efectivamente, puede terminar por definirse como un fin y un proyecto político en sí. Incluso, llegar a limitar lo político a reglas de juego y a la convocatoria permanente de elecciones formales.⁴³

La prueba de ello la encontramos en la práctica misma de la democracia en la mayoría de los países subdesarrollados del mundo, en donde esta se ve reducida a los procesos de elección de representantes, y a la instauración de todo un aparato político institucional que respalde las decisiones tomadas por el grupo en el poder. Mientras que por otro lado, los medios de comunicación en conjunto con la élite política y empresarial tratan de convencer a la población de las ventajas de la democracia y de que solamente en ella y en un sistema de libre comercio y mercado tenemos “la oportunidad de elegir”, lo que mejor nos convenga, es decir, hacen una asociación mecánica entre la democracia, modernización y progreso.

El Estado, en estas circunstancias, al ubicarse por encima de la sociedad y al tecnocratizarse despoja al individuo de todo su contenido, pero mantiene al Parlamento, instancia administrativa sin funciones precisas, para que les quede a los ciudadanos la ilusión de tener todavía una intervención activa y de control político. La democracia que intenta implantarse bajo este proyecto es una democracia plebiscitaria, en la que los electores se limitan

Casanova y Marcos Roitman Rosenmann (coordinadores), *La democracia en América Latina: actualidad y perspectivas*, La Jornada, México, 1995, p. 81.

⁴³Marcos Roitman Rosenmann, *op. cit.* p. 77.

a aprobar las decisiones que otros han tomado, en una especie de remilitarización de la vida social, basada en la fidelidad, la obediencia y el cumplimiento del deber, como nuevos valores incondicionales para salir de la crisis. Valores que a la vez definen al amigo y al enemigo.⁴⁴

Eduardo Saxe Fernández y Christian Brügger Bourgeois, nos hablan de que al finalizar la Guerra Fría nos encontramos con un globalismo democrático⁴⁵, definido por ellos como: “La exportación de la democracia a escala planetaria, la imposición de la democracia globalmente, por parte de una coalición hegemónica, al frente de la cual se encuentra Estados Unidos”.⁴⁶

De la mano de esta forma de gobierno impuesto, encontramos las condiciones políticas y económicas por parte de las instituciones financieras internacionales que obligan a los países subdesarrollados a implementar los programas de ajuste estructural neoliberales. De esta manera, la democracia funcionaría como instrumento reconstitutivo y adaptativo ante los requerimientos del hegemonismo globalizante, tanto como válvula de escape y escudo de contención política e ideológica frente a la crisis neoliberal concomitante.⁴⁷

Este tipo de democracias tuteladas, dirigidas y oligárquicas, ponen en grave riesgo a las soberanías nacionales⁴⁸ puesto que el control de las decisiones

⁴⁴ Edgar Jiménez, “La ofensiva de la derecha latinoamericana”, en *Revista Mexicana de Sociología*, julio-septiembre, 1986, núm. 3, UNAM, México, pág. 27.

⁴⁵ Eduardo Saxe Fernández y Christian Brügger Bourgeois, “Globalismo neoliberal latinoamericano”, en John Saxe Fernández, *Globalización: crítica a un paradigma*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1999, p. 312

⁴⁶ *Ídem*.

⁴⁷ *Ibidem*. p. 320

⁴⁸ Como soberanía nacional entendemos: “El constituyente fundamental del Estado que se caracteriza por dos aspectos esenciales: En lo interno, la autoridad completa y exclusiva que ejerce el Estado sobre todas las personas y cosas que se encuentran en su territorio, mediante el establecimiento de su propio régimen social, político, jurídico, económico, etc., y; en lo externo: La independencia y autonomía del Estado en sus relaciones con los demás Estados, y se basa en tres principios básicos del *Derecho Internacional*:

- 1.- El respeto mutuo de la soberanía de los Estados;
- 2.- La no injerencia o el deber que tienen los Estados de abstenerse de interferir en los asuntos internos de los otros Estados, y
- 3.- La igualdad de todos los Estados frente al Derecho Internacional.” Edmundo Hernández Vela Salgado, *op. cit.* p. 726

políticas, económicas y sociales lo sustentan los Organismos Financieros Internacionales y las empresas monopólicas transnacionales debido al poder que se les ha cedido.

2.2. La transición democrática en América Latina y el Caribe.

En la década de los ochenta, no sólo se visualizaba la debilidad y poca capacidad para sostenerse de la URSS, sino que a la par, en América Latina se generaba una crisis que terminaría con los años en el que el Estado de Bienestar había alcanzado ciertos niveles de industrialización con un modelo económico de sustitución de importaciones. A esta década se le llamo la “década perdida” y se caracterizó por la incapacidad de los países latinoamericanos de pagar la deuda externa, debido en parte al aumento en las tasas de interés de los bancos, el nulo crecimiento en la economía, la reducción de las exportaciones, el proteccionismo de los países desarrollados.

Esta situación, facilito aún más la injerencia de los organismos financieros internacionales (BM, FMI, OMC), tanto en la economía como en la política de los países subdesarrollados, y es la antesala en la que se preparaban la implementación de una serie de reformas que, hasta ahora, han demostrado estar orientadas a beneficio de solo una elite político empresarial.

El final de la guerra fría se caracteriza por una nueva fase general de expansión geográfica del capitalismo y, en el caso de América Latina, por el desmantelamiento de los estados nacionales como tales, por el control foráneo directo de sus economías y por la desmovilización y desarticulación de organizaciones y movimientos populares.⁴⁹

⁴⁹ Eduardo Saxe Fernández y Christian Brügger Bourgeois, *op. cit.* p. 320

Así, la atmósfera económico-política que se vivía en América Latina durante los años ochenta, fue abiertamente aprovechada por los proyectos neoliberales. En algunos países (principalmente en América del Sur), había cierto repudio contra los regímenes dictatoriales militares⁵⁰ que fueron instaurados durante la Guerra Fría para eliminar los movimientos populares y democráticos que tomaban forma.

El caso más conocido fue el de la Unidad Popular en Chile, que proponía la aplicación de reformas a favor de las clases marginadas y de una economía planificada que permitiera una distribución equitativa de la riqueza del país, todo a través de un proceso democrático que le diera legalidad y legitimidad a la “vía chilena hacia el socialismo”, el cual terminó con un golpe de Estado apoyado por Estados Unidos y con el asesinato de Salvador Allende.

En este caso, se les daba la opción a la población de vivir bajo una dictadura militar con un modelo económico neoliberal o vivir en una democracia (eliminando el intervencionismo antidemocrático del aparato estatal caracterizado por la impunidad, el terror, el asesinato, la censura y la tortura), bajo un modelo económico neoliberal.

Por otro lado, se aprovechó la coyuntura de la deuda externa, ofreciendo a la democracia y al proyecto neoliberal como la solución a la crisis en la que había terminado el modelo de sustitución de importaciones, asociando la justicia e igualdad con el grado de crecimiento económico que se lograra y desvinculando así a la democracia de su carácter crítico.

Estos procesos de transición democráticas empiezan a tener cierta claridad, se constituyen como gobiernos que han sucedido a los militares o

⁵⁰A parte del repudio de la población reprimida, las dictaduras se fueron alejando de los intereses de la clase burguesa. “Así, sólo cuando perdieron su hegemonía y fueron marginales dentro de la clase dominante buscaron en la democracia una forma de hacer política que les llevara nuevamente al sitio de honor político que habían tenido en las dos décadas anteriores” Marcos Roitman Rosenmann, *op. cit.* pág. 68

autoritarios, con “gobiernos democráticos modernizantes”, los que se presentan como los nuevos salvadores del orden, los “Mesías” de los centros de poder del sistema capitalista mundial.⁵¹

De esta manera, fue como la política y la economía de la mayoría de los Estados Latinoamericanos tuvo que alinearse a las nuevas necesidades del sistema capitalista, y fue con el apoyo de las grandes instituciones políticas y financieras internacionales que se dio inicio a una oleada de transiciones hacia la democracia con un modelo económico neoliberal.

Uno de los debates alrededor del tema de la democracia implementada en América Latina al finalizar la Guerra Fría, gira en torno a los resultados que se registraron alrededor de la región, ya que hasta el momento la democracia en la mayoría de los países se caracterizó por estar siempre presente en el discurso de la clase política, pero ausente en la práctica social, cultural y económica.

Contrario a lo que se pregonaba por los tecnócratas defensores del modelo neoliberal, el famoso derrame económico nunca sucedió y los niveles de pobreza y marginación se elevaron considerablemente. Aunado a ello, se agravaron los problemas de seguridad y la capacidad de control del Estado se salió de las manos de los gobernantes de algunos países, ya que era una economía sin fronteras ni leyes y con una clase política fácil de corromper, lo que facilitó la movilización del crimen organizado en América Latina.

La democracia justificaba la voracidad de las nuevas reglas de la economía global, hablaba de la libertad de competencia, de elección, de expresión y de transparencia, tratando de convencer a la población de que en esta democracia iban a ser partícipes no sólo de las decisiones que se tomaran en el Parlamento a través de su voto, sino también de las grandes ganancias de vivir en el libre mercado, cuando en realidad estábamos presenciando una nueva

⁵¹Mario Magallón Anaya, *La democracia en América Latina*, UNAM, México, 2003, p. 162.

forma de control, el neocolonialismo, a través de los grandes oligopolios internacionales.

A pesar de ello, surgieron en América Latina algunos procesos sociales alternativos que comenzaron a aplicar otras formas de gobierno en donde la democracia se basaba en la justicia, igualdad e inclusión social, así como en la distribución equitativa de la riqueza, la defensa de la soberanía nacional, y la reivindicación de todos los excluidos del sistema. Ejemplo de ellos, son los casos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, y los gobiernos de Bolivia, Ecuador y Venezuela.

Por eso, en aquellos lugares en donde se produjeron este tipo de gobiernos y movimientos populares que no benefician a las corporaciones y a los intereses hegemónicos, tanto las empresas como los países cedentes de ellas, en especial Estados Unidos, no dudaron en intervenir directa o indirectamente porque son considerados como un peligro y amenaza para los intereses de su sistema de dominación global.

2.3. Transición democrática en Haití. El fin de la dictadura de Duvalier.

Después de la ocupación estadounidense en Haití, la cual comenzó en 1915 hasta 1934⁵², la vida política, económica y social de este país se caracterizó por el predominio de un sistema político aparentemente democrático de carácter representativo, al mando de los hombres designados por los Estados Unidos. Para 1956-1957, la capacidad de gobernar de la minoría en el poder se ve mermada por la creciente crisis social y económica en medio de la cual

⁵² Esta ocupación que duró 19 años, a diferencia de la de Cuba o República Dominicana, nunca creó medios ni formas de desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas en el país, por el contrario fue una de las más cruentas durante el periodo de la política del *big stick* estadounidense y “fortaleció el viejo sistema absoluto posesclavista, acentuando la deformación de las estructuras de corte feudal- mercantilista dependientes y el carácter opresivo de las instituciones sociopolíticas, logrando una mayor dominación de la sociedad haitiana a los designios de pillaje y hegemonía del imperialismo norteamericano” Suzy Castor, *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934)*, Siglo XXI, México, 1971, p. XII.

comienzan a gestarse disturbios sociales y el golpe de Estado militar que dejaría a François Duvalier (conocido como Papa-Doc) al mando del gobierno.

El régimen de Duvalier, se encargó de desaparecer al poder legislativo y judicial dejando al ejecutivo la libertad de hacer lo que quisiera sin la necesidad de consultar a nadie. De ahí en adelante, la política duvalierista se ejecutaría de manera violenta, imperando la persecución, la tortura, la censura, asesinatos y el terror hacia aquellos de los que se sospechara estuvieran en contra de su gobierno, principalmente, a través de un cuerpo de represión establecido por el mismo Estado mejor conocido como los *Tonton Macoutes*.

Los comandos terroristas que empezaron a funcionar por pequeños grupos paramilitares, [...] pasan a ser una terrible fuerza represiva, de unos 40,000 hombres en 1968 con sus comandancias nacionales o locales, su cuartel en cada ciudad o aldea, y asimismo una red de espías y matones diseminados en todo el territorio. El terrorismo de Estado aparece así con rasgos sumamente claros en Haití [...]. Además, dicho régimen desde un principio contó con un aparato de represión moderno que actuaba como una fuerza de ocupación extranjera, directamente conectado con las redes de inteligencia y los sofisticados medios de la CIA. De hecho, el duvalierismo ha sido durante 29 años la forma que ha adoptado el dominio de Estados Unidos en Haití.⁵³

Durante este periodo, se persiguió a toda forma de organización y movimientos sociales, sindicatos o partidos políticos, despolitizando a la población haitiana y descartó cualquier posibilidad de cambio, ya que Haití no contaba con las estructuras que le permitieran a la población crear algún frente de resistencia en contra de la dictadura. Por ese motivo, se explica que a la muerte de François Duvalier en 1971, el poder pasa sin ningún problema a manos de su hijo Jean-

⁵³ Gerard Pierre- Charles, “El fin del Duvalierismo en Haití”, en *El Caribe Contemporáneo*, No. 12, junio de 1986, Instituto de investigaciones sociales, UNAM, México, pp. 61-62.

Claude Duvalier.

Sin embargo, la política estadounidense, frente a la coyuntura de Guerra Fría y su discurso de democratización mundial, ve necesario que la imagen del gobierno haitiano cambie ante los ojos de la comunidad internacional por lo que, a pesar de estar enterado de los diversos métodos utilizados por la dictadura vitalicia de los Duvalier, continuó con el apoyo con la condición de modernizarse políticamente (aunque sea sólo en apariencia) y de aceptar la implantación de diversas empresas transnacionales en el país.

[...] desde 1971 Estados Unidos habían concebido un plan de desarrollo de maquiladoras en Haití, basado en la “paz social” que existía en el país, condiciones que junto a la política de franquicias fiscales, hacían de esa nación oprimida y paupérrima el paraíso de los inversionistas.⁵⁴

Baby-Doc, sobrenombre con el que se le conocería a Duvalier hijo, se vio forzado de esta manera a implementar un esquema de liberalización del sistema político económico que comprometía al gobierno a ejercer una represión selectiva, a realizar elecciones periódicas por lo menos a nivel legislativo, a renunciar al sistema vitalicio que había instaurado la dictadura, y a permitir el libre funcionamiento de los partidos políticos.⁵⁵

La democratización comenzaba a implantarse en Haití, a pesar de que no existían las condiciones estructurales que permitieran la transición hacia una forma de gobierno democrática, y con un régimen autoritario que no pretendía abandonar sus privilegios. Prueba de esto, es el referéndum organizado el 22 de julio de 1985, en el que se preguntaría a la población si era su voluntad continuar con una dictadura vitalicia como la de los Duvalier. El resultado de dicho referéndum, fue de un 99.8 por ciento a favor de continuar con la dictadura, obviamente era increíble que la población hubiera votado a favor de un sistema de gobierno que durante tantos años los había mantenido bajo la opresión y sin la

⁵⁴ *Ídem.*

⁵⁵ *Ídem.*

más mínima garantía de lo que conocemos como derechos ciudadanos o humanos.

A pesar del constante acecho del aparato represivo en contra de los movimientos populares, para 1985, era ya inevitable el surgimiento de una resistencia popular que se gestaba, sobretudo, en el seno del bajo clero dentro de la corriente conocida como la teología de la liberación, y que clamaba a favor de la justicia y del respeto a los derechos humanos.

Es así que el 28 de noviembre de 1985, los haitianos se manifiestan en Gonaïves contra la dictadura. La manifestación es reprimida despertando entre la población la indignación y generó un movimiento aún más grande en contra del régimen. Esta vez, el gobierno estadounidense retiraría la ayuda a Duvalier complicando así su situación.

La jerarquía católica apoyó el movimiento, también las iglesias protestantes y la Cámara de Industriales. La amplitud del movimiento popular neutralizó el aparato represivo que no pudo lanzar eficazmente a los miles de *tontons macoutes* contra los cinco millones de haitianos en pie de lucha. [...] Jean Claude Duvalier salió del país en un avión de la fuerza aérea de los Estados Unidos. El pueblo tomó las calles y así se abrió una nueva etapa en la historia contemporánea del pueblo haitiano.⁵⁶

Jean Claude Duvalier, abandona el país el 7 de febrero de 1986, lo que significó una victoria importante para un pueblo al que se le había privado de sus derechos humanos y políticos durante 29 años de dictadura.

La movilización masiva haitiana despertó en algunos la esperanza de que este movimiento popular lograra consolidarse y dar paso a una lucha por la democracia y por la reivindicación de una mayoría que vivía en la pobreza extrema.

A pesar del fervor que manifestaban todos aquellos que rechazaban el

⁵⁶ Gérard Pierre Charles, *Haití: Pese a todo la utopía, siglo XXI*, México, 1999, pp. 15-16.

régimen de Duvalier, el movimiento popular no logró construir una base sólida que le permitiera tomar el gobierno haitiano, después de todo, ni siquiera contaban con una organización política o con un líder que le diera conducción a las demandas del pueblo. En vez de eso, el poder gubernamental cayó en manos del ejército al mando del general Henri Namphy, quien no dejó de ser leal a los intereses de los Estados Unidos.⁵⁷

Después de todo, fue este país el que entrenó e instauró a unas fuerzas armadas leales a sus intereses desde la invasión de 1915 a Haití, incluso la representación de la embajada estadounidense estuvo presente en la negociación a través de la cual se creó el Consejo Nacional de Gobierno (CNG), en el que confluyen el ejército y los sectores de oposición, aunque estos últimos no poseen una fuerza significativa dentro del Consejo.

[...] el gobierno estadounidense, por una parte, ofrece su apoyo al Consejo de Gobierno (económico, alimenticio y militar; por ejemplo, la primera ayuda prometida fue el fortalecimiento de los servicios de inteligencia). El reacomodo político de las élites y la realización de elecciones para asegurar el funcionamiento de la “democracia representativa” constituyen objetivos que “vendrían a promover la democracia en esta empobrecida República” tal como lo señaló Ronald Reagan. Al mismo tiempo, durante estas últimas semanas, Washington realiza una sutil pero eficaz orquestación de prensa destinada a preparar a la opinión pública a aceptar una intervención encubierta o directa en caso de que fuese necesaria.⁵⁸

En esta ocasión, la población no dudó en manifestarse en contra de las intenciones de EE.UU., quien históricamente ha condicionado la ayuda económica

⁵⁷ A pesar de que las inversiones estadounidenses en Haití no sean muy significativas, el país tiene una importancia geopolítica para Estados Unidos debido a su cercanía con Cuba. Además, el Caribe es parte de la zona de influencia del hegemon y es una vía de tránsito importante para todo el continente; de ahí la importancia de mantener el control de un país como Haití, definido en ese entonces por el Pentágono como "el colchón estratégico militar de Occidente en el Caribe por su vecindad con Cuba", por lo que es estratégico tener el control de ese territorio.

⁵⁸ Suzy Castor, “Las perspectivas de la democracia en Haití” *El Caribe Contemporáneo*, No. 12, junio de 1986, p. 12.

y ha disfrazado sus intervenciones a manera de cooperación militar al asegurar su presencia e influencia en los procesos políticos de Haití. A pesar de las protestas, el gobierno de Washington otorga 108 millones de dólares en ayuda económica y otros cuatro millones en equipamiento para las Fuerzas Armadas en 1986.⁵⁹

En cuanto al papel que desempeñó la iglesia como organizador del movimiento popular haciendo un trabajo de concientización política, fue muy importante su participación en la transición democrática, sin embargo, a pesar de que al principio el Vaticano se promulgara a favor del movimiento contra la dictadura frente a los nuevos acontecimientos y aún con el temor a la propagación del comunismo, prefieren apoyar a los sectores conservadores al mando del país.

El proceso de transición se encontraba limitado por el monopolio que adquirió el ejército en el CNG, además de que las relaciones de clases no se alteraron ni disolvieron, y también por la incapacidad económica para satisfacer las necesidades esenciales de la población, carencias que se venían acumulando históricamente y que mantenían en una situación de dependencia al país.

Tales limitaciones se vieron reflejadas en los años siguientes a la caída de la dictadura, mostrando la corrupción e incapacidad de los gobernantes para darle espacio a una transición democrática a favor del pueblo oprimido. Los indicadores económicos mostraban que en menos de dos años de gobierno del CNG, el país se deterioraba cada vez más:

Un producto nacional bruto de 320 dólares anuales, la tasa de desempleo alcanza a más del 70 por ciento de la población económicamente activa, el 80 por ciento de los campesinos está sin tierra y la tasa de analfabetismo —prácticamente inalterada desde la caída de Duvalier— comprende al 85 por ciento de la población.⁶⁰

Después de que el general Henri Namphy estuviera al mando del país

⁵⁹Clara I. Martínez Valenzuela, “Tras la dictadura, el fracaso del proceso electoral en Haití”, en *El Caribe Contemporáneo*, No. 16, enero-junio de 1988, p. 16.

⁶⁰*Ibidem.* p. 10.

hasta 1988, Leslie F. Manigat, es elegido el 17 de enero de ese año presidente constitucional a través de un proceso electoral carente de legitimidad. El gobierno de Manigat abarcó un periodo de casi seis meses, ya que el 19 de junio de 1988 fue derrocado por un golpe de Estado orquestado por el general Namphy cuyo nuevo gobierno duraría sólo hasta septiembre del mismo año, ya que el llamado “Movimiento de los Sargentos” lo forzó a deponer su puesto quedando como nuevo gobernante el general Prosper Avril.

2.4. Las Elecciones de 1990.

El movimiento popular en contra de la dictadura demostró que a pesar de todas las prohibiciones, carencias y delitos contra la población, los haitianos no perdieron la esperanza de cambiar su situación. Si bien, es verdad que el movimiento carecía de la capacidad de tomar el gobierno en sus manos y personificar una revolución en busca de la justicia social, el movimiento no desapareció del todo, más bien se reorganizaba en el seno del bajo clero, el cual había jugado hasta entonces un papel muy importante en la lucha contra la dictadura.

Es así que para las elecciones de 1990 se esperaba, como ya era costumbre, unas elecciones arregladas en donde el candidato que mejor respondiera a los intereses de la clase alta y de los extranjeros, fuera el ganador. En esta ocasión sería Marc-Louis Bazin. Sin embargo, aparece en la escena política una nueva formación política de carácter democrático y popular⁶¹, que mediante el acuerdo de Unión Patriótica promoverá la candidatura del padre Jean Bertran Aristide, que poseía, debido a su participación en el derrocamiento de Duvalier, una gran popularidad entre las clases oprimidas.

⁶¹ Después de un Acuerdo de Unión Patriótica entre el Frente Nacional por el Cambio y la Democracia, el Movimiento de Organización del País y el Partido Popular Nacional Haitiano. ACUERDO DE UNION PATRIOTICA. “El Acuerdo de Unión Patriótica y la candidatura presidencial del padre Aristide”. *El Caribe Contemporáneo*, No. 23, julio-diciembre de 1991, p. 2

Dentro del acuerdo de Unión Patriótica se convinieron los puntos principales que darían rumbo a un gobierno democrático que tomara en cuenta las demandas del país. Entre los más destacados y trascendentes se encuentran:

- Adoptar un programa común de transición democrática basado en una política de cambio democrático del Estado, en el que el próximo presidente y todos los ciudadanos que sean elegidos [...], se comprometan a defender durante los próximos cinco años. Se les dará prioridad al mejoramiento de la situación de la clase trabajadora, obrera y campesina.
- Elegir un candidato a la presidencia para representar al conjunto del sector democrático en las elecciones, y de este hecho, se eligió al ciudadano Jean Bertrand Aristide como candidato a la presidencia de la república para las elecciones del 16 de diciembre de 1990.
- Formar después de las elecciones, un gobierno de Unión Patriótica, integrado prioritariamente por los representantes de estos partidos y agrupaciones políticas.⁶²

Por primera vez después de la dictadura, la participación ciudadana comienza a hacer presencia en las urnas electorales, ya que anteriormente no había gran interés en participar en las votaciones debido a que la población no confiaba en el proceso electoral. Según los registros, el número de personas inscritas era el más elevado de la historia de Haití. Y el resultado de aquella elección se inclinó a favor de la coalición que tenía como candidato a Jean Bertrand Aristide, a quien el Consejo Electoral proclamó presidente oficialmente el 23 de Diciembre de 1990, con un 67.39% de los votos y con la participación del 75% del electorado.⁶³

⁶²*Ibidem*, pp. 3-4.

⁶³OEA, Comisión Interamericana de Derechos Humanos. *Informe Anual 1990-1991. Capítulo IV-Haití*. Consultado en <http://www.cidh.org/annualrep/90.91sp/Cap.4a.htm> el 20 de mayo de 2010.

Además, Haití contó con una misión de observación de la ONU que daba legitimidad a nivel internacional del resultado obtenido en las elecciones.

Jean Bertran Aristide era representante del *Movimiento Lavalas*, proyecto que muchos haitianos consideraron la única alternativa para dirigir al país hacia una verdadera democracia y para reivindicar a las capas sociales más necesitadas, ya que su misión se planteó como un proyecto que buscaba transformar el Estado en una institución que garantizara la vida y el respeto de los derechos del hombre, así como el desarrollo económico, social y cultural en beneficio de toda la nación.⁶⁴

Aquello que planteaba este movimiento integrado por campesinos, obreros, eclesiásticos y algunas organizaciones civiles, no era lo que esperarían ni las clases que se privilegiaron de la corrupción en Haití, ni mucho menos Estados Unidos. El mismo Aristide en sus discursos planteaba la necesidad de convertir al país en una nación realmente independiente, y respecto a EE.UU decía: “Su plan es destruir nuestra agricultura, acabar con nuestro arroz y todas las cosechas que Haití produce, ¿por qué motivo? De esta manera los campesinos tendrán que trabajar en esas fábricas estadounidenses por casi nada”.⁶⁵

Un mes antes de la toma de posesión del presidente, se perpetuó un intento de golpe de Estado por un antiguo duvalierista, Roger Lafontant, quien apoyado por un sector del ejército se autoproclamó presidente después de obligar a renunciar a la mandataria provisional Ertha Pascal Trouillot. Sin embargo, en esta ocasión el golpe no fue exitoso y Lafontant fue conducido al cuartel general de las Fuerzas Armadas. Así, finalmente el 7 de febrero de 1991, pudo realizarse la toma de poder del presidente Jean Bertrand Aristide.

Pero, a pesar del ímpetu de la población y de los intentos del presidente por mejorar las condiciones del país y por lograr la democracia inclusiva que la mayoría anhelaba, era evidente que se necesitaría un largo tiempo para alcanzar ese objetivo debido a la dificultad de transformar a toda una estructura política,

⁶⁴ MOVIMIENTO LAVALAS. “El Proyecto Lavalas y la lucha de la nación por la democracia en Haití”, en *El Caribe Contemporáneo*, No. 23, julio-diciembre de 1991, pp. 122

⁶⁵ María Lourdes Valdez Orozco, *El contexto socio-político de Haití como consecuencia de las intervenciones militares de los Estados Unidos en la Isla*. TESIS, UNAM, México, 2007, p. 37

económica y social corrupta que había mantenido bajo el terror y opresión de algunos cuantos al país entero. Otra de las cosas que se le critica es el no haber contado con la experiencia en cuestiones de planeación y por incluir en su gabinete a gente que tampoco tenía experiencia en la materia.

2.4.1. Golpe de Estado.

El gobierno de Aristide, trataba de erigirse entre muchas dificultades en las que no sería suficiente la buena voluntad del gobernante para ayudar a mejorar el país. Entre los problemas más importantes, además de la grave situación económica precaria y dependiente, se encontraban los de carácter político al tratar de llegar a acuerdos con los grupos opositores a su gobierno, entre los que encontramos a los miembros del sector conservador, a los duvalieristas, algunos políticos y militares que percibían las reformas del presidente como un peligro a sus intereses. Y no sólo tenía opositores dentro del país, sino también había una oposición y presión externa, sobre todo de Estados Unidos y sus empresarios.⁶⁶

Así, a tan sólo ocho meses después de haber hecho toma de posesión de la presidencia, se confabuló un golpe de Estado en contra del presidente Aristide en el que se sabe que participaron la élite económica, el cuerpo militar, los duvalieristas, el narcotráfico y la Central Intelligence Agency (CIA), e incluso se sospecha de la participación del gobierno dominicano.⁶⁷

El golpe de Estado, estuvo al mando del jefe de Estado Mayor del Ejército Raoul Cédras, con la colaboración del Frente para el Avance y el Progreso de Haití (FRAPH), el cual no era otra cosa que una organización paramilitar también conocida como los escuadrones de la muerte de Louis Jodel Chamblain. La CIA

⁶⁶ Una de las propuestas de Aristide fue aumentar el salario mínimo de 1,76 a 2,94 dólares por día a lo cual la Agencia para la Inversión y el Desarrollo de los Estados Unidos (USAID) se opuso. *Estados Unidos y Francia derrocan a Aristide Golpe de Estado en Haití* por Thierry Meyssan consultado en <http://www.voltairenet.org/article120678.html#nb1>

⁶⁷ Al respecto Gerard Pierre en su obra *Haití: pese a todo la utopía*, op. cit. p. 58, comenta que el presidente Balaguer comenzó la deportación de los refugiados haitianos en Dominicana, lo cual dificultó aún más la situación en el gobierno de Aristide.

por su parte, no tardo en difundir un expediente médico falso en contra de Aristide en donde se le desprestigiaba declarándolo como un enfermo mental.

El resultado del golpe fue el exilio del primer presidente electo democráticamente y el retorno de una oleada de violencia y represión por parte de los golpistas hacia la población civil. Aunado a esto, se encuentra la medida, primero de la OEA y después del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de aplicar un embargo comercial total al país, que más que afectar al gobierno de los militares, empeoró aún más la situación para la mayoría de la población que no sólo tenía que lidiar con la constante violación a sus derechos humanos y el temor a ser asesinados, sino también con la escasez de los productos y alimentos básicos para su supervivencia.

Los costos del transporte se elevaron, los precios de los productos básicos como el arroz, el frijol, el aceite se doblaron y quedaron fuera del alcance de muchos. Los programas de auxilio social tradicionalmente habían alimentado cerca del 15% de los ocho millones de habitantes, pero por este problema se suspendió la ayuda distribuida por grupos como CARE. [...] También se ha registrado un aumento de la tuberculosis, epidemias de ántrax, sin mencionar el SIDA.⁶⁸

2.4.2. Aristide en busca de la restauración de su gobierno. El papel de la ONU y EE. UU. en el proceso.

Al contar con el patrocinio y reconocimiento tanto de la OEA como de la ONU, las elecciones presidenciales de 1991 no dejaban ninguna duda de su legitimidad, es por ello que al ser exiliado de su país el mandatario Jean Bertrand Aristide es tratado desde su primer escala en Venezuela como el presidente legítimo de Haití,

⁶⁸María Lourdes Valdez Orozco, *op. cit.*, p. 58

y el golpe es repudiado por la Comunidad Internacional y por las organizaciones que la representan.

Las resoluciones adoptadas por la Reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores de las 34 naciones americanas, el 4 de octubre, dispusieron, además del retorno del presidente constitucionalmente elegido, la formación de una fuerza interamericana civil destinada a contribuir a la restauración y fortalecimiento de la democracia en Haití. Estas resoluciones fueron avaladas por la ONU, por incontables organizaciones de derechos humanos así como los Parlamentos y gobiernos democráticos de diversas partes del mundo.⁶⁹

El apoyo de parte de la Comunidad Internacional fue de gran importancia para Aristide, quien realizó una gira alrededor del mundo para pedir la cooperación internacional para restaurar la democracia en su país, sin embargo, no todos estaban interesados en su regreso, y entre ellos contamos a la élite económica extranjera cuyos intereses se verían amenazados al volver Aristide a la presidencia. El trabajo diplomático más duro en este caso, considerando el poder e influencia que posee Estados Unidos tanto en la OEA como en la ONU, sobre todo siendo miembro permanente del Consejo de Seguridad, tendría que ser en este país.

La llegada de William Clinton al poder el 20 de enero de 1993, daba la esperanza de mejorar las negociaciones y adquirir el apoyo del gobierno estadounidense. Por ello, Aristide se encargó de hacerse de la aceptación y apoyo del electorado de la comunidad negra de EE.UU.

Así, tanto la presión de este sector como la dificultad de dar refugio a la oleada de haitianos que abandonaban su país debido a la represión sistemática que los militares ejercieron durante el periodo de usurpación del poder.⁷⁰ El

⁶⁹Gerard Pierre Charles, *op. cit.*, p. 61.

⁷⁰El saldo aproximado del golpe y ocupación militar haitiana fue de 4 mil civiles muertos; unos 300 mil refugiados internos, "miles más huyeron al otro lado de la frontera, a República Dominicana, y más de 60

destino de la mayoría de los refugiados eran los Estados Unidos, por lo que el presidente Clinton tuvo que dar solución a un problema que estaba afectando directamente a su gobierno y a su popularidad.

Desafortunadamente para Haití y para el presidente Aristide, el gobierno estadounidense no se caracteriza precisamente por ser altruista y buscar la paz mundial (aunque así ellos lo manejen en el discurso), por el contrario nunca da ningún paso sin antes analizar los beneficios que pueda obtener de dicha ayuda. Fue así que Clinton accedió a negociar con el país caribeño, un compromiso que consistía en la promesa de organizar la salida del régimen militar en Haití a cambio de que Aristide ya no exacerbara la lucha de clases, echara atrás las reformas que afectaban a los empresarios, y aceptara las medidas neoliberales del Fondo Monetario Internacional. También, debía trabajar en la reconciliación entre los ricos y los pobres, es decir, la condición para permitir el regreso a Haití del presidente electo bajo un proceso electoral legal e histórico que ellos mismos avalaron, en pocas palabras, era cancelar de toda la política a favor de la justicia social por la cual los haitianos habían votado y ganado un primer paso hacia la transición democrática, traicionando así tanto sus convicciones como a una nación entera.

“El apoyo de Clinton –así como el respaldo de las Naciones Unidas al proceso de retorno-, culmina con el acuerdo de Governor's Island⁷¹ y el nombramiento por Jean Bertrand Aristide y del ministro Robert Malval en septiembre de 1993[...].⁷² Fue a raíz de estos acuerdos que las Naciones Unidas autorizan, el 23 de septiembre de ese año, el establecimiento de la primer misión de paz en Haití, la Misión de las Naciones Unidas en Haití (UNMIH) cuyas funciones en principio, en el supuesto de que Cedras respetara y cumpliera los

mil escaparon por mar" (declaración de Dina Paul Parks, director ejecutivo de la Coalición Nacional por los Derechos Haitianos ante el Comité Judicial del Senado estadounidense, el 1º de octubre de 2002)

⁷¹Dicho acuerdo disponía que se llevarían a cabo las siguientes acciones: 1) el nombramiento de un nuevo primer ministro, por el presidente, debiendo ser este ratificado por el Parlamento; 2) la promulgación de una ley de amnistía; 3) la separación de la policía del ejército; 4) la llegada a Haití de una misión de la ONU para cooperar con la profesionalización del ejército; 5) La dimisión, el 15 de octubre de 1993, del comandante en jefe del ejército, el general Cedras, y el retorno del presidente Aristide el día 30 de octubre de 1993. Gérard Pierre- Charles, *op. cit.* p. 74

⁷²Gérard Pierre- Charles, *op. cit.* p. 66

acuerdos, era prestar asistencia en la modernización de las fuerzas armadas haitianas y establecer una nueva fuerza de policía.⁷³

Sin embargo, dicho acuerdo no se llevó a cabo debido a la negativa del general Cedras de abandonar el poder y de llevar a votación parlamentaria la separación del ejército y la policía, lo que significaría grandes pérdidas para todos los que se beneficiaban de la corrupción en esas instancias –incluido el narcotráfico– y también debido al apoyo que aún recibía tanto de las altas cúpulas de la oligarquía nacional, como de algunos miembros más conservadores del Partido Republicano, del Pentágono y de la CIA.⁷⁴

Las acciones del general Cedras llevaron a que la ONU, mediante el Consejo de Seguridad tomara medidas que perjudicarían más a la población haitiana que a los militares golpistas.

Se reestableció el embargo, que esta vez no sólo fue de gasolina y armas, sino fue un embargo total, situación que originó una escasez de los productos básicos y el alza de precio de los mismos, cosa que benefició a los oligopolios de los alimentos.

Los observadores de Derechos Humanos acusaron a la ONU de hipócrita al llevar a cabo un despliegue naval alrededor de Haití y no vigilar las fronteras. Las Naciones Unidas sabían que la frontera era como un cedazo [colador] y aun así permitían a la República Dominicana violar el embargo y mantener a los militares con fuerza.⁷⁵

⁷³Consultado en http://www.un.org/spanish/Depts/dpko/dpko/co_mission/unmih.htm el 10 de septiembre de 2010.

⁷⁴Los líderes golpistas de 1991, entre ellos los comandantes paramilitares del FRAPH, estaban en la nómina de la agencia. Emmanuel Constant, alias Toto, confirmó al respecto, en una emisión de 60 Minutes de la CBS, en 1995, que la CIA le pagaba unos 700 dólares al mes y que creó el FRAPH cuando estaba en la nómina de la agencia. Según Constant, el FRAPH fue formado "con estímulo y respaldo financiero de la Agencia de Inteligencia de la Defensa estadounidense y de la CIA". Michel Chossudovsky, *Golpe de Estado con patrocinio de EU. La desestabilización de Haití*, Traducción: Jorge Anaya, 2004 en <http://www.jornada.unam.mx/2004/03/06/per-haiti.html> consultado el 22 de junio de 2010

⁷⁵María Lourdes Valdez Orozco, *op. cit.* p. 59

Como el embargo no dio ningún fruto para agilizar las negociaciones y el cumplimiento de los acuerdos, la ONU optó por dar crédito y luz verde a la creación de una fuerza multinacional armada que interviniera en Haití para sacar a la junta militar y restablecer al presidente Aristide a través de la resolución 940 del 31 de julio de 1994, respaldando su decisión en el capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.

Antes de iniciar la invasión, el presidente Clinton mandó una misión integrada por el ex presidente James Carter, el General Collin Powell y el Senador San Nunn para arreglar los términos en que saldrían los militares de Haití.

Se acordó la cooperación de Cedras con la fuerza multinacional encabezada por EE. UU. para abandonar pacíficamente el poder, mientras que el gobierno estadounidense les garantizó, no sólo la exención de todos sus delitos, sino también un cómodo asilo en Panamá para Raoul Cedras y Philippe Biamby, quienes abandonaron el país el 12 de octubre.⁷⁶

La Fuerza Multinacional llegó a Haití el 19 de septiembre de 1994, con motivo de esto, algunos haitianos se reunieron en Puerto Príncipe para recibirlos con la esperanza de que su ayuda terminara con el terror del cual eran víctimas y por fin se les brindara protección, sin embargo, lo que obtuvieron fue una ráfaga de represión por parte de la policía nacional y la indiferencia de los soldados estadounidenses ante lo que presenciaban.⁷⁷

La decisión de Naciones Unidas de aprobar una invasión de esta índole para la restauración de la democracia, fue altamente criticada a nivel mundial. Países como México, Brasil, la República Popular China y Cuba, entre otros, señalaron el peligro de recurrir al recurso de la fuerza como medio de solución rápida a un conflicto que ni siquiera se justificaba con el capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, ya que la crisis haitiana a su consideración, no representaba

⁷⁶Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, Capítulo III: la situación política en Haití consultado en Comisión Interamericana de Derechos Humanos, <http://www.cidh.org/countryrep/Haiti95sp/cap.3.htm> el 1 de septiembre de 2010.

⁷⁷Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, Capítulo III: la situación política en Haití consultado en Comisión Interamericana de Derechos Humanos, <http://www.cidh.org/countryrep/Haiti95sp/cap.3.htm> el 1 de septiembre de 2010.

un peligro a la paz y seguridad mundial por lo que se estaba violando los principios internacionales de coexistencia pacífica entre las naciones.⁷⁸ Incluso, el representante especial de la ONU/OEA para Haití, el Sr. Dante Caputo se negó a participar en dicha invasión y presentó su renuncia el día en que la Fuerza Multinacional pisó el suelo haitiano.⁷⁹ En cuanto a la UNMIH, se tenía que coordinar con la fuerza multinacional hasta que se hubiese creado un entorno estable y seguro según se dictó en la resolución 940.⁸⁰

Esto no sólo significó el apoyo de la ONU a una intervención armada, sino también la incapacidad de los elementos de la misma organización para llevar a cabo funciones que en principio deberían de ser asumidas por el gobierno del país. En este caso se entiende la existencia de la ingobernabilidad, pero ¿acaso no lo principal era el retorno seguro del gobernante que había sido elegido por la mayoría haitiana? Y en dado caso de necesitar apoyo, ¿éste tenía que ser necesariamente sólo en el ámbito de seguridad?, ¿la seguridad sólo se logra con un cuerpo militar y policiaco?, ¿qué hay del aspecto económico y social y que hay de las consecuencias del embargo?, y ¿por qué la ONU permitió que los golpistas que cometieron crímenes contra la humanidad salieran del país sin ningún cuestionamiento?

Se sabe que no es responsabilidad de la ONU solucionar todos los problemas de un país que hasta el momento arrastraba toda una historia de crisis, no obstante, el carácter emergente de la UNMIH, es decir, cómo una reacción a un acontecimiento que estalla de repente, parece no haberle dado la oportunidad a la ONU de hacer una planeación para el cumplimiento satisfactorio del mandato de la misión.

⁷⁸Estos principios son: respeto mutuo a la soberanía y la integridad territorial, no agresión mutua, la no injerencia en los asuntos internos, igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica. Consultado en Ministerio de Relaciones Internacionales de la República Popular China <http://www.fmprc.gov.cn/eng/topics/seminaronfiveprinciples/t140777.htm> el 10 de septiembre de 2010.

⁷⁹ Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, Capítulo III: la situación política en Haití consultado en Comisión Interamericana de Derechos Humanos, <http://www.cidh.org/countryrep/Haiti95sp/cap.3.htm> el 1 de septiembre de 2010.

⁸⁰Consultado en Comisión Interamericana de Derechos Humanos, <http://www.cidh.org/countryrep/Haiti95sp/anexo4.htm> el 8 de septiembre de 2010.

Por otro lado, la intervención de EE.UU. a través de la fuerza multinacional, más allá de estar interesada en ayudar a restaurar el gobierno legítimo, lo que hizo fue garantizar la continuidad política, pues como ya se comentó, a cambio de regresar al gobierno, Aristide tenía que garantizar el cumplimiento de los ajustes estructurales planteados por el FMI y olvidarse de crear una alternativa al neoliberalismo. Los préstamos obtenidos por el Banco Mundial, FMI y BID se usaron para pagar a los acreedores externos en vez de usarse para mejorar las condiciones de la población.

El producto nacional bruto (PNB) se redujo en 30 por ciento entre 1992 y 1994. Con un ingreso per. cápita de 250 dólares anuales, Haití es el país más pobre del hemisferio occidental y uno de los más pobres del mundo. El Banco Mundial estima el desempleo en 60 por ciento. (Un reporte del Congreso de Estados Unidos lo ubicó en 80 por ciento en 2000).⁸¹

También, se conoce que el ejército que había en Haití fue creado durante la ocupación estadounidense de 1915 con el asesoramiento y entrenamiento de los marines, y que la falta de gobernabilidad y seguridad se debía en parte a la corrupción en ese cuerpo, no obstante, a pesar de ello se confió de nuevo el asesoramiento de la estructuración de un cuerpo policial a una compañía estadounidense, DynCorp y fue bajo su asesoría que se reincorporó a ex tonton macoutes y ex oficiales del ejército a la nueva policía nacional haitiana.⁸²

Aunque en 1996, se realizaron elecciones en un ámbito de aparente estabilidad bajo la supervisión de la misión de Naciones Unidas, las consecuencias de una crisis prolongada mantendrían a Haití dentro de los pendientes sin solucionar de la ONU.

⁸¹Michel Chossudovsky, *Golpe de Estado con patrocinio de EU. La desestabilización de Haití*, Traducción: Jorge Anaya 2004 consultado en <http://www.jornada.unam.mx/2004/03/06/per-haiti.html> el 22 de junio de 2010.

⁸²Michel Chossudovsky, *Golpe de Estado con patrocinio de EU. La desestabilización de Haití*, Traducción: Jorge Anaya 2004 consultado en <http://www.jornada.unam.mx/2004/03/06/per-haiti.html> el 22 de junio de 2010.

Capítulo 3. La instauración de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

La primer misión de Naciones Unidas, enviada a Haití en 1993 con motivo del golpe de Estado que coartó las esperanzas que los haitianos depositaron en el triunfo electoral del sacerdote Jean Bertrand Aristide y después de una larga lucha por trascender de un régimen dictatorial hacia uno democrático que reivindicara la causa de la justicia social, no sería la última intervención de la ONU en este país.

Aunque la Misión de la ONU en Haití (UNMIH) se concibe en 1993, no fue hasta marzo de 1995 que pudo asumir como tal sus funciones, una vez que la Fuerza Multinacional, dirigida por los Estados Unidos y autorizada por la ONU, cumplió con su tarea de regresar al presidente a su cargo.

El retorno del presidente Aristide en octubre de 1994, prácticamente sólo fue para cumplir con las negociaciones acordadas con EE.UU. en las que se comprometía a adoptar una política neoliberal, aceptar las condiciones económicas de las instituciones financieras internacionales (FMI y BM), y para organizar las próximas elecciones en 1995.

Ahora bien, el panorama general para Haití, una vez reinstalado el presidente Aristide, se caracterizó así:

Por un lado, los informes de Naciones Unidas indican que la misión contribuyó considerablemente en el mantenimiento de un entorno seguro, en la realización de la jornada electoral, en la que resultó ganador Rene Preval, en la capacitación de las fuerzas armadas y el nuevo cuerpo policial, así como en otras actividades para la construcción de infraestructura básica como el servicio de agua potable. Su mandato fue prorrogado hasta 1996, recalando que esta fue una petición del Gobierno en curso.

El informe que se presenta, da la impresión de que todo marchaba por una buena dirección gracias al apoyo proporcionado tanto por la Fuerza Multinacional como por la misión de la ONU, lo que nos llevaría a pensar que el país realmente

comenzaría a recuperarse del golpe que había sufrido para reencausarse en los “rieles” que lo condujeran hacia la democracia, la paz y la estabilidad. A pesar de este análisis, los hechos lanzaban a la vista otra realidad no tan prometedora.

Por otro lado, tenemos un proceso de apertura comercial a través de las reformas estructurales que tiene, entre sus principales medidas, la eliminación de las restricciones a las importaciones y del control de las divisas originadas por exportaciones, la reducción o supresión de los gravámenes sobre productos básicos (arroz, azúcar y cemento), y el acotamiento a la dispersión tarifaria a rangos de entre 0% y 15%, con la excepción de los hidrocarburos (57%). Este conjunto de medidas convirtieron a Haití en una de las economías más abiertas de la región, particularmente en comparación con sus vecinos de la CARICOM.⁸³

Aunado a ello, vinieron la reformas de recorte a la planta de funcionarios y retiro voluntario, la reforma del sector público que incluía un control y recorte al gasto de ese sector. Estas acciones se traducirían en la entrega total del control de la economía haitiana a la especulación extranjera, así como también en la muerte segura del sector agrícola, el aumento del desempleo y el advenimiento de una severa crisis alimentaria.

Haití se insertaba así, en un mercado mundial globalizado en un ambiente político tenso, con una economía en crisis y bajo las reglas consensadas por la elite económica extranjera, que dificulta, si no es que imposibilita, una competencia justa entre las naciones. La estructura social se caracterizó por la continuidad de ese esquema y la brecha entre ricos y pobres no hacía más que confirmar la mala distribución de la riqueza y la mala repartición de la tierra.

El 10% de las personas de menor ingreso, recibe el 0, 37% de los ingresos totales, mientras que el 10% de las personas de mayor ingreso recibe el 54% del ingreso total. Esto significa que las personas más ricas reciben ingresos 145 veces superiores a los de las personas más pobres”.⁸⁴

⁸³ Randolph Gilbert, *Haití: antecedentes económicos y sociales*, Naciones Unidas, CEPAL, México, julio de 2004, p. 13.

⁸⁴ Enel Vil Meus, *Pobreza y desigualdad en Haití, un análisis de sus determinantes en búsqueda de algunas pistas estratégicas para la lucha contra la pobreza*, 1995-2005. FLACSO, México, 2006. p. 66

Y las personas más pobres representan el 80% de la población haitiana⁸⁵, lo que nos da una idea de la desigualdad que se vive en este país.

La continuidad y agravamiento de la crisis sistémica en Haití, evidenció en lo económico, que la vía neoliberal no era factible para un país con sus características.

En lo político, que el regreso del presidente bajo las condiciones y tutelaje externo no era más que un paliativo para evitar una insurrección popular, y un medio para conformar una democracia representativa bajo los parámetros que indicaran los países centrales del capitalismo. Por último, en lo social, que la disparidad entre ricos y pobres podía ser un foco latente de violencia.

Este panorama, se debió considerar por la ONU, ya que se dictaminó, a petición en principio del gobierno haitiano, que a pesar de que las labores de la UNMIH y de la Fuerza Multinacional, que habían contribuido a crear un ambiente de paz y seguridad, no se podía garantizar que con la ausencia del cuerpo militar de la ONU se continuara con esa “paz relativa”, y que por lo tanto, se crearía otra misión para garantizar que los logros alcanzados pudieran consolidarse. Es así que el Consejo de Seguridad establece la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Haití (UNSMIH) en su resolución 1063, el 28 de junio de 1996.⁸⁶

Lo que llama la atención, es que al parecer tampoco fue suficiente con la UNSMIH para consolidar la democracia que garantizara seguridad tanto al país como a la comunidad internacional, por lo que se crearon otras dos misiones: La Misión de Transición de las Naciones Unidas en Haití (UNTMIH) en 1997, y la Misión de Policía Civil de las Naciones Unidas en Haití (MIPONUH) desde diciembre de 1997 a marzo de 2000.

Ambas estaban orientadas a seguir con el adiestramiento y preparación del nuevo cuerpo policiaco. La MIPONUH fue sustituida por la nueva Misión Civil Internacional de Apoyo en Haití (MICAH) el 16 de marzo de 2000, y el establecimiento de la MICAH, fue aprobado por la Asamblea General en la resolución A/54/193 de 17 de diciembre de 1999, y su mandato fue el de

⁸⁵ <http://www.unohrlls.org/en/orphan/307/> consultado el 12 de octubre de 2010.

⁸⁶ http://www.un.org/spanish/Depts/dpko/dpko/co_mission/unsmih.htm consultado el 12 de octubre de 2010.

consolidar los resultados conseguidos por la MINOPUH y misiones anteriores de las Naciones Unidas en Haití, así como por la Misión Civil Internacional en Haití (MICIVIH), que era una labor conjunta de las Naciones Unidas y la Organización de los Estados Americanos (OEA) para fomentar el respeto por los derechos humanos en Haití.⁸⁷

Los imperativos del entorno internacional y de tutela se hacen sentir con claridad. Se trata de crear condiciones para neutralizar la disidencia haitiana y hacer ingresar al país en el molde de la democracia restringida y la globalización. Para lograrlo, además de los contingentes libertadores o democráticos de la MINUHA, están sobre el "caso haitiano" incontables especialistas de instituciones políticas de ultramar, consejeros en derechos humanos y expertos en desarrollo provenientes no sólo de Washington, sino también de los escenarios fronterizos o calientes de la guerra fría, de África, para no descuidar las raíces negras, de América Latina, particularmente de Argentina y Chile, campos de prueba exitosos de la democracia tutelada, y del Pacífico para transmitir la experiencia de los llamados "tigres asiáticos".⁸⁸

3.1. Elecciones del año 2000 y Golpe de Estado.

Las elecciones del año 2000 se celebraron en medio de un ambiente político tenso y de una oleada de violencia en el país. Seguidores de los partidos políticos, Comisión Democrática Unida y Fanmi Lavalas⁸⁹, ejecutaron actos de vandalismo, extorción y asesinato unos contra los otros afectando también a los demás civiles. Las elecciones legislativas se realizaron el 21 de mayo y dejaron como saldo a quince funcionarios asesinados en días anteriores a la elección.⁹⁰

⁸⁷ http://www.un.org/spanish/Depts/dpko/dpko/co_mission/miponuh.htm consultado el 12 de octubre de 2010.

⁸⁸ Gerárd Pierre Charles. *Haití: pese a todo la utopía*, op. cit., p 145.

⁸⁹ Partido creado en 1996 por el ex presidente Jean Bertrand Aristide.

⁹⁰ <http://www.bbc.co.uk/spanish/news/news000519haiti.shtml> consultado el 12 de octubre de 2010.

Aunque los resultados indicaban a la Fanmi Lavalas como triunfadora en los comicios, la oposición y grupos observadores internacionales impugnaron el resultado acusándolo de fraudulento. Con el precedente de las elecciones de mayo y de un nuevo intento de golpe de Estado perpetrado por Guy Philippe en octubre, en noviembre se realizó, bajo una intensa jornada, la elección presidencial que volvió a lanzar como triunfador al ex presidente Jean Bertrand Aristide por el partido Fanmi Lavalas.

No obstante, a comparación con las elecciones de 1990, no se obtuvo la participación ciudadana que en aquel entonces, esta vez Aristide obtuvo la presidencia con la participación de sólo el 10% del electorado, poniendo en duda la legitimidad del nuevo gobierno.

La indiferencia política de los ciudadanos fue producto de diversos factores, entre los que encontramos la decepción hacia los partidos políticos y hacia un gobierno que aún no lograba cumplir con las expectativas y necesidades de la población, así como también el miedo debido a los constantes ataques perpetuados en las calles contra los civiles.

Las declaraciones de Aristide indicaban que tenía la intención de retomar el proyecto político a favor de una justicia social de tipo anti-imperialista, el cual había sido truncado en 1994, por lo que de nuevo significaba un peligro para los intereses de la oligarquía nacional y para los intereses extranjeros.

Se atrevió incluso a exigir a Francia la devolución de 90 millones de francos-oro que le quitaron a Haití entre 1825 y 1885, los que en la actualidad ascienden a unos 21 mil millones de dólares aproximadamente.⁹¹

A pesar de declarar que su intención era mejorar las condiciones de los ciudadanos haitianos, la credibilidad y capacidad del gobierno se fue debilitando debido a los problemas financieros del país, los cuales se agravaron con la decisión de Estados Unidos de retirar todos los fondos prometidos a Aristide y de obligarlo a pagar préstamos del FMI.

⁹¹Thierry Meyssan, *Estados Unidos y Francia derrocan Aristide. Golpe de Estado en Haití*, <http://www.voltairenet.org/article120678.html#nb2> consultado el 12 de octubre de 2010.

Su gobierno, contaba con un margen de acción demasiado limitado gracias a la carta de intención que su antecesor había firmado semanas antes a las elecciones, bajo la cual se establecían de antemano los presupuestos y reformas liberales demandados por el FMI.⁹² Por otro lado, también influyó la actitud corrupta de muchos miembros del régimen, así como las acciones represivas y delictivas en las que incurrieron algunos simpatizantes del presidente, sobre todo los llamados *chimeres*, grupo armado financiado por la presidencia del cuál dependía Aristide para mantener el poder.⁹³

Sin embargo, los hechos señalan como principales responsables del golpe de Estado del 29 de febrero de 2004, al gobierno de Estados Unidos y de Francia, así como a la oligarquía nacional.

Para dar legitimidad al golpe, se creó toda una red política, militar y civil, que recibieron el apoyo de los gobiernos mencionados. Por parte de Estados Unidos, la Fundación Nacional para la Democracia (NED) se encargó de fabricar y apoyar la emergencia de la oposición democrática.

Basados en las declaraciones del ex embajador estadounidense, Brian Dean Curran, los periodistas del *New York Times* Walt Bogdanich y Jenny Nordberg denunciaron la implicación de ciertos miembros de la administración Bush y del International Republican Institute (IRI), una de las ramas de la NED/CIA, en el golpe de Estado haitiano y en la ayuda brindada a los rebeldes.⁹⁴

⁹² “Ese año el FMI impuso la aplicación del ‘precio flexible de los combustibles’, que de inmediato disparó una espiral inflacionaria. La moneda se devaluó. Los precios del petróleo se incrementaron en 130 por ciento en enero-febrero de 2003, lo cual contribuyó a aumentar el resentimiento popular contra el gobierno de Aristide, que había apoyado la instauración de las reformas económicas. El alza de precios del combustible contribuyó a un incremento de 40 por ciento en el índice de precios al consumidor (IPC) en 2002-2003. A su vez, el FMI había exigido, pese a la dramática carestía de la vida, congelar los salarios como forma de ‘controlar presiones inflacionarias’.” Michel Chossudovsky, *La desestabilización de Haití*, consultado en <http://www.jornada.unam.mx/2004/03/06/per-haiti.html> el 19 de noviembre de 2010.

⁹³ Immanuel Wallerstein. *Haití: golpe de Estado bicentenario*. Traducción: Ramón Vera Herrera. México D.F. Viernes 26 de marzo de 2004 La Jornada <http://www.jornada.unam.mx/2004/03/26/035a1mun.php?origen=opinion.php&fly=1> consultado el 12 de octubre de 2010.

⁹⁴ *Haití: Oculten esta elección, que no puedo verla* <http://www.voltairenet.org/article136392.html> consultado el 14 de octubre de 2010.

La fachada de agrupación civil ponía al frente del llamado Grupo de los 184 a André Apaid, antiguo duvalierista y propietario de Alpha Industries, una de las mayores líneas de montaje de mano de obra económica de Haití para la exportación, establecida durante la época de Duvalier.

Las fábricas de Apaid se caracterizan por explotar a sus trabajadores pagando salarios de hasta 68 centavos de dólar (según el Miami Times del 26 de febrero de 2004)⁹⁵, de ahí su especial interés en no permitir un gobierno que pudiera perjudicar sus negocios. Además, con apoyo tanto de la CIA como de empresarios haitianos, se financió la creación del grupo armado llamado Frente para la Liberación y la Reconstrucción Nacional (FLRN), cuyos líderes eran ex terroristas de los *tonton macoutes* y el FRAPH.

A pesar de que se quería aparentar la inexistencia de un vínculo entre la oposición civil y la militar para que no se les adjudicara a los primeros algún acto de barbarie, en realidad había una coordinación bien planeada y dirigida vía Estados Unidos entre ambos grupos.

Francia, también participó de manera directa al apoyar las presiones diplomáticas de Estados Unidos, e incluso proporcionando protección a Apaid en un mitin en julio de 2003 que terminó en revuelta con un saldo de 6 muertos y 40 heridos. En este acto, los responsables según testigos oculares, fueron los agentes franceses, cosa que la embajada de Francia negó enseguida⁹⁶ y en diciembre de ese mismo año, el gobierno francés exige la dimisión del presidente Aristide.

Para el 23 de febrero, más miembros de las tropas rebeldes cruzan sin dificultades la frontera con República Dominicana, por lo que se podría pensar en la posible cooperación de parte del gobierno dominicano con el estadounidense en el golpe, supuesto que no se aleja mucho de la realidad ya que recordemos que la República Dominicana, fue el único país caribeño que respondió al llamado

⁹⁵<http://bahianoticias.com/la-desestabilizacion-de-haiti-anatomia-de-un-golpe-de-estado-militar-parte-i/22506/> consultado el 22 de junio de 2010

⁹⁶Thierry Meyssan, *Estados Unidos y Francia derrocan Aristide. Golpe de Estado en Haití*, <http://www.voltairenet.org/article120678.html#nb8> consultado el 2 de noviembre de 2010.

de los Estados Unidos en la guerra contra el terrorismo mandando 300 soldados a Irak, así que la acción de dejar libre el paso a rebeldes financiados por la CIA sería considerado estratégicamente natural entre aliados.

Por si fuera poco, el gobierno estadounidense ya tenía preparada otra argucia para presionar al presidente a renunciar. Tenía bajo su custodia a un traficante de drogas Baudoin Jacques Kétant, a quien se le prometió reducir su sentencia a cambio de declarar que Aristide controlaba el tráfico de drogas en Haití, declaración que fue tomada como pretexto para que las Fuerzas Especiales de los EE.UU. invadieran el palacio presidencial el 29 de febrero, con la intención de extraditar al mandatario para que fuera juzgado en Miami por su presunto vínculo con el narcotráfico, a menos que firmara su renuncia.⁹⁷

Fue así que en presencia del embajador de los EE.UU., James B. Foley, y del embajador de Francia Thierry Burkard, Aristide es obligado a firmar su dimisión y a abandonar el país en un avión con destino a la República Centroafricana.

Ante tal invasión y violación al derecho internacional, sólo la Comunidad del Caribe (CARICOM) y la Unión Africana (UA) se declararon absolutamente en contra y pidieron se creara un Comité para esclarecer la manera en que se llevó a cabo la supuesta renuncia, mientras que el Consejo de Seguridad de la ONU ya se preparaba para designar un contingente de cascos azules a raíz de la dimisión del presidente.

3.2. El establecimiento de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

En un resumen que presenta Naciones Unidas como antecedentes a la instauración de la Misión de Estabilización en Haití, podemos leer: “A primeras

⁹⁷ *Ídem.*

horas del 29 de febrero, el Sr. Aristide abandonó el país. [...] A las pocas horas, Boniface Alexandre, Presidente de la Corte Suprema, juró el cargo de presidente interino, de conformidad con las normas constitucionales sobre la sucesión. El 29 de febrero por la tarde, el representante permanente de Haití ante las Naciones Unidas, presentó la solicitud de asistencia del presidente interino, en la que éste autorizaba la entrada de tropas en Haití.

Atendiendo a esa solicitud, el Consejo aprobó la resolución 1529 (2004), en que autorizaba el despliegue de la Fuerza Multinacional Provisional (FMP) y declaraba su disposición a establecer una fuerza de estabilización y seguimiento de las Naciones Unidas para apoyar la continuación del proceso político pacífico y constitucional y a mantener un entorno seguro y estable”.⁹⁸

Si analizamos este resumen podemos darnos cuenta de que nunca se habla de las condiciones en las que el presidente abandonó el país; también, ya no se vuelve a mencionar a las fuerzas rebeldes porque al parecer lo único que se necesitaba para terminar con el conflicto político era la dimisión de Aristide, y en tercer lugar, está claro que el representante permanente de Haití ante la ONU, hizo la solicitud de asistencia después de que ya se había designado un presidente interino.

Sin embargo, no se habla de la existencia de tropas estadounidenses y francesas en el terreno desde antes de dicha petición, lo que en principio debió ser considerado por la ONU como una violación al derecho internacional, aunque ya Estados Unidos había demostrado en 2003, que no necesitaba el permiso de la Organización (que es considerada por algunos teóricos como el mayor logro de la civilización en pro de convivencia pacífica entre las naciones) para invadir el territorio que este dentro de sus intereses y en ese mismo año fue más que evidente la incapacidad de Naciones Unidas para hacer algo al respecto.

La Fuerza Multinacional Provisional estuvo compuesta por tropas de Canadá, Chile, Estados Unidos y Francia. Su mandato establecía que la misión debía contribuir a crear un entorno de seguridad y estabilidad en la capital de Haití

⁹⁸ <http://www.un.org/spanish/Depts/dpko/minustah/background.html> consultado el 2 de noviembre de 2010.

y en el resto del país. Facilitar la prestación de asistencia humanitaria e internacional a la policía y al servicio de guardacostas de Haití a fin de mantener la seguridad y el orden público.⁹⁹

Sin embargo, según los reportes del Secretario General de la ONU del 16 de abril (S/2004/300), a pesar de la presencia de la Fuerza, la situación de Haití en materia de seguridad seguía complicada, ya que para entonces, aún se encontraban muchas zonas gobernadas por grupos armados y la influencia del narcotráfico se hacía presente no sólo en el tránsito de droga hacia Estados Unidos y lavado de dinero, sino también en la distribución y consumo de cocaína al interior del país.

Así que, determinando la continuidad del peligro que representaba para la paz y seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad autoriza mediante la resolución 1542 del 30 de abril de 2004, el establecimiento de la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), la cual ya había sido solicitada en la resolución 1529 del 29 de febrero de 2004, concediéndole a la Fuerza Multinacional un máximo de 30 días para traspasar su autoridad a la misión, lo que se tenía programado para el 1 de junio de 2004.

En cuanto a su duración, se pensó en un periodo inicial de seis meses considerando la posibilidad de prorrogarla por otros periodos, y se solicita al Secretario General, la presentación de un informe provisional sobre el cumplimiento de este mandato, así como un informe adicional antes de que expire el mandato en que le formule recomendaciones acerca de si habrá que prorrogar, reestructurar o reconfigurar la misión, a fin de asegurar que tanto ella como su mandato sean pertinentes en relación con los cambios en la situación política, de seguridad y de desarrollo económico de Haití.¹⁰⁰

La MINUSTAH, se compondría de dos cuerpos: Uno militar, que contaría con un contingente de 6, 700 efectivos, y el otro cuerpo se formaría por 1, 622 miembros de la policía civil.

⁹⁹ Resolución 1529 del Consejo de Seguridad de la ONU, 29 de febrero de 2004, S/RES/ 1529 (2004).

¹⁰⁰ Carlos Rey Vich "Minustah. Autores, organización y objetivos". En *Crisis locales y seguridad internacional: el caso Haitiano*, Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos, España, octubre de 2005, p. 135.

Ambos cuerpos, así como toda la estructura de la misión que tenga que ver con la coordinación y dirección de las actividades de los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas en Haití, estarían bajo la autoridad del representante especial designado por el Secretario General de la ONU.

También, se considera el establecimiento de un grupo básico presidido por el representante especial, en el que integrarán sus adjuntos, el Comandante de la Fuerza, representantes de la OEA y la CARICOM, así como otras organizaciones regionales y subregionales, las instituciones financieras internacionales y otros directamente interesados. Todo esto con el fin de facilitar la ejecución del mandato de la MINUSTAH, promover la interacción con las autoridades de Haití en calidad de socios, y hacer más eficaz la acción de la comunidad internacional en Haití como se expone en el informe del Secretario General (S/2004/300).¹⁰¹

3.2.1. Mandato.

La misión se establecía con el siguiente mandato:

Actuando en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas:

I. Entorno seguro y estable: La meta es establecer un entorno en el que se puedan desarrollar los procesos políticos y constitucionales en Haití mediante el apoyo al gobierno de transición en la reorganización y preparación de la Policía Nacional. De acuerdo a las normas democráticas, organizar en conjunto con el gobierno y la Policía Nacional, programas de desarme, desmovilización y reinserción de todos los grupos armados, así como crear medidas de seguridad pública y control de armas. También, prestar asistencia en el restablecimiento y mantenimiento del Estado de derecho, la seguridad pública y el orden, prestando, entre otras cosas, apoyo operacional a la Policía Nacional de Haití y el Servicio de Guardacostas. Asimismo, el fortalecimiento institucional, incluido el restablecimiento del sistema penitenciario, proteger al personal, a los servicios, las instalaciones

¹⁰¹Consejo de Seguridad Naciones Unidas, *Resolución 1542*, 30 de abril de 2004.

y el equipo de las Naciones Unidas, además de la seguridad y libertad de circulación de su personal, teniendo en cuenta la responsabilidad primordial que incumbe al Gobierno de transición a este respecto. Proteger a los civiles, en la medida de sus posibilidades, y dentro de su zona de despliegue sobre los cuales se cierna una amenaza inminente de ataque físico, sin perjuicio de las obligaciones del Gobierno de transición y de las autoridades policiales.¹⁰²

II. Proceso político: Las labores consistirán en apoyar el proceso político de transición bajo los principios de la democracia y desarrollo institucional, lo que incluye el apoyo a extender la autoridad del Estado por todo el país, así como ayudar al gobierno en su esfuerzo por lograr una reconciliación nacional.

III. Derechos humanos: Apoyar al Gobierno de transición, así como a las instituciones y grupos haitianos de derechos humanos, con asesoramiento y asistencia en sus esfuerzos por promover y protegerlos. Particularmente, los de las mujeres y los niños a fin de asegurar la responsabilidad individual por los abusos de los derechos humanos y el resarcimiento de las víctimas. Esto en colaboración con la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, y se determina que la MINUSTAH actuará como un facilitador de la asistencia humanitaria nacional e internacional hacia Haití.

El documento del mandato cierra con la petición a la colaboración de todas las partes en Haití, para facilitar el desplazamiento de los miembros de la MINUSTAH y garantizar su seguridad; y a nivel internacional, exhorta a los miembros de Naciones Unidas a colaborar en la acciones humanitarias para lograr un desarrollo social y económico a largo plazo que permita mantener la estabilidad y combatir la pobreza.¹⁰³

¹⁰² Consejo de Seguridad Naciones Unidas, *Resolución 1542*, 30 de abril de 2004.

¹⁰³ Consejo de Seguridad Naciones Unidas, *Resolución 1542*, 30 de abril de 2004.

La MINUSTAH, puede entonces clasificarse conforme a lo ya expuesto y las categorías que revisamos en el primer capítulo, como una misión compleja o multidimensional, debido tanto al contexto en el que se crea, como a la diversidad de tareas que se le asignan y de imposición de la paz, ya que esta se basa legalmente en el Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas. Al respecto, Paolo Tripodi nos explica:

Actuar bajo capítulo VI o capítulo VII, por supuesto, implica una diferencia legal, táctica y operacional importante. Una cosa es monitorear un proceso de paz, otra es imponerla.

En un caso, existe un acuerdo entre las facciones, que permite el despliegue de una fuerza con armas livianas y un mandato que se enfoca más en el uso de la fuerza sólo en defensa. En el caso de imposición de la paz los contingentes militares cuentan con equipamiento adecuado para este tipo de misiones y el respaldo legal de recurrir al combate si es necesario. En ambos casos, el papel de los cascos azules es de actuar como árbitros en la disputa, entre actores que en un caso han reconocido este papel a las fuerzas de paz y en el otro, que deben convencer a uno o más actores que su presencia es garantía de imparcialidad. El uso de la fuerza es la última instancia, negociación y persuasión son las medidas favorecidas.¹⁰⁴

Claramente tenemos una intervención de carácter cívico-militar por parte de Naciones Unidas, que como tal, ha sido causa de debates que giran en torno a su legitimidad, funcionalidad y resultados en el país en cuestión.

¹⁰⁴ Paolo Tripodi. *La Misión de Haití desde la mantención hasta la imposición de paz: nuevos desafíos para los cascos azules chilenos*. Revista Fuerzas Armadas y Sociedad año 18, número 1-2, enero- junio 2004. p. 129-130.

3.2.2. Países que participan en la MINUSTAH.

Como ya se señaló anteriormente, las funciones de las misiones de paz del siglo XX y XXI, evolucionaron y se incrementaron debido a la complejidad de los conflictos que emergen después de la Guerra Fría. Además de ello, se observa una aportación de efectivos provenientes de los países desarrollados cada vez menor a comparación del protagonismo que adquirieron los países subdesarrollados en los procesos de mantenimiento de la paz. El caso de la MINUSTAH, se convirtió en uno de los ejemplos más representativos de este acontecimiento, no sólo por contar con una mayor cantidad de efectivos provenientes de países subdesarrollados, sino por el interés que han puesto sobre el caso países latinoamericanos como Brasil, Argentina, Chile y Uruguay.

Algunos analistas consideran que este repliegue por parte de los países desarrollados, se debe principalmente a dos acontecimientos: El primero, es el desprestigio y fracaso de misiones como la de Somalia y Ruanda, donde se evidenció la incapacidad y falta de interés de los países miembros.

El segundo, pero no menos importante, fue el ataque a las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001, que centraron las mayores preocupaciones del país hegemón sobre la región de Medio Oriente. También, se habla de una tendencia a participar en otro tipo de foros, ya que Naciones Unidas no es el único que despliega misiones de paz.

Por ejemplo, a través de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), en donde algunos países podrían pensar que hay un mayor campo de acción y una mayor capacidad profesional y militar, sin embargo, existe el temor de que al hacer uso de otro tipo de organismos regionales fuera de Naciones Unidas, no se consideren aspectos importantes para ayudar al mantenimiento de la paz, sino que por el contrario, se priorice en los intereses de aquellos que participen aún en detrimento de la nación a la que supuestamente estén ayudando.

Por otro lado, lo irónico del argumento pasado es que las razones que motivaron a los Estados subdesarrollados a participar en las misiones de paz,

dependieron igualmente de sus propios intereses a nivel nacional, regional e internacional. Claro que no se comparan sus capacidades con las de países como Estados Unidos, el cual puede invadir un país sin el permiso de la comunidad internacional representada por las Naciones Unidas, pero trataremos de exponer algunas de las motivaciones que llevaron a Brasil, por ejemplo, a comandar a las tropas de la MINUSTAH.

En el cuadro 1, se encuentra la cantidad de efectivos que aporta cada país miembro de la MINUSTAH hasta diciembre de 2010. Como se puede observar, es Brasil quien se encuentra en primer lugar con un total de 2,190 efectivos y después, le siguen Nepal (1,268), Jordania (1,142), Uruguay (1,134), Sri Lanka (985), Argentina (736), Chile (516), e India (470) de entre los que aportan más efectivos.

Cuadro 1. NÚMERO DE EFECTIVOS QUE CONTRIBUYEN LOS PAÍSES DE LA MINUSTAH

PAÍS	POLICÍA CIVIL	UNIDADES DE POLICIA FORMADA (FPUs) ¹⁰⁵	TROPAS	TOTAL
Argentina	21		715	736
Bangladesh	2		318	320
Benín	39			39
Bolivia			207	207
Brasil	3		2187	2190
Burkina Faso	38			38
Burundi	14			14
Camerún	8			8

¹⁰⁵ Formed Police Units o Unidad de Policía Formada es un equipo de 140 policías que es desplegado en grupo, cuya misión es controlar a las masas, proteger al personal y el material de Naciones Unidas, Así como escoltar al personal en caso de tener que visitar algún área insegura. Consultado en <http://www.un.org/en/peacekeeping/sites/police/units.shtml> el 20 de diciembre de 2010.

Canadá	131		10	141
República Centro Africana	13			13
Chad	19			19
Chile	15		501	516
China	28			28
Colombia	33			33
Côte d'Ivoire (Costa de Marfil)	107			107
Croacia	3			3
Ecuador			67	67
Egipto	28			28
El Salvador	23			23
España	28			28
Estados Unidos de América	44		9	53
Francia	73		2	75
Granada	3			3
Guatemala			147	147
Guinea	46			46
Guinea-Bissau	7			7
India	10	460		470
Indonesia	10			10
Italia		10		10

Jamaica	5			5
Japón			225	225
Jordania	57	476	609	1142
Kirguistán	2			2
Lituania	2			2
Madagascar	31			31
Mali	62			62
Nepal	53	140	1075	1261
Níger	38			38
Nigeria	7	140		147
Noruega	5			5
Pakistán	26	279		305
Paraguay			131	131
Perú			371	371
Filipinas	28		157	185
República de Corea			242	242
Rumania	20			20
Federación Rusa	7			7
Ruanda	40			40
Senegal	30	140		170
Serbia	5			5
Sri Lanka	26		959	985
Suecia	3			3
Tailandia	17			17

Togo	2			2
Turquía	41			41
Uruguay	4		1130	1134
Yemen	20			20

Fuente: Elaboración propia con datos de UN Mission's Summary detailed by Country. Month of Report : 31-Dec-10 <http://www.un.org/en/peacekeeping/resources/statistics/contributors.shtml>

Aunque entre los que aportan más efectivos se encuentran países africanos, se ha llegado a considerar a la MINUSTAH como una misión regional, debido a que los cargos más importantes han estado en manos de latinoamericanos.

Actualmente, la representante especial y jefe de la MINUSTAH, Sandra Honoré es de Trinidad y Tobago. Anteriormente, también lo fue el Sr. Edmund Mulet de nacionalidad guatemalteca. El comando de las fuerzas armadas se encuentra en manos de Brasil y el puesto de Comisionado de la Policía ha sido ocupado por los argentinos. Aunque la evidencia, contrariamente a algunos argumentos que alegan una falta de interés de parte de las potencias, está en que el representante especial adjunto principal del Secretario General, es de nacionalidad estadounidense.

A pesar de que Estados Unidos no formaría parte militar en la misión reduciendo su participación al apoyo político, logístico y de inteligencia, nunca dejó desprotegidos sus intereses en la isla donde seguía manteniendo un contingente de unos trescientos marines en la ciudad de Gonaïves, ajeno al mando de la MINUSTAH.¹⁰⁶

Esto quiere decir que, aunque la prioridad después del 11 de septiembre de 2001 se centró en el combate al terrorismo y a los llamados “Rouge States” o “Estados Villanos”, sobre todo en la zona del Medio Oriente, existen políticas concretas respecto a la región.

¹⁰⁶ Isidro Sepúlveda Muñoz. “Iberoamérica ante la Crisis de Haití”. En *Crisis Locales y Seguridad Internacional: el caso Haitiano*, op. cit. p. 115.

Debido a la cercanía geográfica con Washington y su histórica penetración económica, cultural y política, el Caribe, América Central y México constituyen un área de máxima prioridad para Estados Unidos. Esta es la subregión más integrada con Estados Unidos, en términos migratorios, comerciales y económicos. Concentra casi la mitad de la inversión estadounidense de la región, representa el 70% del comercio interamericano, casi el 60% de la presencia bancaria estadounidense y aproximadamente el 85% de la inmigración. En la agenda estadounidense de seguridad para América Latina esta subregión es “hoy definitivamente parte del perímetro externo de defensa estadounidense, y por lo tanto, la extensión de su seguridad interna.” Estos países tienen escasa independencia en la formulación de sus políticas de seguridad, y económicamente dependen de su comercio con Estados Unidos.¹⁰⁷

Así que, para Estados Unidos delegar el liderazgo en la conducción de la MINUSTAH a países Latinoamericanos significó un respiro, ya que la labor de los países más activos dentro de la misión, le permitiría aliviar las preocupaciones respecto a sus fronteras y concentrar sus recursos militares y económicos en su lucha contra el terrorismo. A raíz de la intervención en Irak, la economía estadounidense comenzó a deteriorarse tanto, que el déficit fiscal del 2006 alcanzaba los 247,700 millones de dólares¹⁰⁸, lo que llevó al deterioro de la imagen del presidente George W. Bush, por lo que entrar como líder a la MINUSTAH representaba un riesgo innecesario.

Una vez analizada la aparente escasa participación de los Estados Unidos, se continuará con el análisis de las motivaciones del país que hasta ahora detenta la mayor responsabilidad dentro de la MINUSTAH.

Brasil ha adquirido una mayor importancia nivel regional, desplazando incluso a México en aspectos tanto económicos como políticos y aspirando así a convertirse en líder regional de América Latina. Este país toma muy en serio el ampliar su proyección a nivel mundial, y es por ello que el compromiso por la

¹⁰⁷ Luciana Torchiario, *MINUSTAH: una decisión estratégica con implicancias*, Proyecto MEI-FORD, agosto, 2007, consultado en www.seguridadregional-fes.org/upload/4110-001_g.pdf el 12 de febrero de 2011.

¹⁰⁸ Diario Clarín, 11-10-06 <http://www.clarin.com/diario/2006/10/11/um/m-01288189.htm> consultado el 12 de febrero de 2011.

defensa de la paz y la cooperación internacional es un punto fundamental en su política exterior.

Jurídicamente, su participación es regulada en documentos como la Constitución de la República Federativa de Brasil, donde uno de sus principios fundamentales se suscribe en su artículo 4o y establece que: “Brasil se rige en sus relaciones internacionales, entre otros, por los principios de la defensa de la paz, la solución pacífica de los conflictos, y la cooperación entre los pueblos para el progreso de la humanidad”.¹⁰⁹

Según su Constitución, Brasil no participa en misiones que sean de carácter intervencionista, por lo que se necesita la petición o el consentimiento del país al que se pretenda enviar una misión. También, está implícito en su política de defensa nacional, la importancia de participar en OMPs. Entre sus orientaciones estratégicas se establece que para ampliar la proyección del país en el concierto mundial y reafirmar su compromiso con la defensa de la paz y la cooperación entre los pueblos, Brasil deberá intensificar su participación en acciones humanitarias y en misiones de paz bajo la tutela de los organismos multilaterales.¹¹⁰

Queda claro, en palabras del Coronel de las Fuerzas Armadas de Brasil, César Coelho, que lo más importante de formar parte de estas misiones, es que para los brasileños contribuye a la inserción del país en el grupo de naciones que luchan por la paz y la armonía en el mundo, incrementando así el respeto y el liderazgo ante la comunidad internacional al obtener un beneficio casi inmediato en forma de prestigio, es decir, que lo que Brasil intenta es, por un lado entrar en el selecto grupo de los cinco miembros permanentes que conforman el Consejo de Seguridad, ya que este es un tema que el país ha planteado en la Asamblea como petición a la reforma de Naciones Unidas. Y por otro, convertirse en el líder regional de América Latina.

¹⁰⁹ César Coelho. “Brasil y las operaciones de paz de Naciones Unidas”. En María Cristina Rosas. *Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas: lecciones desde el mundo*, op. cit., p.126.

¹¹⁰ *Ibidem*. p. 127.

Uruguay, es el segundo país latinoamericano que aporta más efectivos a la MINUSTAH, sin embargo a diferencia de Brasil, las motivaciones de Uruguay poco tienen que ver con el liderazgo. Uruguay comienza su participación dentro de un contexto político nacional de gran trascendencia, ya que por primera vez en su historia, en el año 2004, se rompe con el monopolio de los partidos Blanco y Colorado para dar paso a la izquierda liderada por Tabaré Vázquez. Sin embargo, a pesar de la trascendencia de este hecho, las verdaderas razones por las que Uruguay participa en misiones de Naciones Unidas, tiene que ver con la precaria situación de sus fuerzas armadas, ya que durante la dictadura, al igual que en países como Brasil, Argentina y Chile, la imagen que lanzaban ante la población civil fue nada más que de un aparato represivo, por lo que los gobiernos subsecuentes de Uruguay se encargaron de reducir el presupuesto destinado a la defensa, pero sin disminuir el número de la tropa.

Una de las soluciones a las que recurrió este país ante el problema de la nómina castrense, fue precisamente la participación en misiones de paz auspiciadas por la ONU: “[...] los pagos de compensaciones al personal, de un promedio de 900 dólares mensuales por soldado y unos 2000 por oficial, permiten un incremento muy fuerte en las remuneraciones de su personal”.¹¹¹ Además, es aprovechado como entrenamiento para alcanzar un estándar profesional a nivel internacional.

En el caso de Argentina, su participación en OMPs responde a la necesidad de crear una válvula de escape a las tensiones, presiones y críticas, debido al papel que desempeñaron las Fuerzas Armadas durante la dictadura y la postura de los gobiernos sucesores que aplicaron el perdón, bajo una ley de amnistía, a aquellos que habían cometido excesos en la represión entre el 25 de mayo de 1973 y el 17 de junio de 1982.¹¹²

¹¹¹ Juan Rial, “Uruguay y las operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas”, en María Cristina Rosas. *Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas: lecciones desde el mundo*, op. cit. p. 167.

¹¹² La ley es del 23 de septiembre de 1983. Andrés Fontana “De la crisis de las Malvinas a la subordinación condicionada: conflictos intramilitares y transición política en Argentina”, en Augusto Varas (coordinador) *La Autonomía Militar en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas, 1988, p. 53.

Desde entonces, el gobierno de Argentina intenta crear una reconciliación cívico militar a través de reformas en las que se contempló la creación de un Estado Mayor Conjunto y un nuevo Ministerio de Defensa Nacional, donde se considera reorientar las acciones de las fuerzas armadas argentinas contemplando la participación en OMPs como una muestra de voluntad y compromiso con la paz y seguridad internacional, y como un medio para crear convergencia entre los intereses de la clase gobernante y de los militares.

Para los civiles, las misiones de paz eran un medio para realinear la política exterior con potencias occidentales y acelerar el proceso de reforma militar en un momento de transición política para Argentina. Para los militares, las OMPs eran la mejor vía de permanecer relevantes en momentos en que su misión e identidad eran cuestionadas por la debacle de la guerra de las Malvinas en 1982.¹¹³

La política de defensa, en su más alto grado de abstracción, se encuentra a su vez estrechamente imbricada en muchas cuestiones con la política exterior del país, a la cual contribuye permanentemente y en muchos casos materializa. [...] Ejemplos emblemáticos lo constituyen la participación de fuerzas argentinas en la coalición internacional de la Guerra del Golfo en 1991, bajo mandato de la ONU, como también la operación de reinstalación de la democracia en Haití.¹¹⁴

Argentina se enlista dentro de los participantes de la MINUSTAH después de pasar por una de las más grandes crisis financiera, social y política en la historia del país. Auspiciada por los mandatos de los ex presidentes Carlos Saúl Menem y Fernando de la Rúa, fieles practicantes de la políticas neoliberales en boga, así como por los organismos financieros internacionales, quienes en conjunto se encargaron de llevarlo a la banca rota.

¹¹³ Arturo C. Sotomayor. “La participación de Uruguay en las operaciones de paz de la ONU”, en María Cristina Rosas (coord.) *Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas: lecciones para México*, op. cit., p. 177 y 178.

¹¹⁴ Libro Blanco de la República Argentina. Ministerio de Defensa. 1998. p. 48.

El trabajo del presidente Kirchner después de la crisis, consistiría en recuperar el diálogo con las instituciones financieras internacionales, reflotar la economía y recuperar la confianza de amplias capas sociales anteriormente refractarias a todo compromiso político. Al igual que con Brasil, la participación en misiones de paz no sólo le da la oportunidad de reorientar las actividades de sus fuerzas armadas, también le otorga cierto prestigio y juego político en las relaciones, tanto a nivel regional (dentro del MERCOSUR), como internacional. Sin embargo, Argentina ha diferido con Brasil en la cuestión que se refiere a la reforma del Consejo de Seguridad, ya que el gobierno argentino prefiere priorizar el aumento de número de miembros no permanentes, a través de una representación regional y rotativa, lo cual sería más democrático desde su punto de vista, debido al temor de que no se representen los intereses de la región sino de aquel que se nombre líder.¹¹⁵

En términos sencillos, lo que se pretende es contar con Fuerzas Armadas con prestigio dentro de la sociedad que las nutre, que dispongan además, con personal calificado, adiestrado, así como de equipamiento necesario para cumplir las misiones y funciones que se les asignen.¹¹⁶

El cuarto país latinoamericano que cuenta con mayor número de efectivos en Haití es Chile. Este, se ha tratado de considerar por algunos como el modelo a seguir, debido a que después de la dictadura logró una transición hacia la democracia de manera efectiva; así como a su exitosa incorporación al sistema comercial global, logrando mantener una economía estable exaltando en sus discursos los valores de la democracia y la cooperación.

Chile fue el único Estado de América Latina que aportó tropas a la FMP y recibió la designación del ex canciller Juan Gabriel Valdés como autoridad política de la Misión.

¹¹⁵ Valeria Marina Valle. "Brasil y la Reforma de Naciones Unidas". En María Cristina Rosas (coord.). *60 años de la ONU ¿Qué debe cambiar?* UNAM, México, 2005. p. 311-313.

¹¹⁶ *Libro Blanco de la República Argentina*. Ministerio de Defensa. 1998. p. 48

Uno de los principales beneficios que obtiene Chile de participar en misiones de paz es, como en el caso de Brasil y Argentina, el prestigio y positiva visibilidad internacional al mostrar sus capacidades para participar a favor del mantenimiento y construcción de la paz internacional, lo cual le brinda la posibilidad de jugar un papel relevante y asumir un rol importante en la diplomacia de América Latina.

Entonces, con el propósito de ampliar su compromiso con la paz, creó una ley en octubre de 1999 que le permite participar en misiones de paz conocidas como *peace enforcement*¹¹⁷, o de imposición de la paz.¹¹⁸

En 2004 la entonces Ministra de Defensa, Michelle Bachelet, declaró:

La participación de Chile en operaciones de paz, consolida y amplía el grado de influencia que deseamos tener en el ámbito internacional para la promoción de los principios y valores que nos inspiran como nación, y para la defensa de nuestros intereses. [...] No pretendemos jugar en el mundo un papel que nos quede grande, lo que buscamos es ampliar y consolidar nuestra influencia, y esto sí lo podemos conseguir.¹¹⁹

De esta forma, la participación en Haití es proyectada como una oportunidad de acrecentar los lazos multilaterales y las medidas de confianza mutua, particularmente a nivel regional permitiéndole fortalecer los vínculos que tiene con Brasil y Argentina en la búsqueda de la integración regional.¹²⁰

¹¹⁷ Este tipo de misiones no cuentan con el consentimiento del Estado en el que se actúa, y contemplan el uso activo de la fuerza para imponer determinado mandato del Consejo de Seguridad, como fueron los casos de ONUSOM II y de FORPRONU, por ejemplo. Consultado en Diccionario de Acción Humanitaria y acción al desarrollo <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/164> el 7 de febrero de 2011.

¹¹⁸ Decreto Supremo N°68. En el punto 4, se estipula que “quedan comprendidas en esta declaración de política nacional las operaciones de imposición de la paz, tales como la interrupción total o parcial de las relaciones económicas y de las comunicaciones ferroviarias, marítimas, aéreas, postales, telegráficas, radioeléctricas, ruptura de relaciones diplomáticas, demostraciones, bloqueos y otras operaciones ejecutadas por Fuerzas Aéreas, Navales o Terrestres a que se refiere la Carta de las Naciones Unidas”. En el artículo siguiente se estableció, finalmente, el procedimiento con el cual se iba a decidir la participación de fuerzas en ese tipo de operaciones. Paolo Tripodi, *op. cit.*, p. 128.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 132.

¹²⁰ Alexander Micic Tager. *La intervención de Chile en Haití: motivos y desempeño de la participación en MINUSTAH*. Revista Pléyade número 1. Primer semestre 2008. p. 193 en <http://www.scribd.com/doc/19719446/LA-INTERVENCION-DE-CHILE-EN-HAITI> en 7 de febrero de 2011.

También se considera dentro de sus motivaciones el querer obtener el visto bueno de EE.UU., tras no apoyar la intervención en Irak, pues desde la dictadura, Chile ha mantenido una relación cercana al país hegemón. Por último, se considera que la contribución de Chile en Haití fue paralela a su participación en el Consejo de Seguridad como miembro no permanente, papel que demandaba cierto grado de responsabilidad y compromiso hacia las acciones de paz y seguridad de la ONU.

Otro aspecto a destacar, es la poca popularidad ante la sociedad civil que los militares adquirieron por haber sido parte del aparato represor durante la dictadura de Augusto Pinochet. Las operaciones de mantenimiento de paz, representan una oportunidad de reorientar las funciones de las fuerzas armadas y de esta manera, mejorar las relaciones cívico-militares en el país. De este modo, no sólo encuentran en las misiones un elemento de actuación efectiva de primera magnitud, sino también el acercamiento de la sociedad civil a sus fuerzas armadas.

Asimismo, encontramos la presencia de países como Perú, Guatemala, Ecuador, Bolivia, El Salvador y Paraguay.

En el caso de Perú, su participación hace una manifestación de su intención de formar parte activa dentro de la comunidad latinoamericana, además de sanear las relaciones a nivel interno entre las fuerzas armadas y el mundo político. Por su parte, Guatemala responde al llamado debido tanto a la ayuda económica que ésta representa, como a la oportunidad de darle una funcionalidad efectiva a sus fuerzas armadas.

Ecuador, no fue tan explícito, ya que sólo se limitó a mantener en el discurso de que su participación se debe a la solidaridad internacional y hermandad americana. Bolivia y Paraguay, a parte del paliativo económico y de funcionalidad para sus tropas, participan por el compromiso que tienen dentro del Mercosur, en cuanto a la importancia de crear lazos de cooperación y coordinación de políticas que garanticen la seguridad hemisférica. Y por último, El Salvador que hace una presencia puramente testimonial con un pequeño contingente civil.

Otra motivación de algunos como países como Perú y Paraguay era pulir sus relaciones con Estados Unidos y consideraron que participar en la misión era una muestra de ello.

Inversamente a la significativa participación de los países latinoamericanos mencionados anteriormente, se encuentran a países como México, Venezuela y Colombia, quienes se han abstenido de formar parte de la misión.

La relevancia de mencionar su ausencia, reside en la importancia política y económica que sustentan a nivel internacional. Dado las motivaciones y beneficios que podrían adquirir de participar en las operaciones de mantenimiento de paz auspiciadas por la ONU, especialmente en esta que representa una oportunidad para la región, resulta interesante analizar las razones por las que se mantienen fuera de la MINUSTAH.

Aunque México no forma parte de la misión, sí la ha apoyado en cuestiones logísticas en materia electoral, además de participar políticamente en las reuniones del *Core Group*. Posiblemente, la mayor razón de no intervenir militarmente reside en su política de alineamiento y cooperación con Estados Unidos, demostrado en el distanciamiento hacia la región latinoamericana, tanto en cuestiones económicas, teniendo comprometido el 85% de su economía con EE.UU., como en cuestiones políticas.

Es por ello que aunque en el discurso se mencione la intención de mejorar los lazos con la región, en los hechos, fortalecer las relaciones con América Latina no está dentro de las prioridades de México. Además, jurídica e históricamente su política exterior cuenta con ciertos principios que no le permiten intervenir en los asuntos internos de otros países, por lo que participar militarmente en OMPs, no se encuentra dentro de su política de seguridad y defensa.

En lo que respecta a Venezuela, sus razones para no participar en la MINUSTAH se fundamentaron, en su momento en la política ant imperialista del entonces gobierno presidencial de Hugo Chávez. Los enfrentamientos entre el gobierno venezolano y los EE.UU. han sido constantes y públicos, tanto en los foros internacionales como en los medios de comunicación masiva. Por lo tanto, la posición que adquirió este país, dado a que su análisis de los hechos apuntaba

a que la salida de Aristide era auspiciada y promovida por el país hegemón, fue de desaprobación rotunda y no reconocimiento del gobierno interino.

Venezuela ha manifestado su indignación con la posición asumida por OEA en el conflicto. Según Caracas, el accionar de este organismo, bajo la orquesta de Washington, atenta contra los compromisos adquiridos en la Carta de la OEA y la Carta Democrática Interamericana. En palabras de un funcionario venezolano, “algo está sucediendo en esta Organización, una sombra se proyecta sobre su legitimidad y nos llena de incertidumbre su orientación institucional”.¹²¹

Sin embargo, Venezuela ha participado en acciones y envió de ayuda humanitaria en al marco de la CARICOM. En el 2006, se incluyó a Haití dentro de Petrocaribe¹²², iniciativa venezolana que se encuentra en el marco de la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA). Esta iniciativa consiste en crear mecanismos de cooperación energética, sobre todo con aquellos países del Caribe y Centroamérica a los que se les dificulta acceder a los recursos petroleros. En esencia consiste en abastecer de petróleo a los miembros de Petrocaribe, aceptando pagos diferidos y con financiamiento a largo plazo, buscando con esto, mejorar también la infraestructura energética de la región.

Igualmente, se considera que este programa favorece la creación de un espacio económico que permite atender conjuntamente problemas comunes como la seguridad alimentaria, y a la vez que fomenta la productividad de la zona.

Resultados. A cambio de crudo y combustible, Nicaragua suministró a Venezuela ganado, caraoatas negras, leche, carne de res y aceite de soya.

¹²¹ Luciana Torchiario, *MINUSTAH: una decisión estratégica con implicancias, Proyecto MEI-FORD*, agosto, 2007, p. 47. consultado en www.seguridadregional-fes.org/upload/4110-001_g.pdf el 12 de febrero de 2011.

¹²² Acuerdo de Cooperación Energética propuesto por el Gobierno Bolivariano de Venezuela, con el fin de resolver las asimetrías en el acceso a los recursos energéticos, por la vía de un nuevo esquema de intercambio favorable, equitativo y justo entre los países de la región caribeña, la mayoría de ellos sin control estatal del suministro de estos recursos. Consultado en PDVSA, http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenuprinc.tpl.html&newsid_temas=48 el 20 de febrero de 2011.

[...], República Dominicana entregará jarabe de glucosa y caraoatas, mientras que Guyana proveerá al país unas 50 mil toneladas de arroz.¹²³

El análisis de las motivaciones de los países anteriores no pretende aminorar la participación de los demás miembros de la misión, es por ello que haremos mención de algunos de los motivos por los que otros países se integran a esta tarea. Sin embargo, debido a la trascendencia de ser una misión dirigida, principalmente por estos países latinoamericanos, se estableció una investigación más detallada.

Sin olvidar a los países que no forman parte de la región latinoamericana como la República Popular China, que desde el llamado de la ONU en 2004 mandó un contingente de 125 policías militares a Haití intentando mostrar su influencia en una zona donde Taiwán, tiene la mayoría de los países que lo reconocen como la única entidad política legítima de China.

Otros países intervienen para no perder el apoyo de potencias como Estados Unidos, este sería el caso de Jordania. Además, tenemos a los que simplemente necesitan de las misiones para utilizar a sus fuerzas disponibles debido a la imposibilidad de darles empleo y buen pago en su país, como es el caso de Fiyi y Nepal.¹²⁴ India, al igual que China y Brasil, intenta tener un protagonismo e influencia más activo a nivel internacional.

Francia y Canadá también participan en la misión. Hay que recordar que Haití fue una colonia muy importante para la economía francesa, y como tal siempre ha existido la presencia e interés del país europeo sobre los asuntos haitianos.

Francia es, junto con EE.UU., sospechosa de participar en el conflicto que llevó al exilio al presidente Aristide y concurrió al igual que Canadá, en la Fuerza Multinacional que intervino en Haití. Ambos países se caracterizan más que por su aporte en efectivos, por la participación que tienen en puestos clave de inteligencia y coordinación de ayuda humanitaria. Estos países constituyen una parte importante en cuanto a donaciones respecta: “Francia está comprometida

¹²³ Consultado en <http://www.aporrea.org/venezuelaexterior/n148576.html> el 20 de febrero de 2011.

¹²⁴ Juan Rial, *op. cit.*, pp. 158-159.

en Haití como donante bilateral, y como contribuyente del Fondo Europeo de Desarrollo, en el que se realiza un aporte de más del 24%”.¹²⁵ Y en el caso de Canadá, es el segundo donante bilateral, después de los EE.UU.

3.2.3. Organismos regionales dentro de la MINUSTAH.

Los dos organismos regionales que participan en la misión son la OEA y la CARICOM. El primero de ellos, pierde paulatinamente su credibilidad y legitimidad después de adoptar una postura sospechosamente pro estadounidense en diferentes conflictos a lo largo de su existencia. Desde su creación en el periodo que comprende la Guerra Fría, la OEA encasillaba los conflictos intraestatales de toda América en el conflicto este-oeste.

De todas las ocasiones en que Estados Unidos intervino en otro país americano, la OEA nunca se pronunció en contra ni denunció la violación del principio de no injerencia en los asuntos internos de los Estados. Algunos de estos casos son:

- 1954. Derroca al régimen de Arbenz en Guatemala.
- 1965. Invade República Dominicana.
- 1983. Invade a Granada.

Otro golpe a la credibilidad del organismo fue su falta de apoyo a Argentina durante la Guerra de las Malvinas.

En el caso de Haití, la OEA no realizó ninguna investigación que permitiera aclarar las circunstancias en las que Aristide abandonó el país, ni tampoco invocó la Carta Democrática.¹²⁶

Caso contrario fue la actuación de la CARICOM que, junto con la Unión Africana, propusieron la creación de un Comité de investigación que esclareciera

¹²⁵ Luciana Torchiario, *op. cit.*, p. 52. consultado en www.seguridadregional-fes.org/upload/4110-001_g.pdf el 12 de febrero de 2011

¹²⁶ “Uno de los propósitos de la OEA es promover y consolidar la democracia representativa dentro del respeto del principio de no intervención” *Carta Democrática Interamericana*. Consultado en Organización de los Estados Americanos, http://www.oas.org/charter/docs_es/resolucion1_es.htm

las circunstancias en que se dio la supuesta renuncia del presidente Aristide. Este organismo tampoco quiso reconocer la presidencia interina de Latorture y decidió suspender la membresía de Haití hasta que se realizaran elecciones, sin embargo, optó por involucrarse en los esfuerzos por ayudar a reestablecer las instituciones democráticas, y por ello nombró a un enviado especial que le permitiera tener comunicación con el gobierno interino. También creó un equipo de trabajo para coordinar su asistencia al país.

Desde que comenzó el conflicto, estos dos organismos divergieron posiblemente por la influencia que ejerce Estados Unidos sobre la OEA, caso contrario de la CARICOM, la cual cuenta con una membresía más o menos homogénea que le permite actuar de manera autónoma.¹²⁷

¹²⁷ Luciana Torchiano, *op. cit.*, p. 49. consultado en www.seguridadregional-fes.org/upload/4110-001_g.pdf el 12 de febrero de 2011

Capítulo 4. Evaluación del desempeño de la MINUSTAH en Haití.

4.1. Logro de objetivos.

Han pasado ya diez años desde la instauración de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Durante este periodo de tiempo, se han presentado acontecimientos políticos, económicos, sociales, así como fenómenos naturales que han influenciado en las labores y logro de objetivos de la misión. A pesar de que ya en 2004 se había previsto la posibilidad de prorrogar, reestructurar o reconfigurar la misión a fin de asegurar que tanto ella como el mandato continuaran siendo pertinentes¹²⁸, el panorama advertido en el país no es del todo alentador.

En el análisis del logro de objetivos, tendremos en consideración el esquema que maneja el Secretario General de Naciones Unidas en sus Informes sobre el Desempeño de la Misión, intentando de ésta manera, evitar atribuirle a la misma más obligaciones y responsabilidades de las que los diversos mandatos que le dan vida, justificación y continuidad, han establecido.

4.1.1. Situación de Seguridad.

Después del golpe de Estado contra el presidente electo en 2004, la fragilidad de la estructura estatal permitió que se intensificara la oleada de violencia e inseguridad del país. Para analizar esta situación se deben considerar ciertos factores: En primer lugar, existe una fragmentación social y política a nivel Estatal.

¹²⁸ Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, *Resolución 1542*, 30 de abril de 2004. p. 5.

En segundo, el gobierno de transición no cuenta con la capacidad, la legitimidad ni con los instrumentos para hacer valer la ley, y mucho menos para abarcar la seguridad de todo el país. En tercer lugar, hay una importante circulación de armas en manos de casi cualquiera que haya pertenecido a las fuerzas armadas, disueltas por el ex presidente Aristide, y por aquellos grupos de choque utilizados tanto por el gobierno como por otros grupos de poder, así como los miembros de la delincuencia organizada. Y por último, la falta de un cuerpo policiaco profesional que garantice la seguridad.

La tarea de la misión ante este panorama, era la de ayudar a establecer un entorno seguro en el que se pudieran desarrollar los procesos políticos y constitucionales en Haití mediante el apoyo al Gobierno de Transición en cuestiones como la reorganización y preparación de la Policía Nacional, además de la cooperación operacional en conjunto. Al respecto, haciendo una revisión de los informes del Secretario General, se puede percibir una oscilación en el análisis de la situación de seguridad, con frases como: “La situación general de seguridad se mantuvo relativamente tranquila, aunque frágil”¹²⁹, en casi todos los documentos. Con ello, parece ser que incluso el Secretario acepta que no hay mejoras sólidas en cuanto a seguridad con la presencia de la MINUSTAH en territorio haitiano, aunque hacen hincapié en que sin la presencia de un cuerpo militar y policiaco internacional el panorama podría ser peor.

Desde el 2004 hasta el año 2009, se registraron numerosos casos de violencia, tiroteos, asesinatos, allanamiento de moradas, actos de venganza, secuestros, pandillaje, abuso sexual, tráfico de drogas, de armas, enfrentamientos entre miembros de la PNH y ex soldados de las fuerzas armadas haitianas disueltas, así como la práctica de tomarse la justicia por la mano.

Se estima que entre los participantes armados en la violencia política se encontraban pandillas, organizaciones populares que apoyaban al ex presidente Aristide, rebeldes que se alzaron contra él, miembros de las antiguas fuerzas

¹²⁹Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití del 25 de agosto de 2011.

armadas, integrantes de las unidades de policía disueltas, y algunos grupos de delincuencia organizada.

El poder judicial aún es una institución débil e incapaz de generar confianza en la población, debido a su incompetencia, al pobre manejo de casos, falta de registros criminales, prolongadas detenciones previas a los procesos, jueces mal remunerados, apoyo logístico e infraestructura inadecuadas, códigos anticuados y falta de abogados defensores. El sistema penitenciario es un ejemplo del mal manejo de justicia que se lleva a cabo, al contar con un gran hacinamiento de presos, de los cuales el 90% nunca tuvieron un proceso legal como es debido.¹³⁰ Para algunos analistas, el acceso limitado a la justicia es un obstáculo para el proceso democrático, la seguridad, reconstrucción y desarrollo del país.¹³¹

Asimismo, un Estado Nación casi inexistente sin una estructura judicial capaz de hacer valer la justicia y con un cuerpo policiaco caracterizado por la insuficiencia de efectivos, la corrupción, mal equipamiento, falta de entrenamiento, altos niveles de politización, además de antagonismo con los ex militares, violación de derechos humanos, ruptura de la cadena de mando, falta de recursos y jueces que liberan detenidos a cambio de dinero.

Estos son algunos de los obstáculos que necesita superar la Policía Nacional de Haití. Por eso, entre las tareas de la misión se encuentra la de promover, colaborar y organizar la reforma de las estructuras del estado de derecho con la convicción de que el aumento de la capacidad de la policía Nacional de Haití es una condición esencial para que el país pueda responder a las amenazas a su propia estabilidad sin ayuda externa.¹³²

¹³⁰Juan Gabriel Valdéz, “Respondiendo a los Desafíos de Haití: el Rol de la Comunidad Internacional y de Estados Unidos” en Andreas Feldmann y Juan Esteban *La Experiencia Chilena en Haití: reflexiones sobre el rol de Chile en materia de cooperación emergente*, Andreas Feldmann y Juan Esteban editores, Chile, 2010, p. 56

¹³¹El International Crisis Group hace un análisis sobre el tema consultado el 20 de octubre de 2012 en <http://www.crisisgroup.org/en/regions/latin-america-caribbean/haiti/b027-keeping-haiti-safe-justice-reform.aspx>.

¹³²Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití del 6 de marzo de 2009.

Se emplearon programas para la capacitación, adiestramiento e investigación de los elementos con los que cuenta la policía nacional de Haití, con la intención de depurar la corrupción y de que la plantilla de policías esté comprendida por elementos de calidad. Una de las acciones que el mandato de la MINUSTAH preveía a efectos de eliminar elementos corruptos e ineficientes era el de someterlos a un proceso de veto y de certificación. Desafortunadamente, esta acción no se llevó a cabo sino hasta abril de 2007.

La corrupción existente en la fuerza policial obligó a que los altos mandos de la MINUSTAH excluyeran a la PNH de operaciones militares y civiles a efectos de evitar la filtración de la información, retrasando aún más, la colaboración y el trabajo conjunto entre ambas fuerzas. El plan de reforma de la PNH incluye la autosuficiencia en materia de seguridad interior para lo que se requiere alcanzar el número de 14.000 efectivos antes del 2012, lo que implica doblar la cantidad de oficiales existentes.

Para lograr este objetivo, el gobierno y la MINUSTAH están graduando 500 cadetes cada cinco meses de la Academia de Policía, lo que plantea dudas sobre la calidad de la formación recibida por los aspirantes.¹³³

Esta carencia en la plantilla y efectividad de la policía genera una falta de control sobre el territorio, lo cual representa un factor de inestabilidad que repercute en la sostenibilidad de la gobernanza política y económica. Haití cuenta con 1,600 millas de litoral totalmente desprotegidas, puertos marítimos sin vigilancia, y varias pistas de aterrizaje clandestinas, lo que convierte al país en un territorio prácticamente sin ley en donde se pueden realizar actividades delictivas como el tráfico de armas, de droga y de personas sin mayor problema. De hecho, es uno de los principales terrenos de paso de droga a Estados Unidos por su localización estratégica en el Caribe.

¹³³Gastón Ain Bilbao, "Intervención internacional. Haití: receta repetida, fracaso anticipado." En *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, num.10, febrero de 2009, GERI-UAM. pp. 14-15.

Para 2009, después de cinco años de trabajo, los informes indicaban que, aunque la capacidad de la PNH mejoraba poco a poco, la institución seguía careciendo de la plantilla, la capacitación, el equipamiento y la capacidad de gestión necesaria para responder eficazmente a las amenazas del país sin la presencia militar externa.¹³⁴

Sin embargo, en Haití a diferencia de otros casos en los que habían intervenido los cascos azules, no existía ningún acuerdo de paz, así que el modelo de imposición de la paz fue puesto a prueba con tareas de seguridad interior y policía para las que los cascos azules no estaban preparados.¹³⁵ En la actualidad, la Policía Nacional de Haití tiene una plantilla de 10.106 agentes, incluidas 760 mujeres, por lo que el objetivo de llegar a por lo menos una plantilla de 14 000 policías en 2012 no se cumplió.¹³⁶

Otro punto en donde no se presentan los resultados esperados, es en lo que concierne al desarme. Los intentos de negociación con los grupos armados no han sido fructíferos debido precisamente a la gran diversidad de intereses y lealtades que dan vida y cause a estos grupos. La incapacidad del gobierno y de la MINUSTAH de establecer el diálogo como herramienta de negociación con estos grupos armados, los ha orillado a ejercer la fuerza y persecución sobre ellos, pero pese al gran número de presuntos delincuentes detenidos en 2007, las armas confiscadas aún eran pocas.¹³⁷

A pesar de la insistencia por parte de Naciones Unidas en que la situación sería mucho peor sin la presencia de la MINUSTAH, esa presencia militar extranjera no fue percibida por la población como el esfuerzo fraterno de la comunidad internacional por ayudar a contrarrestar los malestares que aquejaban al país y que perjudicaban, más que nada, a la población civil. Por el contrario, hay ciudadanos que la perciben como una fuerza de ocupación que trasgrede la

¹³⁴Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití del 1 de septiembre de 2009.

¹³⁵Gastón Aín Bilbao, *op. cit.*, pp. 16.

¹³⁶Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití del 29 de febrero de 2012.

¹³⁷Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití del 22 de agosto de 2007.

soberanía de Haití. Desde su llegada a la isla, la MINUSTAH tuvo que lidiar con diversas manifestaciones y protestas que cuestionan y objetan la presencia de la misma en territorio haitiano.

El 24 de octubre de 2006, el Secretario General de Naciones Unidas reportó que un grupo de unos 30 estudiantes se reunió en las cercanías de una ceremonia conmemorativa del Día de las Naciones Unidas en Puerto Príncipe, llevando carteles de repudio a la MINUSTAH e instando a que se retirara el personal de mantenimiento de la paz. El día siguiente, alrededor de 600 estudiantes llevaron a cabo una protesta similar cerca del Palacio Presidencial y se formaron barricadas con neumáticos en llamas. En respuesta a esto, el Ministro de Relaciones Exteriores pidió a los estudiantes no hacer uso de la violencia, pero observó que las manifestaciones eran una muestra de la impaciencia del público ante la falta de avances socioeconómicos. Después de este hecho, aumentaron los ataques armados contra la MINUSTAH y las manifestaciones violentas.¹³⁸

En los seis meses anteriores a agosto de 2007, la MINUSTAH registró 164 manifestaciones de ese tipo en comparación con 258 en el semestre siguiente.¹³⁹

Las muestras de repudio comenzaron a intensificarse siendo la del 3 de abril de 2008, una de las más conocidas a nivel internacional en la que una manifestación que protestaba en contra del alza del costo de vida, en Les Cayes culminó en ataques violentos contra el Gobierno y contra la MINUSTAH.

En la capital, los manifestantes levantaron barricadas en las intersecciones de las calles, incendiaron neumáticos y saquearon comercios y residencias dejando un saldo de varios muertos, numerosos heridos y grandes daños materiales. La campaña de movilización social y sensibilización emprendida por la MINUSTAH en el período anterior al que abarca el presente informe, continuó con

¹³⁸Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití del 19 de diciembre de 2006.

¹³⁹Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití del 26 de marzo de 2008

la inclusión de actividades dirigidas a promover una cultura de no violencia y paz mediante la práctica de deportes y la celebración de actos culturales, la organización de seminarios consultivos y la transmisión de programas por estaciones locales de FM en todo el territorio de Haití.¹⁴⁰

El 16 de octubre de 2009, cuando se celebraba el día mundial de la alimentación, en Haití se gestaban una serie de manifestaciones, ya que irónicamente ellos se encontraban inmersos en una grave crisis alimenticia con miles de personas muriendo de hambre, acompañada del alza de precios en los alimentos básicos. De acuerdo con el reporte emitido en septiembre por el Consejo Nacional de Seguridad Alimenticia, aproximadamente 2 millones de haitianos vivían con inseguridad alimenticia, y se indicaba que entre un 4.3% y un 6.2% de niños haitianos sufrían de mal nutrición. En ese mismo año Haití fue el último lugar de América Latina y el Caribe en el índice de desarrollo de las Naciones Unidas.¹⁴¹

Analizando el argumento de parte del gobierno haitiano y de Naciones Unidas en relación a las manifestaciones de repudio a la presencia de la MINUSTAH, ambos atribuyen las manifestaciones únicamente a factores socioeconómicos dejando de lado acontecimientos históricos que marcaron el desarrollo de lo que ahora es la sociedad haitiana. En contraste, se cuenta con la siguiente opinión:

La población civil ha sido víctima, desde los primeros años de la ocupación estadounidense en 1915 hasta nuestros días, de una violencia instrumentada y orquestada políticamente, en la que la ex armada, potencias ocupantes, la policía, el gobierno, las agencias de seguridad privadas, el narcotráfico y las bandas rivales que se disputan el control

¹⁴⁰Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití del 27 de Agosto de 2008

¹⁴¹Consultado en <http://www.haitianalysis.com/2009/10/25/haiti-liberte-preval-justifies-un-occupation-provokes-anger> el 14 de mayo de 2010.

territorial de los barrios pobres o bidonvilles de la capital, han tenido un papel protagonista.¹⁴²

Y no sólo eso, también se minimizan las denuncias de abusos perpetrados por las fuerzas de la misión en contra de la población más vulnerable. Aunque sí se mencionan los abusos en un apartado dentro del informe titulado “Conducta y disciplina del personal”, nunca se habla de ello como un factor grave, de hecho, no se incluye este apartado en todos los reportes. El ejemplo más completo se redactó el 26 de marzo de 2008:

La Misión recibió 10 denuncias de abuso y explotación sexuales que se enviaron a la Oficina de Servicios de Supervisión Interna para su investigación. Se repatrió por motivos disciplinarios a un total de 123 militares y 1 agente de policía procedentes de siete países. El total indicado incluyó a un grupo de 111 efectivos de Sri Lanka, repatriados a principios de noviembre de 2007 con la cooperación de las autoridades de ese país tras la presentación de denuncias de explotación y abusos sexuales. Se llevan a cabo, actualmente los procesos judiciales nacionales a partir de las conclusiones de los investigadores de la Oficina y de Sri Lanka que se desplazaron a Haití.¹⁴³

A pesar de los esfuerzos por parte de la ONU de no ahondar en las diversas acusaciones por parte de la población en contra de abusos cometidos por miembros de la misión, en 2011 la circulación en internet de un video donde se muestra a miembros de los cascos azules forzando a un joven haitiano en lo que aparenta una violación¹⁴⁴ perjudicaron la imagen de la MINUSTAH, no sólo

¹⁴²Gastón Ain Bilbao, *op. cit.*, p. 9

¹⁴³Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití del 26 de marzo de 2008.

¹⁴⁴“El escándalo estalló cuando un video tomado con un celular fue divulgado en internet mostrando a cinco soldados del contingente uruguayo de la Misión de la ONU sujetando y bajando los pantalones a Johnny Jean, la supuesta víctima, en su base del Port Salut (Sur). Los efectivos uruguayos, que negaron la acusación, fueron detenidos y enviados a su país donde fueron puestos bajo libertad condicional, pese al reclamo de la defensa de Jean, que la semana pasada criticó la decisión y advirtió que su defendido sigue reclamando

ante los ojos de la población de este país, sino ante la comunidad internacional, cuestionando la efectividad y la preparación de los militares miembros de las operaciones de paz de la organización.

El problema de la seguridad en Haití no sólo abarca cuestiones históricas, políticas, sociales y económicas, también se extiende a los fenómenos naturales para los que, lamentablemente, la población no está preparada. Entre ellos se incluyen fenómenos naturales tales como los huracanes que azotan al país y deterioran o acaban con la poca infraestructura existente. Aunado a ello, el 12 de enero de 2010 un terremoto de 7.0 grados azotó Haití dejando un gran número de pérdidas humanas, y echando abajo muchos edificios y casas en el país.

El cuartel general de la MINUSTAH se derrumbó. El reporte oficial del gobierno haitiano contaba con 222,570 personas muertas, miles de heridos y 1.5 millones sin hogar. Entre los muertos se encontraron dos senadores, casi un tercio de los 60,000 funcionarios públicos, 77 agentes de la PNH y 101 miembros del personal de Naciones Unidas. Más de la mitad de los 8,535 reclusos del país lograron escapar después del terremoto.¹⁴⁵

La destrucción obligó a aquellos que quedaron sin hogar a quedarse en los campamentos para desplazados en los que se incrementó la delincuencia y el abuso a la población más vulnerable. Algunos jefes de pandillas que lograron escapar de la cárcel volvieron a sus barrios, lo cual representa nuevamente una amenaza y peligro potencial de enfrentamientos entre los diversos líderes de las pandillas.

En el caso del tráfico de drogas, parece ser que los narcotraficantes cuentan con mejor infraestructura y organización, por lo menos en lo que respecta a vías de comunicación, pues al parecer los cargamentos de droga y armas no se vieron afectados.

justicia”. consultado en <http://www.prensaindigena.org.mx/?q=content/hait%C3%AD-protestas-violentas-contra-supuestos-abusos-de-la-minustah> el 7 de agosto de 2012.

¹⁴⁵ Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití del 22 de Febrero de 2010.

La MINUSTAH observó que hay un mayor número de armas en circulación, especialmente en las zonas de la capital, tradicionalmente más castigadas por la delincuencia [...]. Antes del terremoto, el tráfico de drogas solía consistir en el transbordo de cocaína y marihuana utilizando la costa meridional y las pistas de aterrizaje clandestinas situadas en el sur y el norte de Haití. El terremoto no parece haber afectado mucho a los cargamentos. Tan sólo unas semanas después del desastre, la MINUSTAH recibió informes sobre la utilización de pistas de aterrizaje ilegales, particularmente en el norte, y parece que casi todas las rutas y las operaciones de tráfico de drogas se han reactivado.¹⁴⁶

Después del terremoto, la MINUSTAH prestó apoyo logístico y administrativo a las operaciones de salvamento y socorro, sin embargo, su autoridad se vio mermada por la presencia militar de Estados Unidos quienes fueron los que en realidad tomaron el control del tráfico aéreo y terrestre del país. Además, se contó con la presencia militar de Canadá, España, Italia y Francia, que aunque se suponía que estaban en el territorio por convicciones meramente humanitarias, recibieron algunas críticas por parte tanto de organizaciones, como de países cuyos aviones que no transportaban militares, sino comida, medicinas, médicos y demás elementos necesarios en esa situación, no se les permitía aterrizar en territorio haitiano.¹⁴⁷

El terremoto de 2010, no fue lo único que afectó a los esfuerzos por mantener la seguridad en Haití, en ese mismo año se registró un brote de cólera empeorando las condiciones de salubridad para la población. Después se descubriría que la epidemia fue causada por tropas nepalesas miembros del contingente de la MINUSTAH, luego de que sus letrinas contaminaran un río

¹⁴⁶Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití del 1 de septiembre de 2010.

¹⁴⁷Entre los aviones que recibieron negativa se encontraban los de Médicos Sin Fronteras y también de México. Consultado el 15 de abril de 2012 en http://deportes.eluniversal.com/2010/01/17/haiti_ava_desorganizacion-imp_i_17A3299011.shtml y <http://www.diariocritico.com/2010/Enero/noticias/190398/armada-de-estados-unidos-impide-aterrizar-aviones-mexicanos.html>

local.¹⁴⁸ Como consecuencia, nuevamente se comenzaron a gestar violentas manifestaciones contra la presencia de la MINUSTAH.

Las estadísticas de la MINUSTAH, hasta febrero de 2012 no arrojaban logros importantes en el mantenimiento de la seguridad.

Entre septiembre y diciembre de 2011, el número de homicidios registrados en todo el territorio haitiano disminuyó a 65 por mes, en tanto, en el período anterior se registraron 76 por mes.

La incidencia de secuestros denunciados aumentó ligeramente a un promedio de 13 casos por mes, en tanto en el período anterior se habían registrado 12 casos en este mismo tiempo. La incidencia de los casos de violación denunciados disminuyó a 40 por mes, de un promedio mensual de 43 en el período anterior.

Esta última tendencia puede reflejar una disminución de las denuncias de violaciones en lugar de una disminución real del número de esos delitos. El personal militar y de policía de la MINUSTAH siguió desempeñando un papel esencial en el mantenimiento de la seguridad y la estabilidad en general. Aunque el desempeño de la Policía Nacional de Haití está mejorando gradualmente, la institución aún no está en condiciones de asumir toda la responsabilidad de la salvaguardia de la seguridad interior.¹⁴⁹

4.1.2. Situación Política.

Las labores de la MINUSTAH, en relación a la situación política, han sido guiadas por los principios de la democracia occidental universalizados por las principales potencias de Naciones Unidas y cuyo fundamento se encuentra en la realización

¹⁴⁸Consultado en <http://america.infobae.com/notas/33614-Violentas-protestas-en-Haiti-contra-la-presencia-de-los-cascos-azules> el 7 de agosto de 2012

¹⁴⁹Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití del 29 de Febrero de 2012.

de elecciones, es por ello que se consideró urgente la organización y supervisión de elecciones presidenciales, municipales y parlamentarias. Sin embargo, las elecciones en las democracias liberales no han sido la garantía de la igualdad y, en el caso haitiano, no conduciría a la solución de los graves problemas que aquejan al país. Gastón Ain Bilbao, hace una reflexión respecto a las deficiencias que encuentra en el empeño por exportar democracias liberales en el mundo:

El énfasis puesto en la organización de elecciones, relegando medidas que fortalezcan el estado de derecho y la independencia de la justicia, son, para algunos autores, una tendencia repetida en una lógica de exportación de democracias liberales hacia países o regiones menos desarrolladas económicamente. Sin embargo, la democracia y por tanto la estabilidad, sólo emerge en el contexto de un estado efectivo y sólo puede ser alcanzada con un mínimo de orden político.

La democracia es el último paso en el proceso de construcción del estado, y ésta no prospera ante la ausencia de una estatalidad mínima que provea un orden político. En este sentido, el panorama de la democracia haitiana es sombrío y sus probabilidades de ser sostenible en el tiempo, sin la presencia de fuerzas extranjeras, son escasas.¹⁵⁰

En efecto, el problema al que se enfrentaría la misión al intentar organizar elecciones, era el choque de intereses dentro de la frágil estructura política de Haití, y que fue claramente uno de los factores detonantes del golpe de estado efectuado en 2004. Por lo tanto, se planteaba la situación de hasta dónde podía llevarse a cabo un proceso realmente libre e incluyente, si existía una profunda ruptura entre la clase política, y además, la exclusión del partido Fanmi Lavalas del Pacto de consenso sobre la transición política.¹⁵¹ La carencia de voluntad de

¹⁵⁰Gastón Ain Bilbao, *op. cit.*, p. 19

¹⁵¹“Los firmantes llegaron a un entendimiento general sobre el periodo de transición, durante el cual se celebrarían elecciones municipales, parlamentarias y presidenciales en 2005, que culminarían con la asunción de un nuevo Presidente.

“En el pacto también se exponían las medidas que deberían adoptarse durante el periodo de transición en materia de seguridad, desarrollo, lucha contra la impunidad y la corrupción, descentralización, elecciones, reforma judicial, una iniciativa para celebrar una conferencia nacional y un nuevo contrato social, el

diálogo y reconciliación entre las diversas facciones políticas a las que ya se sumaban 70 partidos, provocó en varias ocasiones que se postergaran los procesos de elección, lo que a su vez, contribuía a generar una atmósfera de violencia y escepticismo, además de elevar el presupuesto.¹⁵²

Sin embargo, aun cuando las declaraciones del Secretario General de la ONU señalaban las deficiencias del marco legislativo del proceso electoral y el temor a que explotara la violencia durante la jornada, se llevaron a cabo los comicios, los cuales se hicieron acreedores a adjetivos como libres e imparciales sólo debido a que esta vez se realizaron bajo la supervisión y tutela de Naciones Unidas.

Así, con el triunfo de René Preval en febrero de 2006, con una mayoría del 51,21%¹⁵³ sobre los otros 33 candidatos y con la participación de 45 partidos políticos, comenzaba una nueva etapa hacia la transición a la democracia para Haití, la transición hacia la democracia entendida bajo los principios y términos liberales convenientes al orden capitalista y a sus intereses.

Las discrepancias entre la gran pluralidad de intereses no desaparecieron, sin embargo, el establecimiento de un parlamento de base amplia y la formación de un gobierno pluripartidista, así calificados por Naciones Unidas, se consideró como un gran logro. Una vez estructurado el nuevo gobierno, el trabajo de la MINUSTAH consistiría en apoyar y fortalecer a una estructura estatal casi inexistente.

afianzamiento de los partidos políticos y las organizaciones de la sociedad civil, la reintegración de los antiguos elementos armados y la Profesionalización de la Policía Nacional de Haití” Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití del 16 de Abril de 2004.

¹⁵²“Entre otras dificultades encontradas durante el proceso electoral, cabe citar las controversias causadas por la creación de la denominada “comisión sobre nacionalidades”, que prevenía en contra de determinadas candidaturas, como la del candidato presidencial por el partido político “Tet Ansanm”, Sr. Dumarsais Siméus. La Corte Suprema, que ya se había pronunciado sobre la validez de la candidatura del Sr. Siméus, rechazó el 8 de diciembre una petición del Consejo Electoral Provisional para revocar esta decisión. El 9 de diciembre, el Presidente interino dictó la jubilación de cinco jueces de la Corte Suprema y nombró a otros cinco en sustitución de ellos. La Sra. Louise Arbour, Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, expresó suma inquietud ante esta medida y subrayó la necesidad de respetar plenamente la separación de poderes.” Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití del 2 de Febrero de 2006.

¹⁵³Informe del Secretario General sobre la Misión de Naciones Unidas en Haití del 28 de julio de 2006.

Los funcionarios elegidos, heredaron instituciones débiles que adolecen de escasez de personal calificado, de una infraestructura deficiente y de recursos presupuestarios y materiales limitados. En respuesta, la MINUSTAH mejoró los conocimientos técnicos y promovió la coordinación entre las actividades de asistencia internacional, a la vez que proporciona asistencia técnica de urgencia y asesoramiento especializado para la creación de instituciones clave, como la Oficina del Presidente, los principales ministerios, el Parlamento y los órganos locales pertinentes.¹⁵⁴

A dos años de instaurarse el gobierno, la situación política y social no mejoraba. Las divisiones y la debilidad de las instituciones del Estado aún subsistían y continuó el aumento de los precios en los alimentos, lo cual, generó una serie de manifestaciones violentas en el país del 3 al 9 de abril. Lo anterior ponía en evidencia el frágil consenso político, que culminó en la destitución del Primer Ministro, Jacques-Edouard Alexis el 12 de abril de 2008.

Este periodo de incertidumbre política, impidió lograr avances en los proyectos de desarrollo y reforma de la administración pública. No obstante, a pesar de esto, el 20 de diciembre de 2007, se registró un avance en el proyecto de fortalecimiento del Estado, pues se aprobaron en el parlamento haitiano tres leyes claves relativas a la independencia del Poder Judicial, el establecimiento del Consejo Superior del Poder Judicial y de la Escuela de Magistratura, y el estatuto de la judicatura.

A través de estas nuevas leyes se perfila la perspectiva que se busca por medio de una reforma judicial, ya que en ellas se prevén medidas de supervisión y disciplina, incluidos un proceso de certificación y una inspectoría judicial, la gestión de la carrera judicial, un sistema único de capacitación de magistrados y un ajuste de los sueldos y las condiciones de trabajo de la judicatura. [...] Así, se pretende reorganizar y modernizar el Ministerio de Justicia y Seguridad Pública; fortalecer el Poder Judicial,

¹⁵⁴Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití del 22 de agosto de 2007.

mejorar el acceso a la justicia, y aumentar la eficiencia de los tribunales. También, rehabilitar y mejorar los establecimientos correccionales y modernizar las leyes claves.¹⁵⁵

Para el año 2009, vendría el inicio de un nuevo proceso electoral, así como la destitución de la Primer Ministro Michele Pierre-Louis el 30 de octubre de ese año. Así, a fines de noviembre, 69 partidos y coaliciones políticas se habían inscrito ante el Consejo Electoral Provisional para las elecciones de febrero de 2010. De estos, el Consejo aprobó a 53, y excluyó entre otros, a Fanmi Lavalas, Eskamp, Konba y Union. El consenso político aún se percibía por Naciones Unidas como frágil, y las actividades de la misión se centraron en el apoyo a la capacitación del personal del Ministerio del Interior, así como en la participación activa en la organización de elecciones.

No obstante, el trágico terremoto del 12 de enero del 2010, se traduciría en un golpe desastroso tanto para el gobierno haitiano, como para la MINUSTAH. Aunado a todo el lastre de problemas para conformar y mantener su autoridad, el gobierno ahora se enfrentaría al reto de reasentar en alojamientos permanentes a los miles de personas que se quedaron sin vivienda. Aunado a lo anterior, otro asunto que preocupó a Naciones Unidas fue el relacionado con el tránsito de drogas, ya que después del terremoto se registró un aumento del tráfico de cocaína a través de Haití y dirigida hacia los Estados Unidos.

Políticamente, el dinero del narcotráfico repercute en la medida en que su organización penetra en el aparato estatal, así como en las principales instituciones del estado de derecho, incluidos los funcionarios judiciales, los de las aduanas y la Policía Nacional de Haití, mermando aún más la autoridad y capacidad del Estado.

¹⁵⁵Salvador Young, “Las Reformas de la justicia en Haití”, en *Revista Medicina y Humanidades*, Número 2, año 2009. Consultado en http://www.medicinayhumanidades.cl/ediciones/n22009/12_Reformas_Haiti.pdf

Así, y con todo lo anterior, el 20 de marzo de 2011 se realizaron elecciones presidenciales, dejando como resultado al candidato apoyado por los republicanos de Estados Unidos y aprobado por Hilary Clinton, Michel Joseph Martelly, como sucesor de René Preval.¹⁵⁶

Esto fue considerado como un nuevo éxito democrático para el país ya que según el reporte del Secretario de la ONU, Haití experimentó por primera vez en su historia una transferencia pacífica del poder de un presidente democráticamente electo a otro de la oposición. Sin embargo los comicios no estuvieron exentos de sucesos violentos.

En respuesta a la violencia electoral, la MINUSTAH realizó 52 misiones conjuntas de evaluación en las circunscripciones donde se registraron incidentes violentos con posterioridad a las elecciones y prestó apoyo al respecto a las autoridades judiciales. Además, llevó a cabo 37 procesos de mediación entre los partidarios de los candidatos legislativos opuestos, y facilitó la reapertura de los ayuntamientos y juzgados de paz en las zonas afectadas por la violencia electoral.¹⁵⁷

Pese al nombrado “éxito democrático”, lo que siguió, debido a la división entre los miembros del parlamento y el ejecutivo, fue el estancamiento político. Esto ocasionó que no se logaran avances en el fortalecimiento de las instituciones del estado de derecho y, por lo tanto, que los objetivos de la MINUSTAH con respecto al desarrollo institucional que incluía el apoyo a extender la autoridad del Estado por todo el país, así como ayudar al gobierno en su esfuerzo por lograr una reconciliación nacional, fueran más difíciles de alcanzar.

¹⁵⁶El nuevo presidente, quien fuera anteriormente un cantante conocido como Sweet Micky, contó con Antonio Solá como jefe de campaña, el mismo publicista que llevara a cabo la campaña en 2006 del ahora ex presidente de México Felipe Calderón Hinojosa y a quien se le conoce como “el rey de la propaganda negra y sucia”.

¹⁵⁷Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití del 25 de agosto de 2011.

4.1.3. Derechos humanos y situación humanitaria.

La violación de derechos humanos es uno de los mayores problemas que persisten en Haití desde los tiempos de la colonia. Sin embargo, actualmente, la falta de seguridad y la carencia de una estructura que haga efectivo el estado de derecho, ha permitido que este grave problema se vaya perpetuando. La protección de los Derechos Humanos es una de las proclamas fundamentales de las Naciones Unidas, y desde luego, también de los objetivos de la MINUSTAH.

Así, entre las violaciones a los derechos humanos que la MINUSTAH registró desde su llegada en 2004, se encontraban los arrestos arbitrarios, detenciones indebidas, hacinamiento y condiciones inhumanas en las prisiones, agresiones a periodistas, la trata de seres humanos, la violencia sexual contra las mujeres y niños, y las listas administrativas de ciudadanos a los que se les prohibía viajar al extranjero sin justificación, entre otras violaciones asociadas a las ya mencionadas.

También, se pueden incluir como violaciones a los artículos 22, 25 y 26 de la Declaración Universal de Derechos Humanos¹⁵⁸, a la situación de extrema pobreza y el desempleo generalizados, sumados a la falta de acceso a alimentos, viviendas, una educación y atención sanitaria adecuados. Las siguientes cifras pueden ilustrar la gravedad de los problemas vinculados a la violación a los derechos humanos en Haití:

Alrededor del 52% de la población haitiana vive por debajo de la línea de pobreza, y el 51% sufre de malnutrición crónica. El sector comercial del país se encuentra devastado por lo que casi el 40% de los ingresos que recibe Haití procede de remesas de haitianos que viven en el exterior.

El desempleo en las ciudades, donde se concentra cerca del 40%, de la población es alarmante. Muchos desempleados se vuelcan a actividades ilícitas para sobrevivir. Otros, se desplazan hacia otras zonas del país o

¹⁵⁸Declaración Universal de Derechos Humanos consultado en <http://www.un.org/es/documents/udhr/> el 3 de mayo de 2013.

abandonan Haití en busca de oportunidades en el extranjero. El estado no puede hacer frente por sí mismo a los problemas de desarrollo, pues no cuenta con los recursos suficientes.

El 65% de su presupuesto anual proviene de donantes y de préstamos internacionales. A pesar de que los refugiados haitianos en República Dominicana sufren de violaciones a los derechos humanos, el número de haitianos que tratan de cruzar ilegalmente hacia ese país no para de incrementarse. [...] Las mujeres haitianas no tienen acceso a cuidados de salud reproductiva y existe una elevada tasa de mortalidad materna y un elevado índice de mortalidad infantil. Dos tercios de los niños de Haití padecen de anemia producto de la mala alimentación y más de la mitad de los varones, y el 40% de las mujeres no concurren a la escuela.

Asimismo, se estima que 173.000 niños fueron enviados por sus padres a hogares, ubicados en zonas urbanas, para recibir cuidado y educación a cambio de la realización de tareas domésticas, viven en condiciones de casi esclavitud y raramente van a la escuela. Además, se calcula que alrededor de 2000 niños por año son llevados fuera del país de manera ilegal.

En cuanto a la provisión de servicios básicos, la mayoría de la población haitiana carece de agua potable, electricidad y de gas natural. El sistema educativo, de salud pública y los programas sanitarios del país están desbordados y carecen de los recursos necesarios para garantizar un funcionamiento mínimo. El país no cuenta con carreteras adecuadas y ni con infraestructura elemental.¹⁵⁹

De este modo, las actividades de la Misión estarían concentradas en el apoyo a las instituciones y a grupos haitianos de derechos humanos, mediante el asesoramiento y asistencia para promover y proteger los derechos humanos. Además de actuar como facilitador de la asistencia humanitaria nacional e internacional hacia Haití. Así, la MINUSTAH procedió con la ejecución de

¹⁵⁹Luciana Torchiario, *op. cit.*, pp. 76-76.

programas a nivel estatal, judicial y civil, sin embargo, los resultados no fueron del todo positivos debido a diversos factores como la constante situación de inseguridad, la corrupción y mala coordinación en el manejo de presupuesto, además de los desastres naturales¹⁶⁰ que abatieron a la isla.

Hoy en día, la precaria situación de derechos humanos continúa como un reto para el país y para todos los que se involucran en dar solución al problema. Michel Forst, experto independiente en la situación de los derechos humanos en Haití, en su informe emitido al Consejo de Derechos Humanos de la ONU, el 7 de febrero de 2013, hace hincapié en que el estado de derecho es un factor esencial de la seguridad humana, de ahí la urgencia de dar continuidad a las leyes de reforma judicial aprobadas en 2007, sin embargo, también denunció su decepción al ver que no hubo ningún seguimiento de dichas leyes, por el contrario lo que se expone en su informe es que persiste la corrupción, la excesiva lentitud de los procedimientos, el uso incorrecto de las disposiciones previstas en el Código Penal y el Código de Procedimiento Penal, el desconocimiento de las penas alternativas a la detención, arrestos y detenciones ilegales, denegación de certificados en caso de violación, acoso, malos tratos y brutalidad policiaca. Además de que prosiguieron las prácticas de nombramiento o destitución de jueces con fines partidarios o políticos.¹⁶¹

En cuanto a las cárceles, Forst declara que la superficie vital asignada a los reclusos condenados y en prisión preventiva sigue siendo de 60 cm² en promedio, y de sólo 34 cm² en la cárcel de Anse-à-Veau.¹⁶² Las cárceles son lugares crueles, inhumanos y degradantes. Las condiciones de higiene y de atención son en general, muy precarias a pesar de la asistencia del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y de las mejoras introducidas en algunas prisiones, sin embargo, el número de médicos y de enfermeros hace que el acceso a la

¹⁶⁰Durante el periodo que analizamos se registraron varios huracanes, Fay, Gustav, Hanna, Ike, Isaac y Sandy, los cuales causaron grandes daños a la isla, además del terremoto del 12 de enero de 2010.

¹⁶¹Michel Forst, *Informe del experto independiente sobre la situación de derechos humanos en Haití*, Consejo de Derechos Humanos, 7 de febrero de 2013.

¹⁶²El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) recomienda que, en las situaciones de crisis más graves, cada recluso disponga de 2 m² como mínimo⁸

atención se limite, cuando existe, al tratamiento sintomático de las enfermedades más comunes.¹⁶³

Asimismo, otro grave problema a tratar es lo que concierne a la distribución de la ayuda humanitaria. Aquí, uno de los mayores obstáculos tiene que ver con la poca coordinación y el mal manejo de fondos entre la MINUSTAH, las agencias de la ONU encargadas de asuntos relativos al desarrollo (PNUD, UNICEF, PAM, FAO o UNFPA), y el gobierno haitiano. El asunto crítico es que la autonomía con la que cuenta cada una de las instituciones que operan en Haití, les permite elaborar su propia agenda, definiendo internamente sus autoridades y estructuras.

La queja existente de parte de los Ministros y altos funcionarios del Estado, plantea que debido a esta situación, la autoridad y participación del gobierno se ve mermada, ya que los representantes de cada agencia tienen la autoridad para decidir cuáles son sus prioridades, en qué trabajar, y a quiénes contratar. Incluso, en la mayoría de los casos manejan más recursos que cualquier Ministerio de Haití y cuentan con mejores condiciones de trabajo.

En adición a, además de las agencias de las Naciones Unidas, podemos encontrar la intervención de otros actores internacionales en el país. Por un lado, se encuentran los principales bancos que se ocupan y otorgan los créditos para el desarrollo, como el Banco Interamericano de Desarrollo y Banco Mundial (BID y BM). Por el otro, la cuantiosa cooperación bilateral de los países desarrollados (Estados Unidos, Taiwán, Canadá, España, Unión Europea y Japón), que cuentan con importantes presupuestos para proyectos. También, está presente la importante cooperación de países como Venezuela con el Petrocaribe y Cuba que aporta con una gran cantidad de profesionales (especialmente médicos cubanos que trabajan en lugares apartados de la isla). Finalmente, hay más de 170 Organizaciones No Gubernamentales (ONG) internacionales, principalmente de los países del hemisferio norte, que están preparadas para ejecutar los programas

¹⁶³Michel Forst, *Informe del experto independiente sobre la situación de derechos humanos en Haití*, Consejo de Derechos Humanos, 7 de febrero de 2013.

y proyectos que se decidieron en sus países de origen.¹⁶⁴La preocupación y el problema que se deriva de esto es que, en principio, se contradice uno de los mayores objetivos de la misión que es el fortalecimiento de las instituciones y de la autoridad estatal, pues en la práctica lo que se suscita es un debilitamiento del rol del Estado.

Hoy se está muy lejos de una co-administración, ya que se toman decisiones y fijan prioridades al margen de la autoridad gubernamental y de acuerdo a criterios propios de cada financista. Aunque muy bien inspirados en sus propósitos, muchas veces no toman en cuenta la cultura, los tiempos y preocupaciones de los actores locales, quienes teóricamente son los “beneficiarios”. Con sentido del humor, los haitianos denominan esta forma de actuar como “quien pone la plata, pone la música”.¹⁶⁵

Hasta ahora, tratamos lo que respecta a los reportes y observaciones oficiales, sin embargo, como ya se mencionó en el apartado de la situación de seguridad, existen el rechazo y las denuncias de parte de la población en contra de la MINUSTAH. Organizaciones y movimientos sociales se manifiestan en contra de la presencia de la misión en el país, no sólo por considerarla una violación a la autodeterminación y a su soberanía, sino también han denunciado a la misma como instrumento de fuerza aseguradora del proceso de neoliberalización económica, al reprimir todo movimiento que manifieste su repudio a dicho proceso, pero sobre todo, se le denuncia directamente como violador de derechos humanos.

En palabras de Camille Chalmers¹⁶⁶, el balance del logro de objetivos la MINUSTAH es negativo en sus tres ámbitos: seguridad, política y derechos humanos. El principal factor de inseguridad identificado es, a su consideración, el

¹⁶⁴Marcel Young, “MINUSTAH- Chile, cuatro años después”, en Andreas Fedelmann y Juan Esteban Montes, *op. cit.*, pp. 153-154

¹⁶⁵*Idem.*

¹⁶⁶ Economista, profesor universitario, secretario de la Plataforma Haitiana por la Defensa de un Desarrollo Alternativo (PHADA) e integrante de Jubileo Sur, dentro del marco de conferencias sobre mundialización capitalista, crisis y endeudamiento, organizadas por la Coordinadora de ONGD de Asturias.

tráfico de drogas, que juega su papel de desestabilizador de la sociedad y las instituciones y, desde la instauración de la misión a la fecha, en vez de disminuir ha aumentado. En cuanto a la política y democracia, denuncia que la misión ha trabajado en contra del espíritu democrático y no refuerza las instituciones, ya que aún se detectan fraudes electorales.

En consecuencia, la participación ciudadana ha descendido, y prácticamente todo el proceso electoral y su validación se encuentran en manos de la MINUSTAH y de agentes extranjeros. Finalmente, en cuanto a derechos humanos, Chalmers denuncia que no se haya hecho nunca una intervención seria en los casos de los trabajadores haitianos cortadores de caña que van a República Dominicana, y que son expulsados violando las convenciones internacionales y de los derechos de los trabajadores.

Chalmers, también habla de múltiples denuncias comprobadas de violaciones masivas a mujeres, niñas y niños que, hasta ahora, han quedado impunes, pues no se ha dado ningún juicio de tribunal para reparar los daños hacia esas personas. Más aún, Chalmers considera de alta gravedad la cuestión del cólera, cuya responsabilidad no es aceptada por Naciones Unidas, pues a pesar de que se comprobó, por instituciones científicas, que la introducción del cólera fue realizada por las tropas nepalesas miembros del contingente de la MINUSTAH, Naciones Unidas niega su responsabilidad. Hasta ahora se han registrado más de 8 300 muertos, de más de 630 mil afectados y daños muy graves desde el punto de vista social y económico para todo el país. Sin embargo, Naciones Unidas, una vez más, niega su responsabilidad para no pagar indemnizaciones.¹⁶⁷

Otro problema de gran importancia adjudicado a una mala estrategia por parte de la misión, es que la población ha sido víctima en diversas ocasiones del fuego cruzado entre la MINUSTAH y civiles armados, sobre todo en barrios populares como Cité Soleil, Ble Air y Martissant, cuyas consecuencias han sido

¹⁶⁷ “Por el retiro de la MINUSTAH de Haití”, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica consultado en <http://www.geopolitica.ws/articulo/por-el-retiro-de-la-minustah-de-haiti/> el 17 de junio de 2013.

mueritos, heridos, destrucción de bienes privados, malos tratos, etc., lo cual agrava aún más su situación de precariedad e inestabilidad.

Aunado a lo anterior, es importante señalar el papel que juegan los medios de comunicación en la difícil situación haitiana. Por ejemplo, la descoordinación en las labores de rescate y distribución de ayuda humanitaria durante la catástrofe del terremoto del 2010, fue vista con sospecha por parte de algunos observadores. Ciertas cadenas televisivas como CNN, se esforzaban por transmitir reportajes resaltando el caos y la violencia, lo que justificaba la presencia militar, ya no sólo de la MINUSTAH, sino también del ejército de Estados Unidos, país que tomó el mando sobre una situación en la que se suponía que tenía mayor autoridad la misión de la ONU.

Se generaron polémicas que cuestionaban las verdaderas intenciones de un país que envió a más de 23 mil marinos un día después del terremoto, con 164 barcos de guerra y sólo un barco hospital¹⁶⁸, y cuyas funciones “humanitarias” estaban comandadas, no por agencias civiles del gobierno, sino por el Pentágono a través de SOUTHCOM (Comando Sur de los Estados Unidos), cuya misión es la de conducir operaciones militares y promocionar la cooperación en seguridad para lograr los objetivos estratégicos de los Estados Unidos, como señala Michel Chossudovsky, del Global Research.¹⁶⁹

El coordinador del Canadian Haiti Action Network, Roger Annis, argumentaba que:

Crece la evidencia acerca de una negligencia monstruosa hacia el pueblo haitiano tras el catastrófico terremoto [...]. A medida que provisiones médicas vitales, alimentos, substancias químicas para purificación del agua y vehículos se están amontonando en el aeropuerto de Puerto Príncipe, y que los medios están informando de un esfuerzo internacional

¹⁶⁸ “Por el retiro de la MINUSTAH de Haití”, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica consultado en <http://www.geopolitica.ws/article/por-el-retiro-de-la-minustah-de-haiti/> el 17 de junio de 2013.

¹⁶⁹ Michel Chossudovsky, *The Militarization of Emergency Aid to Haiti: Is it a Humanitarian Operation or an Invasion?* consultado en <http://www.globalresearch.ca/the-militarization-of-emergency-aid-to-haiti-is-it-a-humanitarian-operation-or-an-invasion/17000> el 20 de julio de 2011.

masivo para suministrar ayuda de emergencia, los moradores de la ciudad destrozada se preguntan cuándo podrán ver algún tipo de ayuda.¹⁷⁰

El reportero de la BBC, Andy Gallaguer, declaró también que nunca presenció la violencia de la cual se hablaba en otros medios:

No observó nada más que cortesía de parte de los haitianos. En todas partes fue llevado por los moradores a ver lo que había sucedido en sus vecindarios, sus casas y sus vidas. Y entonces preguntaban: ¿Dónde están las ayudas?¹⁷¹

El siguiente testimonio, del director del Ciné Institute de Jacmel, David Belle, también contradice radicalmente la imagen de caos y violencia difundida por los medios:

Al contrario, hemos visto a vecinos ayudando a vecinos y amigos ayudando a amigos y a extraños. Hemos visto a vecinos excavando en los escombros con las manos desnudas para encontrar a supervivientes. Hemos visto a curanderos tradicionales tratando a los heridos, hemos visto ceremonias solemnes ante entierros colectivos, y a moradores esperando pacientemente bajo un sol abrasador, con nada más que unas pocas pertenencias que les quedaron. Una ciudad mutilada de dos millones de seres esperando ayuda, medicina, alimento y agua. La mayoría no ha recibido nada. Haití puede enorgullecerse de sus sobrevivientes. Su dignidad y decencia frente a esta tragedia son en sí mismas asombrosas.¹⁷²

Ante tales declaraciones, lo que nos preguntamos es por qué deben mantenerse las tropas dentro de Haití, si no se da solución a los problemas que

¹⁷⁰ José Luis Vivas, “Estrategia del caos para una invasión”, Agencia Latinoamericana de Información, América Latina en Movimiento, <http://alainet.org/active/35579> consultado el 25 de febrero de 2012.

¹⁷¹ *Ídem.*

¹⁷² *Ídem.*

requieren acciones adecuadas inmediatas. Para algunas organizaciones civiles que están en contra de la presencia de la MINUSTAH, la respuesta tiene mucho que ver con cuestiones económicas.

En efecto, la economía de Haití, al ser extremadamente dependiente de los Estados Unidos, se tuvo que someter a la misma lógica del modelo económico neoliberal, el cual exige la no intervención del Estado en la economía nacional dejando ésta en manos del capital privado, y desde 1984 hasta hoy, se han instaurado una serie de planes de ajuste estructural, los cuales lejos de beneficiar el desarrollo económico y social del país, han generado una destrucción sistemática de la capacidad productiva del campesinado, además, ha desmantelado cualquier sistema de protección social y mermado aún más la capacidad del Estado despojándolo de los sus activos públicos.

En consecuencia, para los críticos de la presencia de la MINUSTAH, el papel real de la misión consiste en ser el brazo armado que garantice el éxito del modelo neoliberal.

Por ejemplo, hay una ofensiva nueva para el control de las tierras, acaparamiento masivo de las mismas, construcciones de hoteles de lujo, construcción de zonas francas, y ahora, hay 52 proyectos mineros controlados totalmente por las empresas norteamericanas y canadienses, y todo esto por supuesto, bajo la protección de esta ocupación militar.

Está además claro que la MINUSTAH no podría mantenerse, sin el apoyo militar y diplomático de Canadá, Estados Unidos y Francia, siempre al servicio de sus corporaciones y los acuerdos de libre comercio e inversión que las favorecen. Por eso, el Senado haitiano también votó contra la entrada de dos multinacionales mineras de EE.UU. y Canadá, que hoy saquean ricos yacimientos de oro, cobre y plata en Haití “la pobre”, bajo la protección de la MINUSTAH.¹⁷³

¹⁷³“Por el retiro de la MINUSTAH de Haití”, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica consultado en <http://www.geopolitica.ws/articulo/por-el-retiro-de-la-minustah-de-haiti/> el 17 de junio de 2013.

Por su parte, la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA), creada en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y fundada por investigadores economistas de México, Brasil, Argentina, Costa Rica, Chile Cuba y Uruguay, ha manifestado a través del documento “Declaración de Puerto Príncipe”, su rechazo a la permanencia de la MINUSTAH por considerar que:

A través de ella se realiza una alianza político-económica que fortalece los objetivos de la dominación imperialista y del proceso de remilitarización imperial del Caribe. La MINUSTAH viola el derecho a la autodeterminación del pueblo haitiano, aumenta la crisis de la sociedad de dicho país y representa también una amenaza para todos los pueblos de la región en busca de nuevas estrategias de emancipación.¹⁷⁴

Después de poner en balance los resultados de la estancia de la misión en Haití, está claro que, a pesar de que el análisis tanto de los reportes oficiales emitidos por la ONU, como de aquellos realizados por organizaciones civiles, difieren en cuanto a la necesidad de mantener o no a la MINUSTAH en territorio haitiano, así como en la función de la misma. La evaluación a la que llegan es desalentadora pues, durante diez años, no se han alcanzado los objetivos que dieron sentido a la creación de la misma. Pocos son los avances y muchos los retrocesos, el Estado y sus instituciones políticas y judiciales no han obtenido la fuerza social legítima necesaria para brindar de manera efectiva el bienestar, y garantizar el derecho de la sociedad haitiana a la seguridad, la salud, la educación y el empleo, además de brindar a sus ciudadanos una vida digna negada a lo largo de su historia.

¹⁷⁴“Declaración de Puerto Príncipe”, Sociedad Latinoamericana de Economía Política y pensamiento Crítico (SEPLA), Puerto príncipe 13 de noviembre de 2012, consultado en http://www.sepla21.org/?page_id=312 el 30 de agosto de 2013.

CONCLUSIONES

La historia social y política de las relaciones internacionales de dominación desde la Segunda Guerra Mundial, hace evidente que el orden mundial fundado en el compromiso de mantener la paz y seguridad internacionales, fomentar entre las naciones relaciones de amistad y promover el progreso social, la mejora del nivel de vida y garantía de los derechos humanos¹⁷⁵, tiene su origen en el discurso ideológico-político, y en la estructura institucional internacional que los países vencedores de la Segunda Guerra Mundial dieron para organizar el nuevo orden mundial controlado por ellos – representados en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)- y que, hoy en día, legitima casi cualquier dictamen que sea emitido y avalado por los cinco miembros permanentes de dicho consejo.

De esta forma, la Organización de Naciones Unidas, al ser parte fundamental de la estructura que mantiene el actual *statu quo* del orden mundial, y sin negar sus logros y actividades de sus diversas agencias (Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura, UNESCO, Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, PNUD, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR, etc.) para fomentar y promover sus principios fundamentales, la realidad internacional evidencia que, en un contexto global en donde la intervención de los intereses políticos y económicos de los países centrales del capitalismo influyen y son determinantes, ha sido muy difícil que pueda llegar a dar solución a los grandes y graves problemas que aquejan a las sociedades humanas que existen sobre la tierra, mientras se impongan los intereses de la actual lógica de patrón de acumulación capitalista y las estructuras de dominación del poder político y económico mundial de los países centrales del capitalismo financiero internacional.

¹⁷⁵ Consultado en <https://www.un.org/es/aboutun/> el 26 de Agosto de 2010.

Así, las misiones ya sean de mantenimiento, imposición o establecimiento de la paz de las Naciones Unidas, históricamente han actuado en los límites de la lógica de dominación de las potencias. Así, por ejemplo, durante el periodo de Guerra Fría los conflictos que requirieron la intervención de alguna misión, se daban dentro de los países determinados por la zona de influencia de Estados Unidos y la URSS respectivamente, y en el contexto internacional de lucha entre las dos superpotencias existentes.

Cuando se disuelve la URSS, quedando Estados Unidos como único hegemón del sistema mundial, la misma agenda internacional cambia, y los conflictos socio-políticos y culturales dentro de los Estados y países, se hacen más visibles como expresión y parte de todo un proceso histórico de desigualdad y explotación mundial. Lo que comprueba que en la actual coyuntura internacional, las misiones de Naciones Unidas, están determinadas bajo la influencia de las potencias del capitalismo mundial.

El desarrollo del sistema capitalista, ha llegado a una fase en la que sus contradicciones y limitaciones alcanzaron a todo el mundo y acentúan, aún más, los conflictos ideológicos, económicos, políticos, sociales, culturales y ecológicos de cada país. En este contexto, las misiones de Naciones Unidas, no pueden terminar con éstos problemas, evidenciando su papel como un instrumento político y de seguridad que actúa con el cálculo y acuerdo de los intereses de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, cuyo objetivo es que el orden establecido no se rompa y asegurar por todos los medios, que el sistema funcione eficientemente para ellos.

Asimismo, bajo el neoliberalismo, la expansión del mercado mundial también exige la conformación de Estados nacionales, cuyos gobiernos sean capaces de modificar sus estructuras y funciones económicas y facilitar la implementación de políticas y leyes que respalden y avalen este proceso. Es por eso, que se le da tanta importancia a la democratización global de los gobiernos, utilizando el discurso de los derechos humanos universales, creando el espejismo de ser la única forma posible para alcanzar la gobernabilidad, mientras en la práctica el modelo neoliberal es la verdadera guía de los Estados, delegando el

poder de las decisiones políticas y económicas en manos de las instituciones financieras internacionales y de empresas monopólicas transnacionales. El Estado, históricamente funcionaba como un mediador entre las clases sociales que lo conforman, respecto a esto Heinz Dietrich afirma:

A pesar de la existencia de funciones públicas generales con reducido carácter de clase que cualquier Estado ha de cumplir, su función esencial consiste siempre en garantizar las relaciones de propiedad establecidas, defender a la clase dominante y mantener sometidas a las clases explotadas.¹⁷⁶

Lo que cambia con el neoliberalismo, es que el Estado ya no cumple con esas funciones públicas generales que mantenían un cierto equilibrio social entre las clases, con lo que se intensifican los diversos problemas que atañen a cada Estado llevando a algunos a una inminente crisis y a agudos conflictos sociales.

En esta perspectiva general, lo que ha sucedido en Haití, es que éste territorio ha jugado históricamente un papel importante para las potencias centrales del capitalismo, siendo desde la época colonial una pieza fundamental para la economía francesa, además de situarse geográficamente en una posición estratégica para el comercio. Luego, creó conmoción y esperanza con su independencia en 1804, la cual, al mismo tiempo generó temor y puso en alerta a los países imperialistas del momento, quienes condenaron este acto y se aseguraron de poner a Haití como ejemplo de lo que pasaría a cualquier otra colonia que levantara sus armas contra el colonizador. Las plantaciones de café y azúcar continuaron como un buen negocio para los inversionistas extranjeros y para la oligarquía nacional, mientras el país tenía que pagar la deuda por su libertad.

Después, de 1915 a 1934, viene la invasión y ocupación estadounidense, cuya única justificación fue mantener seguros los intereses de sus corporaciones.

¹⁷⁶ Heinz Dietrich, *La teoría del Poder y el Poder de la Teoría. Algunas observaciones acerca de El despotismo oriental de Wittfogel*. Ed. Cultura Popular. México. 1982. p. 103.

Esta ocupación no creó medios, ni formas de desarrollo social, económico y productivo, por el contrario, acentuó la desigualdad, la pobreza y el carácter opresivo de las instituciones sociopolíticas.

A esto, le sigue la dictadura de los Duvalier, durante la que se instauró y ejecutó el terrorismo de Estado y se mantuvieron las estructuras económicas arcaicas que hacían de Haití el país más pobre y dependiente de América Latina. La dictadura contó con el apoyo de Estados Unidos hasta que, en los ochentas, la crisis financiera, la corrupción, el descontento de la burguesía, el movimiento popular y la incapacidad de llevar a cabo cualquier proyecto de desarrollo, así como el mismo contexto internacional, hizo necesaria la transición hacia otro tipo de administración y gobierno: El de la democracia restringida.

Así, el análisis de la participación de la MINUSTAH en Haití nos ha permitido observar que su instauración obedeció, en su esencia, a los intereses geopolíticos y estratégicos de Estados Unidos, Francia y Canadá de mantener el control de la zona del Caribe como ruta segura para el comercio y mercado. De allí, que ellos intervinieran antes que las Naciones Unidas en el país, además de las acusaciones que revelan su intervención encubierta en las acciones que tienen que ver en el derrocamiento del gobierno del ex presidente Jean Bertrand Aristide, por su intención de implementar políticas nacionalistas que afectaban directamente a las compañías extranjeras, y a la élite económica nacional.

Comprobamos también, que la participación activa de algunos países latinoamericanos se debió, más que a un acto de apoyo y solidaridad, a intereses específicos de cada país. Brasil, Argentina y Chile buscan obtener prestigio para posicionarse como líderes de la región, además de sanear la imagen del ejército que tienen los civiles en cada uno de estos países, debido a las atrocidades cometidas durante sus respectivas dictaduras. Otros como Uruguay y Guatemala, están presentes por la retribución monetaria que obtiene el ejército al participar en misiones de la ONU, además de que aprovechan para mejorar el adiestramiento de sus tropas. También, otra motivación importante es la de mejorar las relaciones bilaterales con Estados Unidos, debido a la influencia mundial que éste

país tiene en lo militar, económico y político. Entonces, el compromiso de lograr los objetivos de la misión se ve condicionado por los intereses políticos, económicos y bilaterales de cada participante.

Durante la investigación, se expuso la posibilidad de que la MINUSTAH sería una oportunidad para que los países latinoamericanos demostraran que son capaces de comandar y dirigir una misión de talle internacional y así, tener una participación de mayor presencia e influencia dentro de la Organización de Naciones Unidas, al mismo tiempo que se pensaba equilibrar un poco la presencia que siempre ha tenido Estados Unidos en el continente. Sin embargo, los acontecimientos que se dieron en seguida del terremoto del 12 de enero de 2010 en Haití, pusieron en manifiesto que el ejército y los intereses de EE.UU. no se pondrán nunca bajo las órdenes de ningún otro tipo de organización o país, pues, a pesar de que el mandato de la ONU estipulara que toda ayuda humanitaria sería coordinada por la MINUSTAH, el control del aeropuerto fue tomado por militares estadounidenses, quienes, en vez de agilizar la entrada y reparto de ayuda, parecían estar obstaculizando la misma retrasando el aterrizaje de aviones de ONGs, de médicos cubanos e incluso de una misión de ayuda de emergencia de la Comunidad del Caribe (CARICOM).

Si bien, la ONU se acredita a si misma por mantener a través de la misión, una supuesta estabilidad que ha permitido la realización de elecciones¹⁷⁷, en general, los resultados de diez años de presencia de la MINUSTAH en Haití, son muy pobres, ya que el Estado sigue adoleciendo de una incapacidad para gobernar. La violencia, corrupción, inseguridad, pobreza, la falta de servicios públicos, la violación de derechos humanos, el crimen organizado, un cuerpo policiaco incompetente o instituciones frágiles, aún persisten en ese país.

La poca efectividad en el logro de objetivos de la MINUSTAH es resultado de su mala planeación, ya que éste tipo de misiones tienden a ser reactivas y a carecer de una verdadera investigación de las causas del conflicto, así como de

¹⁷⁷ “Cada proceso electoral cuesta alrededor de 12 millones de dólares. ¿Qué pensará la población siendo que el 70% de ella vive con menos de 2 dólares al día. La actual administración ha debido realizar varias elecciones. Esto atendiendo a la miseria que se constata, constituye una bofetada a la más mínima prudencia.” Andreas Fedelmann y Juan Esteban Montes, *op. cit.*, p. 110.

preparación para solucionarlo. Esto genera, a su vez, el incremento de la inconformidad por parte de la población, que ve a la misión como una injerencia más que viola la soberanía nacional.

Nadie discutiría la legitimidad de entrar a un país por razones humanitarias. Sin embargo, esta intervención viene acompañada de actores militares, civiles y organismos internacionales, todos con agendas diversas y no necesariamente abiertas a escuchar a la comunidad local. Así, el problema no es sólo de soberanía, sino que también de autonomía y legitimidad.

En el momento de autorizar la intervención militar y la posterior creación de la misión de mantenimiento de la paz de enero a junio del 2004, el Consejo de Seguridad de la ONU carecía de un diagnóstico preciso sobre el carácter del Estado haitiano y su historia, el tipo de conflicto y la naturaleza de la violencia en el país. [...], la recurrente inestabilidad y la persistencia de la violencia en la nación caribeña. [...]. La democracia no puede prosperar en ausencia de un estado que garantice un orden político con un mínimo de institucionalidad, particularmente, cuando el desorden se ha convertido en el instrumento político por excelencia de algunos actores, para mantener el *statu quo*. Los beneficios del proceso de normalización democrática, en un contexto de ausencia estatal, no son sostenibles en el tiempo.¹⁷⁸

Podemos concluir que la MINUSTAH, más que un medio de pacificación, ha sido un instrumento de intervención cuyo objetivo es garantizar los intereses del capital internacional, además de supervisar que todo proceso de construcción democrática sea bajo los parámetros que exige Estados Unidos para el mantenimiento del orden mundial. Por lo tanto, la presencia de la MINUSTAH en Haití ha sido perjudicial para la sociedad haitiana, al no lograr alcanzar sus objetivos de estabilizar al país, por el contrario, ha ocasionado efectos altamente negativos, tales como malestar y rechazo dentro de la población por la presencia

¹⁷⁸ Gastón Aín Bilbao, *op. cit.*, p. 1

militar, enfrentamientos innecesarios entre la población y los cascos azules, abusos por parte de los miembros de la MINUSTAH, y la desconfianza de la población hacia las instituciones, lo que contribuye a la inestabilidad política, social y económica generalizada en el país.

Entonces, si una misión de mantenimiento de paz como la MINUSTAH no es la manera más óptima de ayudar a un país en las condiciones ya mencionadas, ¿qué es lo que necesita Haití?

El problema podría abordarse de forma diferente, éste país necesita una cooperación que no le genere endeudamiento ni dependencia, y que ayude a atacar problemas sociales básicos, es decir, se necesita priorizar la cooperación económica, social, cultural, tecnológica y científica en una lógica de integración alternativa y complementaria.¹⁷⁹

El ejemplo de cooperación con efectos positivos en las condiciones de vida de la población, ya lo han dado países como Cuba, que desde 1998, da grandes resultados en el sector salud con la integración de médicos cubanos en las comunidades rurales. Otro ejemplo, lo ha dado Venezuela con un programa de asistencia y abastecimiento energético a través de Petrocaribe, además de apoyar a la pequeña agricultura y la pesca. El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, a través de la Brigada Dessalines, dio inicio en el 2009, al programa de cooperación para el fortalecimiento de la agricultura local, que sustenta el 40% del consumo alimentario del país.

Estos ejemplos, demuestran que para obtener resultados efectivos hay que trabajar en conjunto con la población, aprender su idioma, conocer su cultura, su historia y sus problemas básicos, para poder crear lazos y redes con identidad y compromisos definidos, cuyos objetivos y estrategias privilegien el interés y la necesidad del pueblo, con el que se esté deseando cabal y desinteresadamente cooperar.

¹⁷⁹ “Declaración de Puerto Príncipe”, Sociedad Latinoamericana de Economía Política y pensamiento Crítico (SEPLA), Puerto príncipe 13 de noviembre de 2012, consultado en http://www.sepla21.org/?page_id=312 el 30 de agosto de 2013.

FUENTES CONSULTADAS

LIBROS

- Alvater, Elmar y Mahnkopf, Birgit. *Las limitaciones de la globalización*. México: siglo XXI, 2002.
- Atencio, Jorge E. *Qué es la Geopolítica*. Argentina: Ed. Pleamar, 1986.
- Benítez Manaut, Raúl. “Fuerzas armadas y sociedad en América Latina. Viejos paradigmas, nuevas definiciones y retos”. En Raúl Benítez Manaut *¿entre Goliat y la Seguridad Nacional?* Santiago de Chile: Ponencia presentada en el 57 Congreso de Americanistas, 14 al 18 de julio de 2003.
- Bellamy, Alex J. *Understanding Peacekeeping*. UK: Polity Press, 2004.
- Castor, Suzy. *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934)*. México: Siglo XXI, 1971.
- C. Jett, Dennis. *Why peacekeeping fails*. New York: Ed. Palgrave Mcmillian, 2001.
- Cockcroft, James D. *América Latina y Estados Unidos, historia y política país por país*. México: Siglo XXI, 2001.
- Díaz Barrado, Cástor Miguel. *Misiones internacionales de paz: operaciones de Naciones Unidas y de la Unión Europea*. Madrid: IUGM, 2006.
- Dietrich, Heinz. *La Teoría del Poder y el Poder de la Teoría*. México: Ed. Cultura Popular, 1982.
- Feldmann, Andreas y Montes, Juan Esteban. *La experiencia Chilena en Haití: Reflexiones sobre el rol de Chile en materia de cooperación emergente*. Chile: Andreas Feldmann y Juan Esteban editores, 2010.
- Fernández Sánchez, Pablo Antonio. *Operaciones de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz*. Volumen I. España: Editorial Universidad Huelva, 1998.
- Gilbert, Randolph. *Haití: antecedentes económicos y sociales*. México:

- Naciones Unidas, CEPAL, 2004.
- González Casanova, Pablo y Roitman Rosenmann, Marcos (coord). *La democracia en América Latina: actualidad y perspectivas*. México: La Jornada, 1995.
 - Hart, Armando *et al.* *La revolución de Haití en su bicentenario*. La Habana: Sociedad Cultural José Martí, 2004.
 - Hernández Vela, Edmundo. *Diccionario de Política Internacional*. México: Porrúa, 1999.
 - Koutoudjian, Adolfo. *Geopolítica y globalización*. Buenos Aires: Eudeba, 2001.
 - Labastida Martín del Campo, Julio (coord.) *Globalización, identidad y democracia. México y América Latina*. México: Plaza y Valdés, 2000.
 - Labastida Martín del Campo, Julio y Antonio y Luján, Noemí (coordinadores). *Transición democrática y gobernabilidad*. México: Plaza y Valdés, FLACSO, IISUNAM, 2000.
 - *Libro Blanco de la República Argentina*. Ministerio de Defensa. 1998
 - Magallón Anaya, Mario. *La democracia en América Latina*. México: UNAM, 2003.
 - Maingot, Anthony P. *The United States and the Caribbean. Challenges of an asymmetrical relationship*. San Francisco: Westview Press, 1994.
 - Malamud, Carlos. *América Latina, siglo XX. La Búsqueda de la democracia*. Madrid: Síntesis, 1999.
 - Marini, Ruy Mauro y Millán, Margarita. *La teoría Social Latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*. Tomo IV. México: UNAM, 1996. 256pp.
 - Marx, Karl. *El Capital, Libro I Capítulo VI (inédito), resultados del proceso inmediato de producción*. México: Siglo XXI, 2001.
 - Pierre Charles, Gerard. *El Caribe Contemporáneo*. México: Siglo XXI, 1981.
 - Pierre Charles, Gérard. *Haití: Pese a todo la utopía*. México: siglo XXI, 1999.
 - Pierre Charles, Gérard. *La economía haitiana y su vía de desarrollo*. México: Cuadernos Americanos, 1965.
 - Restrepo F. *La seguridad hemisférica*. Colombia: Ed. Fundación Seguridad y

Democracia, 2004.

- Rosas, María Cristina (coord.). *Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas: lecciones para México*. México: UNAM, 2005.
- Rosas, María Cristina (coord.). *60 años de la ONU ¿Qué debe cambiar?* México: UNAM, 2005.
- Rosas, María Cristina (coord.). *Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas: lecciones desde el mundo*, México: UNAM, 2008.
- Saxe Fernández, John. *Globalización: crítica a un paradigma*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, Plaza y Janés, 1999.
- *Seguridad Internacional en el siglo XXI: los retos de América Latina y el Caribe*. México: Senado de la República, 2004.
- Suárez Pertierra, Gustavo (coord.). *Crisis locales y seguridad internacional: el caso Haitiano*. España: Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2005.
- Thakur y Schabel. *United Nations Peacekeeping Operation. Ad Hoc missions, permanent engagement*. Hong Kong: United Nations University Press, 2001.
- Torchiaro, Luciana. *MINUSTAH: una decisión estratégica con implicaciones regionales*. Argentina: Proyecto MEI-FORD, 2007.
- Varas, Augusto (coord). *La Autonomía Militar en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad, 1988.
- Vil Meus, Enel. *Pobreza y desigualdad en Haití, un análisis de sus determinantes en búsqueda de algunas pistas estratégicas para la lucha contra la pobreza. 1995-2005*. México: FLACSO, 2006.

ARTÍCULOS DE REVISTA

- ACUERDO DE UNION PATRIOTICA. “El Acuerdo de Unión Patriótica y la candidatura presidencial del padre Aristide”, en *El Caribe Contemporáneo*, no. 23, julio-diciembre de 1991.

- Castor, Suzy, “Las perspectivas de la democracia en Haití”, en *El Caribe Contemporáneo*, No. 12, junio de 1986.
- Gastón Ain Bilbao, “Intervención internacional. Haití: receta repetida, fracaso anticipado.”, en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, num.10, GERI-UAM, febrero de 2009.
- Gerard Pierre, Charles, “El fin del Duvalierismo en Haití”, en *El Caribe Contemporáneo*, No. 12, junio de 1986, Instituto de investigaciones sociales, UNAM, México.
- Jiménez, Edgar, “La ofensiva de la derecha latinoamericana”, en *Revista Mexicana de Sociología*, julio-septiembre, 1986, núm. 3, UNAM, México.
- Martínez Valenzuela, Clara I. “Tras la dictadura, el fracaso del proceso electoral en Haití”, en *El Caribe Contemporáneo*, No. 16, enero-junio de 1988, p. 16.
- MOVIMIENTO LAVALAS. “El Proyecto Lavalas y la lucha de la nación por la democracia en Haití”, en *El Caribe Contemporáneo*, no. 23, julio-diciembre de 1991.
- Micic Tager, Alexander. “La intervención de Chile en Haití: motivos y desempeño de la participación en MINUSTAH” en *Revista Pléyade* número 1. Primer semestre 2008. Recuperado de: <http://www.scribd.com/doc/19719446/LA-INTERVENCION-DE-CHILE-EN-HAITI>
- Rosas, Maria Cristina, “Las operaciones de mantenimiento de la paz”, en *Revista Comercio Exterior*, Banco Nacional de Comercio Exterior, diciembre de 2007, Vol. 57, núm. 12, México.
- Tripodi, Paolo, “La Misión de Haití desde la mantención hasta la imposición de paz: nuevos desafíos para los cascos azules chilenos”, en *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad* año 18, número 1-2, enero- junio 2004.
- Young, Salvador, “Las Reformas de la justicia en Haití”, en *Revista Medicina y Humanidades*, Número 2, año 2009.

INFORMES Y DOCUMENTOS

- *Canada's Prime Ministers, 1867 - 1994: Biographies and Anecdotes.* [Ottawa]: National Archives of Canada, [1994]. Recuperado de: <http://www.collectionscanada.gc.ca/primeministers/h4-3356-e.html>
- *Carta Democrática Interamericana.* Recuperado de: http://www.oas.org/charter/docs_es/resolucion1_es.htm
- *Declaración de Puerto Príncipe,* Sociedad Latinoamericana de Economía Política y pensamiento Crítico (SEPLA), Puerto príncipe 13 de noviembre de 2012. Recuperado de: http://www.sepla21.org/?page_id=312
- *Declaración del Presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.* S/PRST/2004/4. Febrero 26 de 2004. Recuperado de: <http://www.un.org/spanish/docs/sprstl04/sprstl04.htm>
- Forst, Michel. *Informe del experto independiente sobre la situación de derechos humanos en Haití,* Consejo de Derechos Humanos, 7 de febrero de 2013. Recuperado de: http://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/HRCouncil/RegularSession/Session22/A-HRC-22-65_SP.pdf
- *Informes del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití.* Recuperado de: <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/minustah/reports.shtml>
- International Crisis Group. *Keeping Haiti Safe: Justice Reform.* Recuperado de: <http://www.crisisgroup.org/en/regions/latin-america-caribbean/haiti/b027-keeping-haiti-safe-justice-reform.aspx>
- *Lester Bowles Pearson, Biographical.* Recuperado de http://nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1957/pearson-bio.html
- *Lineamientos generales para las Operaciones de Mantenimiento de la Paz,* Departamento de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas. Nueva York: ONU, 2000. Recuperado de: <http://www.egdhdi.hmil.do/lecturas%20y%20textos%20de%20ddhh-dih/derecho%20internacional%20de%20los%20conflictos%20armados/oper>

[aciones%20de%20mantenimiento%20de%20paz/1.pdf](#)

- OEA, Comisión Interamericana de Derechos Humanos. *Informe Anual 1990-1991. Capítulo IV-Haití.* Recuperado de: <http://www.cidh.org/annualrep/90.91sp/Cap.4a.htm>
- *Reporte Brahimi.* Recuperado de: http://www.cinu.org.mx/temas/paz_seguridad/a55305.pdf
- *Resolución 181 de Naciones Unidas.* 29 de noviembre de 1947. Recuperado de: <http://www.cinu.org.mx/temas/palestina.htm>
- *Resolución 1529 del Consejo de Seguridad de la ONU (2004).* Recuperado de: <http://ods-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N04/254/13/PDF/N0425413.pdf>
- *Resolución 1542 del Consejo de Seguridad Naciones Unidas* Recuperado de <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1542%20%282004%29>

FUENTES ELECTRÓNICAS

- BBC Mundo. *Haití, al fin las elecciones.* Recuperado de <http://www.bbc.co.uk/spanish/news/news000519haiti.shtml>
- Centro de Información de Naciones Unidas <http://www.cinu.mx/>
- Chossudovsky, Michel. *Golpe de Estado con patrocinio de EU. La desestabilización de Haití,* Traducción: Jorge Anaya, 2004, Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2004/03/06/per-haiti.html>
- Chossudovsky, Michel. *The Militarization of Emergency Aid to Haiti: Is it a Humanitarian Operation or an Invasion?* Recuperado de: <http://www.globalresearch.ca/the-militarization-of-emergency-aid-to-haiti-is-it-a-humanitarian-operation-or-an-invasion/17000>
- Comisión Interamericana de los Derechos Humanos. *Capítulo III: la situación política en Haití* consultado. Recuperado de: <http://www.cidh.org/countryrep/Haiti95sp/cap.3.htm>

- Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, *Resolución 940* (1994). Recuperado de:
<http://www.cidh.org/countryrep/Haiti95sp/anexo4.htm>
- *Desorganización impide aterrizaje de vuelos con ayuda humanitaria en Haití.* El Universal. Recuperado de:
http://www.eluniversal.com/2010/01/17/haiti_ava_desorganizacion-impide_17A3299011
- Diccionario de Acción Humanitaria y acción al desarrollo
<http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/164>
- Gobierno Bolivariano de Venezuela. *Petrocaribe*. Recuperado de:
http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenu princ.tpl.html&newsid_temas=48
- Meysan, Thierry. *Estados Unidos y Francia derrocan Aristide Golpe de Estado en Haití.* Recuperado de:
<http://www.voltairenet.org/article120678.html#nb1>
- Ministerio de Relaciones Internacionales de la República Popular China
<http://www.fmprc.gov.cn/eng/topics/seminaronfiveprinciples/t140777.htm>
- Naciones Unidas <http://www.un.org/es/>
- Observatorio Latinoamericano de Geopolítica. *Por el retiro de la MINUSTAH de Haití.* Recuperado de: <http://www.geopolitica.ws/article/por-el-retiro-de-la-minustah-de-haiti/>
- *Violentas protestas en Haití contra la presencia de los "cascos azules".* Recuperado de: <http://www.infobae.com/2011/09/14/1033614-violentas-protestas-haiti-contrala-presencia-los-cascos-azules>
- Vivas, José Luis. *Estrategia del caos para una invasión.* Agencia Latinoamericana de Información, América Latina en Movimiento. Recuperado de: <http://alainet.org/active/35579>
- Wallerstein, Immanuel. *Haití: golpe de Estado bicentenario.* Traducción: Ramón Vera Herrera. México D.F. Viernes 26 de marzo de 2004, La Jornada. Recuperado de:

<http://www.jornada.unam.mx/2004/03/26/035a1mun.php?origen=opinion.php&fly=1>

TESIS

- Álvarez Martínez, Alejandro (1996). *Haití: ¿hacia la democracia? 1986-1991*. (Tesis de Maestría) Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.
- Fernández Andrade, Elsa María (1995). *Haití: el bloqueo de un proyecto político. Las redes del narcotráfico (1990-1991)*. (Tesis de Licenciatura) FCPyS, UNAM, México.
- Pierre Etienne, Sauveur (1998). *La crisis de 1991-1994 y la problemática de la construcción democrática en Haití*. (Tesis de maestría en Ciencias Sociales) FLACSO, México.
- Valdez Orozco, María Lourdes (2007). *El contexto socio-político de Haití como consecuencia de las intervenciones militares de los Estados Unidos en la Isla*. (Tesis de Licenciatura) UNAM, México.